

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 27 dicbre. - 2 enero 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 578 Depósito legal: M. 5.800 - 1966

## FRANCO-EISENHOWER



MILLON Y MEDIO DE ESPAÑOLES LOS  
ACLAMAN EN LAS CALLES DE MADRID

EL DICIEMBRE: PLEBISCITO HISTORICO





DARDO

## El Doctor RECIO DE TIRTEAFUERA

**No** autorizaba a Sancho Panza a tomar alimentos que pudieran perjudicar su estómago de gobernador de la Insula Barataria.

**No** consentía que probara bocado de aquellos manjares que más alegraban su vista o tentaban su creciente apetito

**No** le dejaba, en fin, comer de nada, alegando lo de Hipócrates, "toda hartazgo es mala, pero la de perdices, malísima".



*...pero si* en aquella época, hubiera existido como en nuestros días y en éstos tan felices de las fiestas de hogar, la deliciosa



# "SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST

a buen seguro que Sancho se hartara de comer y el Dr. Recio nada le prohibiría y sí le recomendaría esta higiénica bebida que iguala la acción de la fruta fresca y madura.



# FRANCO - EISENHOWER

MILLON Y MEDIO DE ESPAÑOLES LOS  
ACLAMAN EN LAS CALLES DE MADRID

Franco y Eisenhower cruzan  
el Paseo de la Castellana en-  
tre las aclamaciones del gen-  
tío



## 21 DICIEMBRE: PLEBISCITO HISTORICO

CUATRO y veintiséis de la tarde. Ha sonado un toque de atención. El avión está ya sobre la pista. La «U» de «U. S. A.» que muestra el fuselaje desaparece al abrirse la portezuela de proa y luce el escudo federal de los Estados Unidos, que lleva pintado en su parte interior. En el dintel se dibuja la silueta de Dwight Eisenhower.

Los mecánicos acercan la escalerilla de catorce peldaños.

Mientras tanto, Francisco Franco se acerca al avión. Instantes después, las manos del Jefe del Estado español y del Presidente de los Estados Unidos de América se funden en un saludo cordial. Ha comenzado la visita de Eisenhower a España. Se oyen los primeros aplausos de bienvenida sobre las pistas grises y uniformes de la base conjunta hispano-norteamericana de Torrejón de Ardoz.

Han sonado los Himnos de los dos países, las salvas de ordenanza, y comienza la presentación oficial de los que han acudido a recibir al Presidente americano. Sobre unos metros cuadrados de la pista están los hombres que dirigen a España a las órdenes del Caudillo Franco, el Gobierno, el Consejo del Reino, la Mesa de las Cortes, los representantes diplomáticos de todos los países con los que España



# FRANCO

Al llegar a Torrejón el Presidente Eisenhower. Su Excelencia el Jefe del Estado español pronunció las siguientes palabras:

Señor Presidente:

Con profunda satisfacción he estrechado vuestra mano por vez primera y os doy la bienvenida en el momento en que pisáis el suelo de mi Patria. Esta base de Torrejón, construida con el formidable apoyo de los Estados Unidos y albergando con estrecha camaradería las alas españolas y norteamericanas, es un símbolo de nuestra amistad y está erigida bajo un lema que os es sin duda muy querido: «Paz en nuestra profesión.» Vos también, señor Presidente, como nuestros aviadores alertas, estáis haciendo en vuestro largo viaje una esforzada y nonmovera profesión de paz.

Permitidme que es exprese, en nombre del pueblo español y en el mío propio, nuestra rendida admiración por la tarea a la que os habéis entregado con tanto coraje personal; nuestra gratitud por haber venido a visitarnos y a informarnos sobre vuestra trascendental viaje, y finalmente, nuestra esperanza firme de que vuestro inmenso esfuerzo y la histórica misión de vuestro gran país se vean coronados por el premio de un orden internacional justo y duradero.

España, señor Presidente, con toda la hospitalidad que está enraizada profundamente en su alma, os abre las puertas de su casa y la ofrece a vuestra persona de todo corazón para que entréis en ella como si fuera en la vuestra propia.

# EISENHOWER

El Presidente de los Estados Unidos pronunció seguidamente estas palabras:

Generalísimo Franco, señoras y señores:

Quisiera en primer término decirles que estoy realizando en este momento uno de los grandes sueños de mi vida: visitar España, visitar Madrid y ver al pueblo español. Hace más de cuatro siglos y medio que Colón, el gran Almirante, salió mar afuera en un viaje que iba a cambiar el curso de la Historia. Poco después las Américas empezaron a desempeñar su largo papel en la Historia del mundo. Desde entonces hombres y mujeres de España han explorado y colonizado, regado y enseñado. La cultura y el idioma de España han florecido en el Mundo Nuevo mucho más allá de lo que habían soñado Fernando e Isabel. En mi propio país, desde Florida hasta California, a través de millares de millas de los Estados Unidos, la memoria de los exploradores y constructores españoles, de los soldados y misioneros, vive imperecederamente en los nombres de los ríos y de los pueblos y hasta en los nombres de los Estados de la Unión.

Una gran parte de mi vida la he vivido en un ambiente de origen español, creado por los pioneros de España. Nací en Tepas, por donde viajó Cabeza de Vaca y donde anduvieron los compañeros de éste después de su muerte. Fui criado en Kansas, que Coronado alcanzó, y he vivido varios años en las lejanas Filipinas. Pero no vine aquí para recordar nuestros lazos viejos y modernos, por importantes que sean. Vine a esta Nación, que es una de las Madres Patrias de las Américas, con un mensaje del pueblo americano al pueblo español, mirando hacia un futuro más brillante, en una labor cooperativa por la más noble de las causas humanas: la paz y la amistad en la libertad.

En esta misión digo a España y a los españoles: trabajemos juntos para que en nuestros días podamos ver un largo paso hacia un mundo libre de agresión, libre de hambre y enfermedades, libre de guerras y de la amenaza constante de guerra. Trabajemos juntos para pasar a nuestros hijos la promesa dorada que la Humanidad ha de alcanzar: la paz y la justicia, la amistad en la libertad.

Visitando a España espero traer a todos la confirmación personal de la resolución de los Estados Unidos para trabajar para alcanzar esta finalidad, esforzándose siempre más para estrechar los lazos de comprensión y de altos propósitos entre España y los Estados Unidos. Muchas gracias.

mantiene relaciones diplomáticas, los más destacados jefes de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire, que un día ganaron para España la victoria sobre el comunismo; el Tribunal Supremo, el director general de Seguridad, la Diputación Provincial de Madrid y otras personalidades.

El "Boeing 707" que ha traído desde París a Eisenhower y su séquito ha pasado a escasos metros de una pequeña plataforma cubierta con una alfombra roja. Desde ella, y ante los micrófonos, lee Francisco Franco su saludo de bienvenida, que ocupa un folio. Le responde, tras la traducción del intérprete, el Presidente, quien lee dos cuartillas, escritas con grandes caracteres, que son inmediatamente traducidas.

Sobre el cielo evolucionan los reactores españoles y americanos. En la pista quedan las tropas de los dos países que han rendido honores militares a los dos jefes de Estado. Eisenhower y Franco realizan una rápida visita a las instalaciones de la base y pocos minutos después, una larga caravana de coches se pone en camino hacia Madrid.

Ha terminado la bienvenida oficial. En su largo viaje, iniciado el 4 de diciembre, Eisenhower ha tenido oportunidad de conocer muchas como ésta bajo distintos cielos, en diversos climas y muy varios idiomas. Ahora le espera algo que jamás ha podido presenciar, el recibimiento de un pueblo que, como señalará más tarde su jefe de Prensa, es el más entusiasta de los que le han dispensado. Treinta millones de españoles, representados por la población de Madrid, van a hacerle patente la amistad de España hacia los Estados Unidos y su agradecimiento por la labor que realiza en aras de la paz del mundo.

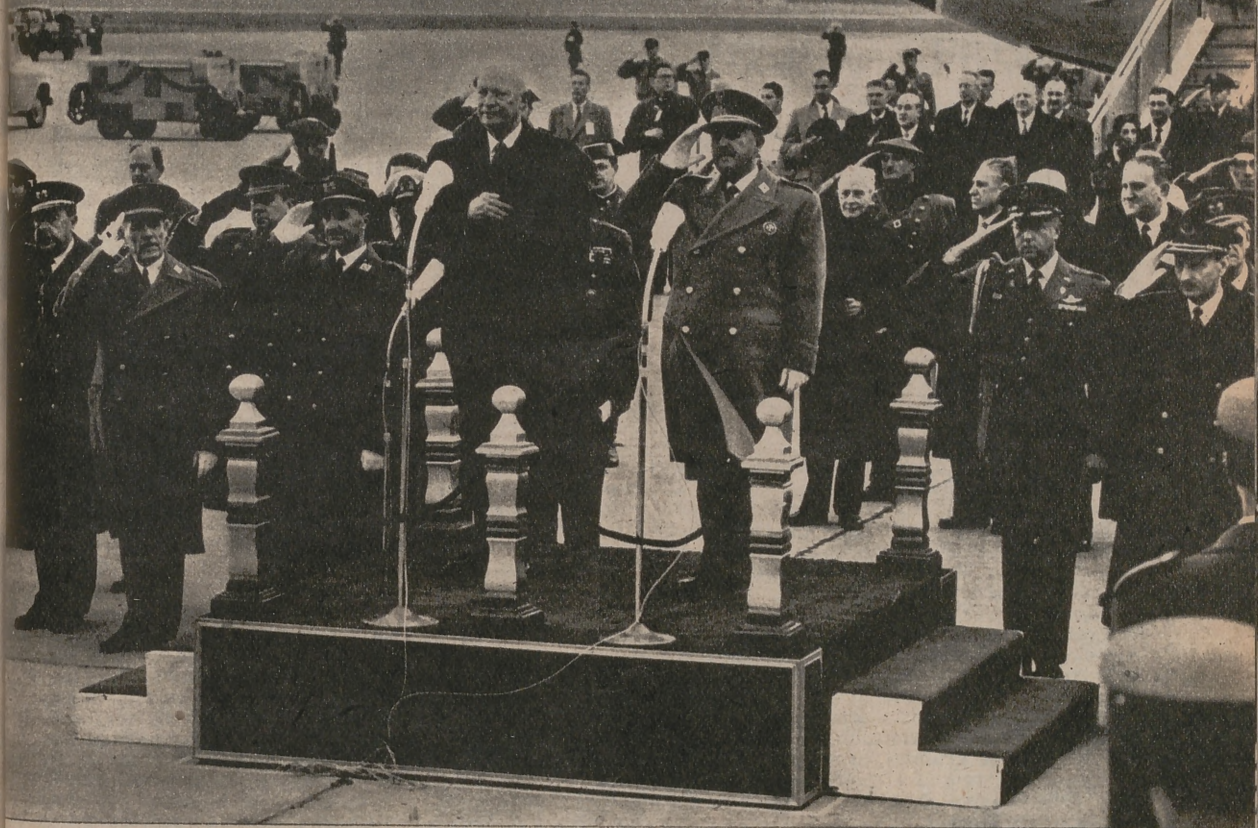
## MILLON Y MEDIO DE PERSONAS EN LA CALLE

Por la ruta que desde Torrejón de Ardoz hasta el casco urbano de Madrid ha seguido la caravana de los dos jefes de Estado hay muchas grandes factorías industriales, signos manifiestos de la potencia del nuevo Madrid. En varias de esas fábricas se trabaja con jornada continua; el día 21 el trabajo se adelantó hasta las tres de la tarde. Cada una de esas empresas tiene uno o varios autobuses para trasladar a sus empleados hasta los centros neurálgicos de Madrid. Aquel día partieron vacíos.

Los obreros prefirieron aguantar a pie firme en la autopista, gozando de una "localidad de preferencia", como decía alguno. Otros, los más puntillosos, siguieron hasta la Castellana, porque no se contentaban con ver pasar a Franco y Eisenhower en un coche cubierto y atisbar sus rostros por las ventanillas. Ellos querían verles bien, y se fueron a la Castellana, a la avenida de José Antonio o a Princesa.

También hubo entre el millón y medio de personas que dio la bienvenida a Eisenhower y testimonió su adhesión inquebrantable:





El Presidente norteamericano y el Jefe del Estado español escuchan los Himnos Nacionales en la base aérea de Torrejón. Franco y Eisenhower se dirigen palabras de salutación



# PALABRAS DE SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL DESPUES DE LA COMIDA EN EL PALACIO DE ORIENTE

"Señor Presidente:

De nuevo quiero expresar nuestra gratitud por la prueba de estimación que nos habéis dado al deteneros en nuestra Nación en este importantísimo y trascendental viaje de buena voluntad con que queréis acrecentar el clima de paz que todos deseamos.

Es la primera vez en la Historia que el Presidente de los Estados Unidos viene a España, y la Providencia ha querido que ello ocurra en un momento en que nuestras relaciones alcanzan un punto de madurez y de comprensión y en el instante en que nuestros dos países están alineados en el mismo frente de defensa de la paz y de la libertad. Esto es un motivo de satisfacción para nosotros, que vemos en los acuerdos de 1953 no solamente un instrumento circunstancial de cooperación política limitada, sino un paso más en el camino de la amistad de dos países que, por razones históricas evidentes, estaban llamados a juntarse, por encima de los avatares de la vida, en un encuentro de solidaridad. Las figuras heroicas de Ponce de León, de Hernando de Soto y de Coronado; la santa figura de fray Junípero Serra, el apóstol de California; los nombres españoles de tantas ciudades vuestras; de montañas, de ríos y de llanuras de vuestro país, son los testimonios de que vuestras historias se unen en el pasado de manera imborrable. Pues el destino de España es, en parte, americano y ha quedado sellado no solamente en esos nombres antiguos, que son una prenda de futuro entendimiento, sino en todos los amados países de la América hispana que han heredado nuestra cultura y nuestra lengua. Nosotros nos alegraríamos sinceramente si un día próximo pudiera Vuestra Excelencia visitar esas maravillosas tierras en donde viven los pueblos americanos hermanos de España.

España tiene grandes esperanzas puestas en vuestra noble misión. Sabemos que a vuestra energía y generosidad y a las de vuestro pueblo debemos la paz que disfrutamos y que el occidente de Europa haya permanecido libre, sin caer bajo el yugo comunista. Nuestro país conoce por experiencia dolorosa las durezas de la guerra, y por eso está decidido firmemente a guardar su actual orden y su paz. Así como está convencido de la necesidad de perseverar unidos, fuertes y alerta en defensa de nuestra común civilización. Por ello se identifica a vuestra tarea y ofrece a la misma su adhesión más sincera.

Vuestro viaje se acaba, señor Presidente, bajo un signo cercano y alegre de paz, bajo el signo tierno y poderoso al mismo tiempo de la Natividad de Cristo, cuyos ángeles prometieron hace veinte siglos paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad. Vos sois uno de ellos, y estoy seguro de que este augurio feliz ha de premiar vuestro esfuerzo y os ha de dar una larga y fecunda vida, como todos deseamos ardentemente.

Permitidme, señor Presidente, que alce mi copa por Vuestra Excelencia y por la egregia dama que comparte vuestra vida y esperanzas y que, lejos de aquí, os espera en el hogar. En un hogar en donde en este momento se celebrará alegremente el cumpleaños de vuestra nieta más pequeña, a quien desde aquí felicito, en la persona de sus padres. Son los niños, por ser nuestro futuro, la razón de todos nuestros esfuerzos y nuestras preocupaciones, y para que ellos vivan en un mundo mejor luchamos nosotros. Y brindo también con toda cordialidad por el gran pueblo norteamericano. Nosotros no podemos olvidar la grandeza con que ese pueblo acepta los sacrificios que le impone la misión histórica que el Destino le ha señalado. Tampoco podemos olvidar la generosidad amistosa y sincera con que ha ayudado a España en el cumplimiento de esa misión. Al expresar aquí, en nombre de mi Patria, nuestra profunda gratitud, hago votos de todo corazón por el bienestar y la felicidad de los Estados Unidos."

ble a Franco muchos insaciables que no se contentaron con aplaudir y vitorear hasta enronquecer al paso de la comitiva. Unos la siguieron a paso de carga por los andenes laterales del paseo de la Castellana y otros se aprovecharon del trazado del recorrido para encontrarse en otro punto con la caravana.

Desde ambas márgenes de la Castellana es posible llegar en el

Metro hasta otros puntos más avanzados del recorrido de los dos Jefes de Estado. Esto fue lo que hicieron muchos, con la esperanza de conquistar un buen sitio para verlos lo más cerca posible. Otros escogieron el autobús o el taxi para ganar a tiempo la calle de la Princesa o la plaza de España con el mismo fin.

MADRID, LA CAPITAL  
MEJOR ILUMINADA  
DE EUROPA

El lunes resultaba imposible dirigir la vista hacia cualquier sitio y no divisar inmediatamente las enseñas nacionales de los dos países y las efígies de sus dos Jefes de Estado repetidas innumerables veces. Madrid se engalanó, y no solamente en las calles por donde habría de efectuarse el recorrido oficial, sino en todos sus barrios.

Por las calles más apartadas del extrarradio o en pleno centro los escaparates, los techos de los quioscos, el interior de los establecimientos lucían las dos banderas y los retratos de Franco y de Eisenhower: 260.000 banderas y 25.000 fotografías.

El día de la llegada de Eisenhower tuían idéntica ornamentación tranvías, trolebuses y autobuses; en muchos taxis asomaban por la ventanilla posterior dos pequeñas banderas de los dos países.

"Para recibir a Eisenhower —ha dicho el concejal don Juan Lillo al diario madrileño 'El Alcázar'—, Madrid es hoy la capital mejor iluminada de Europa."

Desde hace más de dos semanas una intensa actividad conmovió a muchas calles de la ciudad. En el paseo de la Castellana las grandes grúas plantaron unos extraños árboles metálicos que se curvaban hacia la calzada en su extremo final. Eran las nuevas farolas del alumbrado público, mucho más potentes que las antiguas, y que han servido para realizar dignamente el paso de los dos Jefes de Estado. Quinientos obreros han trabajado afanosamente para tener a tiempo la nueva iluminación en algunas zonas de Madrid y reforzar la antigua, en otras. Se ha utilizado toda la producción de lámparas de las industrias madrileñas y se han tenido que realizar urgentes envíos de las barcelonesas. Además de las lámparas de distinta potencia, se han empleado también sesenta proyectores de tres kilovatios y trescientos de uno y medio. En total, el cable empleado para las nuevas conducciones suma más de trescientos kilómetros.

En la plaza de Castelar, "Ike" preguntó sobre la significación de un gigantesco escudo colocado sobre un gran arco y rematado por su propio retrato. Era, y así se le informó, el escudo de la ciudad, que le dispensaba la más entusiasta de las bienvenidas, al mismo tiempo que reiteraba su fidelidad al Caudillo de España.

La Sección de Actos Públicos del Ministerio de Información y Turismo había montado ocho arcos monumentales a lo largo del recorrido oficial de los dos Jefes de Estado. El instalado frente a la plaza de Castelar, que era el mayor de todos, medía 18 por 16 metros. Sus 750 metros cuadrados de superficie aparecían cubiertos por más de cuatro mil clavetes y en la confección del escudo de la ciudad se habían empleado más de cinco mil bombillas.



## MADRID RESULTO PEQUEÑO PARA TANTA GENTE

El viento del Guadarrama sube Gran Vía arriba y hace tremolar las banderas en los mástiles y saltar los gallardetes tendidos de acera a acera. Hace frío, pero no importa.

—Con todo este ruido no hay manera de averiguar dónde están todavía.

El que ha hablado es un hombre joven. Le cuelga del cuello un diminuto receptor de "transistores". Sobre sus ojos se ha encaramado su hijo pequeño y en los brazos soporta a otro. A su lado, su mujer sostiene, también en brazos, a otro de los hijos. El mayor, unos diez años, tiene que aguantar a pie firme como sus padres. Ya no quedan brazos y, además, pesa bastante. Se empina sobre las puntas de sus zapatos y trata de mirar hacia la Red de San Luis.

En la gran plaza del Callao no cabe una persona más y, sin embargo, sigue llegando más gente. Algunos vienen a algún edificio donde cuentan con algún amigo que les brindaría la posibilidad de ver el cortejo desde un balcón o una ventana, por alto que estuviera. No consiguen llegar hasta el portal. Y aunque lo hubieran conseguido sería igual. En todas las ventanas y balcones ya no cabe nadie más. Las cabezas se apiñan una contra otra; los cuellos se estiran para ver quién es el primero en anunciar la llegada.

Ha pasado media hora sobre el horario previsto de la comitiva, pero las gentes no se impacientan. Comprenden que hasta llegar allí hay también muchos miles de madrileños que quieren vitorear a Franco y a "Ike". Cada cual se ha situado en la zona del trayecto que considera más estratégica, la más próxima a su domicilio, la que parece más favorecida para contemplar lo más cerca posible a los dos Jefes de Estado.

Lo malo es que muchos han tenido la misma línea. Esta tarde, Madrid parece muy pequeño para el millón y medio de personas que se han lanzado a la calle.

Desde el fondo de la Castellana, sobreponiéndose a la algarabía de los altavoces y al rúbric de la multitud, sube un rumor profundo y continuo. Son los aplausos, miles y miles, con que en estos instantes recibe a Eisenhower y a Franco la multitud estacionada cerca de la Red de San Luis. El rumor va creciendo lentamente, con la misma lentitud que avanza el cortejo. Y, sin embargo, a los que aplauden y vitorean les parece que va muy de prisa. Ellos quisieran que se detuviera allí frente a ellos, pero no es posible, porque a lo largo de la gran avenida de José Antonio esperan anhelantes miles de hombres y mujeres que desean también demostrar su entusiasmo.

### CON LOS BRAZOS ABIERTOS

Los cascos de los caballos blancos y castaños del regimien-



Un gran retrato del Presidente Eisenhower en las calles de Madrid



## BRINDIS DE EISENHOWER

"Excelencia, Eminencia, señoras y señores:

Sería muy natural que me resultara completamente imposible expresar los profundos sentimientos suscitados en mi corazón por vuestras generosas palabras y por el extraordinario recibimiento que mis acompañantes y yo hemos tenido esta noche en vuestra gran ciudad. Os habéis referido, con elocuentes palabras, a la amistad que ha existido durante tanto tiempo entre vuestro país y el mío. No solamente se deben a vuestros antepasados muchos y, por supuesto, el primero de los grandes descubrimientos que condujeron a mi nación a la escena internacional, sino que en los mismos instantes dolorosos del nacimiento de nuestro país la amistad española, la ayuda española fueron de la mayor importancia para hacernos una nación. No lo olvidamos. Pero mejor que insistir en los antiguos lazos de amistad que hay entre nosotros, quisiera referirme de nuevo a los pensamientos que habéis expresado acerca de nuestros vínculos culturales. Nuestro común deseo de paz y de amistad, nuestro reconocimiento de que, a menos que consigamos éstas dentro de la libertad, no habrá nada que valga la pena de legar a nuestros hijos. Y estoy seguro de que vos y yo, al menos, comprendemos la importancia de dejar ambas en herencia a nuestros nietos.

Si esto lo hacemos hoy; si podemos avanzar hacia una mutua comprensión, hacia un reconocimiento de los problemas de cada uno y podemos estar preparados a cooperar a su solución; si podemos extender ese espíritu y esa actitud a otras naciones, no sólo entre aquellas que ahora creen, como nosotros, en la dignidad del hombre; si podemos extenderlos poco a poco por todo el mundo, entonces es cuando nuestra generación habrá hecho más que ninguna otra anterior haya hecho en este mundo. Este es, sin duda, un grande y posiblemente inalcanzable objetivo.

Pero digo esto: el verdadero valor de los hombres y mujeres de hoy no consiste en su lucha por conseguir este objetivo, pues como habéis señalado y como nos ha sido enseñado hace dos mil años, a menos que la paz pueda ser traída a los hombres de buena voluntad y a menos que los hombres puedan tener esa buena voluntad para que la paz sea permanente, habremos fracasado ciertamente.

Ni por un momento creo que tengamos que fracasar o que vayamos a fracasar. El hecho mismo del fortalecimiento de las relaciones en los últimos años, especialmente desde 1953, entre vuestro país y el mío, es uno de los ejemplos de lo que puede lograrse. Y os aseguro que en lo que respecta a América, en lo que a los Estados Unidos de América concierne, estos lazos se fortalecerán más aún y serán mutuamente beneficiosos.

Así, señor, al rogar a los que nos acompañan que se levanten y beban conmigo a vuestra salud y a la salud de la señora de Franco, lo hago pensando en el espíritu que nos llegó hace dos mil años: que haya paz y buena voluntad."

to de Su Excelencia no producen el más ligero eco a su paso por la Gran Vía. Es completamente imposible que se sintiera su paso. Las aclamaciones se suceden una tras otra mezcladas con los aplausos. Hay quien grita y aplaude a la vez, pero otros solamente pueden gritar, porque la presión de los que les rodean les impide accionar los brazos.

Sobre la muchedumbre se derrama la luz que arrojan miles de bombillas, los reflectores y los anuncios luminosos.

Por fin llega a la plaza del Callao el coche negro, abierto, en el que Eisenhower y Franco saludan sonrientes a los madrileños. Muchos imitan el gesto del Presidente, popularizado por el cine y la Televisión, y le saludan con los brazos extendidos, formando una "V" victoriosa y cordial.

El padre y la madre han dejado a los niños en el suelo. La caravana ha pasado, y ellos se van también, lentamente, mientras la radio portátil les sigue dando noticias de nuevas aclamaciones, que se repiten en la plaza de España, donde la escolta a caballo es sustituida por otra motorizada. Ha comenzado a caer una lluvia fina y tan fría, que casi parece nieve; pero es igual. Nadie va a dejar su sitio y renunciar a la parte que le corresponde en las aclamaciones. Cuando el cortejo pasa frente a la Iglesia del Buen Suceso, en la calle de la Princesa, las campanas se unen al júbilo popular.

### CUATROCIENTAS MIL ESTRELLAS

Los Sindicatos habían coloca-

do también un gran letrero de saludo a Eisenhower en la sede de su Delegación Provincial, situada al final de la avenida de José Antonio. Al comienzo de ésta, y precisamente en la confluencia con la calle de Alcalá, el Ayuntamiento había situado la inscripción en letras luminosas:

"España saluda a Ike" sobre el edificio de la Unión y el Fénix.

La ornamentación de la capital de España no se ha limitado a las esferas oficiales. Las entidades comerciales y las empresas industriales han rivalizado en demostrar por todos los medios a su alcance la alegría de la visita.

Cuando el coche en que viajaban Franco y Eisenhower enfiló el último trozo de la avenida de José Antonio, el Presidente pudo apreciar las dos banderas, española y americana, formadas por bombillas sobre la alta fachada del rascacielos "Torre de Madrid". En ese mismo edificio una serie de ventanas encendidas formaban la palabra "IKE". En una entidad bancaria colgaban banderas de los dos países a todo lo largo de la fachada.

En la confección de las banderas españolas y americanas que han jalonado la ruta triunfal de Eisenhower y Franco a través de Madrid se han empleado 25.000 metros de tela y 400.000 estrellas, empleándose 117.000 metros de hilo. Solamente los gallardetes, empalmados uno tras de otro, cubrirían una distancia de nueve kilómetros. Ha sido necesario levantar ocho tribunas para la Prensa, amén de los Gabinetes que, como el del hotel Castellana Hilton, han permitido a los informadores transmitir noticias sobre la llegada a todo el mundo. Seiscientos periodistas han cumplido esta misión para la Prensa, la radio, el cine o la televisión. La TVE ha realizado su extraordinario esfuerzo y eso permitió que un inmenso número de españoles siguiera a distancia, pero con absoluta claridad, el paso triunfal por las calles de Madrid de los dos Jefes de Estado. Y no sólo eso. A través de la cadena de Eurovisión que enlazó por primera vez con la TVE se pudo seguir en el mundo el trascendental acontecimiento.

La estatua de Castelar en la plaza de su nombre estaba cuajada de mástiles en los que ondeaban las banderas de los dos países; otro tanto sucedía en muchos puntos del recorrido. El número total de mástiles empleados ha ascendido a dos mil.

### OBSEQUIOS PARA "IKE"

Cuando el teniente general Rodrigo, Capitán General de la primera región, saludó a Eisenhower y a Franco al descender los dos Jefes de Estado del automóvil que les había traído desde Torrejón, miles de pañuelos tremo-





Una enorme muchedumbre que llenaba las calles del trayecto aclamó a los dos Jefes de Estado

## PALABRAS DE DESPEDIDA

### FRANCO

**S**ENOR Presidente: Venimos a despediros con pena, porque en las horas que habéis estado entre nosotros habéis confirmado en el corazón de los españoles los sentimientos de simpatía y admiración que habéis suscitado en ellos. Quereamos reiteraros de nuevo nuestra gratitud por haberos detenido en vuestro camino para acompañarnos durante estas dos jornadas.

Espero que en el breve tiempo que habéis pasado en Madrid hayáis podido apreciar algo del esfuerzo sincero que España hace por reconstruirse y elevar su nivel de vida, así como para mantenerse unida y en paz. Este esfuerzo es la mejor garantía del éxito de nuestras relaciones y de nuestra futura cooperación en busca de la paz justa en el mundo.

Dejáis, señor Presidente, un recuerdo inolvidable entre nosotros. El honor y el privilegio de haberos albergado nos llena de satisfacción y podéis estar seguro de que os lleváis el respeto, el afecto y la admiración de los españoles. Que Dios os acoja y os ayude en vuestro esfuerzo para que llevéis a buen término vuestra empresa, y que El os conceda un viaje muy feliz.

### EISENHOWER

**G**ENERALISIMO, Excelencia y señoras y señores: Lo único que lamento por lo que se refiere a la visita que he hecho a este bello país es su brevedad. Desearía haber permanecido aquí tantos días como horas he estado; pero, a pesar de la brevedad de ese tiempo, me llevo impresiones muy profundas. Aunque la cortesía y hospitalidad del pueblo español son proverbiales y conocidas en el mundo entero, hay que vivirlas para sentir realmente su verdadera profundidad y alcance.

Querría poder expresar mi reconocimiento y gratitud personales a todos y cada uno de los que han venido a esta base aérea para darme la bienvenida ayer o para despedirme hoy, a todos y a cada uno de los que en las calles gritaban "¡Eke!" con la pronunciación española de mi apelativo familiar.

Ha sido una visita fructífera. He celebrado útiles conversaciones con el Generalísimo y miembros del Gobierno, y estoy completamente seguro de que los tradicionales vínculos de amistad y la colaboración activa ya existentes entre nuestros países quedarán reforzados como consecuencia de esta visita. Y finalmente, en nombre del pueblo norteamericano, quiero expresaros sus deseos, tanto a los norteamericanos que estáis en esta base como a todos los españoles a quienes pueda llegar mi voz. Los mejores deseos de unas felices Pascuas y un feliz Año Nuevo. Teniendo en cuenta algunas de las expresiones que oí ayer por las calles, me creó verdaderamente autorizado para llevarles vuestros mejores deseos de que para ellos sean también felices estas tradicionales fiestas.

Adiós; mi gratitud a todos los elementos oficiales, a todas las personas que he tenido el placer de ver, y buena suerte para todos vosotros. Que Dios os guarde. Adiós.





laban en la plaza de Castelar. Allí se iba a verificar el recibimiento oficial de la ciudad, entre aclamaciones ensordecedoras de "¡Franco!" "¡Ike!".

Revistaron las fuerzas del regimiento León número 33, de guarnición en la capital, y Eisenhower recibió, tras el saludo del conde de Mayalde, Alcalde de Madrid, la llave de la Ciudad. Pocos momentos después el Presidente de los Estados Unidos agradecía el primer obsequio como recuerdo de su visita: un cuadro de Benjamín Palencia representando un paisaje castellano, que le fue donado por el conde de Mayalde.

A este obsequio seguirían varios que le han sido entregados durante su estancia en Madrid. El Jefe del Estado español regalaría al Presidente Eisenhower un magnífico cuadro del gran pintor Vázquez Díaz, que representa al P. Vitoria, el fraile español creador del Derecho Internacional.

Don Gabriel Arias Salgado, Ministro de Información y Turismo, le ha enviado una colección de cuatro volúmenes magnífica-

mente encuadrados en piel con hierros en oro. En el centro de la tapa figura el diseño de un herrero, alusión a su misión de forjador de la paz. Con este obsequio el Ministro de Información y Turismo le ha hecho llegar también una mantilla blanca para "Mamie" Eisenhower, que no ha podido venir a Madrid ante el cansancio que supondría todo el viaje del Presidente. "Mamie" Eisenhower ha manifestado en varias ocasiones su deseo de visitar España. La señora del comandante John Eisenhower, hijo del Presidente, al que acompaña en su viaje, ha sido obsequiada con una colección de muñecas ataviadas con los trajes típicos españoles. Don Gabriel Arias Salgado ha enviado también un ejemplar de uno de los libros regalados a Dwight Eisenhower a cada uno de los miembros de su séquito. Se trata del volumen, lujosamente editado, "Nueva apología del turismo español", publicación de la Dirección General de Turismo que no se halla en venta pública.

En nombre de la Organización Sindical española, don José Solís

Ruiz, Ministro Secretario General del Movimiento, ha ofrecido a Eisenhower, para su esposa e hija política, dos mantillas de encaje elaboradas especialmente para ellas por la artesanía española.

Estos obsequios no han sido más que una muestra del clima de compenetración que reina entre los dos países y de la amistad que une a sus dos Jefes de Estado. "Y os aseguro —dijo Eisenhower a Franco en el brindis de la cena en el Palacio de Oriente— que, en lo que respecta a América, en lo que a los Estados Unidos de América concierne, estos lazos se fortalecerán más aún y serán mutuamente beneficiosos."

Eisenhower brindó a la salud de Franco y de su esposa, a la que había tenido oportunidad de saludar a distancia durante su recorrido por las calles de Madrid.

Cuando el coche en que viajaban ambos pasó ante el edificio situado en la avenida de José Antonio, el Generalísimo indicó al Presidente Eisenhower el balcón desde donde presenciaba el pa-



Eisenhower, con el Jefe del Estado español y señora, al finalizar la comida de gala en el Palacio de Oriente





«Ike» en el momento de subir al helicóptero que le condujo desde el Palacio de El Pardo a la base de Torrejón



## COMUNICADO CONJUNTO DE LAS CONVERSACIONES FRANCO - EISENHOWER

**E**l Presidente de los Estados Unidos y el Jefe del Estado español han dado fin esta mañana a una serie de conversaciones a las que han asistido también miembros de ambos Gobiernos. El Presidente de los Estados Unidos expuso los motivos que le habían llevado a emprender su viaje de buena voluntad y los resultados que esperaba alcanzar. El Presidente hizo al Jefe del Estado español un relato de su viaje, incluyendo la Conferencia occidental de alto nivel.

Las conversaciones, que se refirieron también a muchas otras cuestiones internacionales de interés para ambos países, se han desarrollado en una atmósfera de cordialidad y comprensión. El Presidente de los Estados Unidos y el Jefe del Estado español trataron sobre la proyectada visita de aquél a la Unión Soviética en el año próximo y confirmaron su opinión, anteriormente expresada en su intercambio de cartas del pasado agosto, de que tales consultas pueden ser beneficiosas para mejorar el clima de las relaciones internacionales, sin perjuicio de que se mantenga siempre una firme actitud defensiva.

Se ha registrado asimismo un satisfactorio progreso en la realización de los acuerdos económicos y de defensa firmados por Estados Unidos y España el 26 de septiembre de 1953. Estos acuerdos están fundados en el reconocimiento de la necesidad del esfuerzo de ambos países para lograr el común objetivo de la paz y la estabilidad mundial.

Durante estas conversaciones se mencionó con satisfacción el ingreso de España en la Organización Europea de Cooperación Económica, y el Presidente expresó sus buenos deseos por el éxito del plan español de estabilización económica.

Estas conversaciones han constituido una nueva prueba de los amistosos lazos que unen a los pueblos español y americano y han fortalecido los vínculos de colaboración existentes entre los dos países.

so del cortejo la esposa de Su Excelencia, a la que "Tke" saludó muy expresivamente.

### PLEBISCITO HISTORICO

Pocos minutos después, Franco despidió a su egregio invitado en el Palacio de la Moncloa. Eisenhower se retirará a descansar hasta la hora de dirigirse al Palacio Nacional para asistir a la cena de gran gala que le ofrece el Caudillo. Franco vuelve a El Pardo; pero antes, emocionadamente, el Presidente americano expresa al Jefe del Estado español su satisfacción por la acogida que le ha dispensado el pueblo de Madrid, y que según sus propias palabras, es una de las más calurosas de cuantas ha recibido en su dilatado viaje.

Tampoco los madrileños recordaban otra manifestación popular como la de esta tarde, sino es la de aquella mañana, también de diciembre, en que el pueblo de Madrid, representando una vez más al de toda España, se echó a la calle, camino de la plaza de Oriente, para demostrar su absoluta unión con Franco, cuando la conjura internacional en 1946 se cernía sobre la Patria. Entonces, como ahora, España ha demostrado al Caudillo que está con él.

Madrid, centro y corazón de España, recogiendo el sentir de toda la Nación, ha proclamado a los cuatro vientos en plebiscito clamoroso su adhesión a una línea política de progreso y paz y a lo que en esta línea significa la amistad y colaboración de los dos países.

Guillermo SOLANA



El adiós a España al abandonar Madrid





En la plaza de España de Sevilla, Queipo de Llano impone la Laureada a Vara de Rey

## VARA DE REY, EL HEROE DE TABLADA

### VALOR Y SERVICIO EN LA VIDA DE UN LAUREADO DE SAN FERNANDO

LUCE el sol de julio de 1936 sobre el aeródromo sevillano de Tablada. Son las nueve de la mañana del día 18 cuando despega, proa al Africa, uno de los tres

aviones que llegaron de Madrid, a últimas horas del día anterior, con una misión especialísima. Son aviones comerciales de la L.A.P.E. (Líneas Aéreas Postales Español-

las) pilotados por personal mixto—aviadores militares y civiles—equipados para acción urgente de guerra.

El aparato que acaba de des-



pegar es un trimotor que ha traído de Madrid su cargamento de bombas; un «Focker» reluciente que se pierde a lo lejos y que, con la intención de ir a Segangá para bombardear a los regulares de Alhucemas, abrirá un sobre en el aire, con una segunda orden secreta: «¡Las bombas sobre el barrio moro de Tetuán!»

Los otros dos aviones son un «Douglas» y un «Focker». Especialmente el primero es un aparato modernísimo que, cargado de bombas se prepara para salir.

#### POR SU CUENTA Y RIESGO

Por estar muy alerta sobre aquellas horas comprende el exacto significado de aquella llegada de tres aviones al aeródromo de Tablada en una noche indecisa. Poco después de las cuatro y media de la mañana de aquel día, el capitán Vara de Rey, acompañado del teniente Medina, llega precipitadamente al domicilio del entonces comandante señor Cuesta Monereo. Abre una muchacha, y como los hombres que han llegado van de paisano y casi sin peinar, sube alarmada. «No salga, señor; son facinerosos.» El comandante Cuesta coge la pistola y va al encuentro de los visitantes.

—A sus órdenes, mi comandante. Se presenta el capitán Vara de Rey, de la base de Tablada.

Vara de Rey comunica la llegada de los tres aviones de Madrid y consulta su propósito de romper el fuego por su cuenta.

—Adelante, hijo mío; alguien

tiene que empezar a «darse» a tiros.

—¡A sus órdenes, mi comandante!

El capitán Vara de Rey se despidió del teniente Medina y anda solo por las calles. Al pasar por una iglesia tocan a misa matinal; al terminar aquel paseo de meditaciones entra en la iglesia y pide un confesor.

—Padre, quisiera consultar si va a ser suicidio una acción que tengo proyectada para hoy mismo.

Después contará a sus familiares que aquel confesor le escuchó con mucha atención, estudió el caso y le dijo que iba a ser una acción muy temeraria, pero que en ningún caso podía considerarse como un pecado de suicidio.

En aquella iglesia se prepara a bien morir y comulga. Luego sale para su domicilio a recoger el automóvil «Morris», con el que se dirige al aeródromo.

#### DIRECTO AL CARTER

Las órdenes de cargar las bombas han sido cursadas, pero los impedimentos técnicos se suceden, obediendo a una instrucción secreta que ha circulado: «Cúmplase, pero sin prisa.»

Se han extraviado las llaves del polvorín de Torreblanca, el artífice no está en su casa, ciertos mecanismos indispensables están en otro polvorín...; parece que el demonio de la fatalidad anda en aquel asunto. Pe-

ro uno de los aviones llegó cargado de bombas desde Madrid y es el que puede despegar para cumplir la urgencia de las órdenes recibidas. Son las nueve de la mañana cuando despegó el «Focker».

Los otros no pueden salir todavía porque los cebos de las bombas, que estaban en la armería del aeródromo han sido trasladados secretamente a la habitación de Vara de Rey por éste, ayudado por Julio Salvador, Curro Medina, Escala, el teniente jefe de cocheras y Jorquera, el maestro armero.

Terminado esto Vara de Rey sale del pabellón de oficiales y pregunta a un soldado por el cabo Romero.

—¡Cabo Romero!—grita el soldado corriendo hacia el comedor de tropa.

El cabo Romero, de la escuadrilla de sesquiplanos «Breguet», acude al requerimiento de su capitán.

—Necesito tu mosquetón. Métele cargado y con muchas municiones en mi automóvil, que está ahí fuera...

Los pilotos fuman y ríen mientras los mecánicos, a horcajadas en el caparazón de los motores, terminan de revisar. Todos están abstraídos cuando avanza, dando saltos, un pequeño automóvil negro. Es el «Morris» propiedad del capitán Vara de Rey, oficial en servicio en aquella base. Conduce el coche con cierta dificultad por una dislocación de la muñeca. Para cerca del «Douglas», salta y



En plena guerra, una salida en un «Katiuska» capturado, y en la que le acompaña el aviador nacional «Satanás»



con un mosquetón en la mano echa pie a tierra y comienza a disparar sobre los motores del avión. Los impactos van al «cárter».

### TIROS EN LA HORA INCIERTA

El asombro de los que trajinan en el «Douglas» se pinta en los rostros. A la sorpresa sigue la indignación y se echa mano a las pistolas. Parte una granizada de balas contra aquel hombre, moreno y pequeñito, que se defiende a tiros de mosquetón hasta agotar los cargadores y luego dispara con la pistola.

Todo ha sido rapidísimo y el saboteador tiene tiempo de refugiarse en uno de los pabellones, el del comedor, a esperar su suerte. Está herido en una cadera. Se oyen gritos de «¡A quemarle el cochete!»

Luego se suceden unas escenas de violencia en las que el capitán Vara de Rey está a punto de morir a quemarropa, pero se calman los ánimos y el primer sublevado de la Península y primer herido de la guerra de Liberación es conducido al calabozo en espera de ser juzgado en consejo sumarísimo.

Un moderno avión ha quedado en Tablada sin poder salir y el tercero regresa a Madrid a toda prisa.

Hasta muy entrada la noche permanecerá encerrado el capitán Vara de Rey ya que, en un principio, el jefe del aerodromo de Tablada no obedece a la orden de estado de guerra. Luego es liberado, entre abrazos y vitores, cuando la situación de la ciudad es aún indecisa.

### EN LA MASA DE LA SANGRE

¿Quién es ese hombre que con una inspiración de adelantado acaba de realizar, él solo, una acción de guerra que le valdrá la Laureada?

Carlos Martínez Vara de Rey nace en Madrid en el seno de uno de los más limpios linajes del Ejército español que, en dos generaciones de varones, con el parentés de una generación de mujeres, ha dado dos laureados y cinco medallas militares indivisibles a nuestra gloria castrense. Su abuelo materno es aquel famoso general Vara de Rey de la guerra de Cuba; el héroe laureado de las acciones de Caney. De sus varios descendientes militares el primer que llegará al generalato será Carlos; un niño imaginativo e inquieto que nació, casi con el siglo, el 23 de abril de 1901.

Siempre que le preguntan al pequeño Carlos qué quiere ser cuando sea mayor, contesta que militar, como su abuelo. Lleva la vocación en la masa de la sangre.

Tiene un temperamento alegre y juguetón; parece aún más infantil que los otros niños, por ese carácter suyo que conservará toda la vida. A la vez estudioso y expansivo; de fuerte vida interior y piadosa, al mismo tiempo que de una gran jovialidad. Pequeño de estatura, de aspecto débil, tiene una gran fortaleza de espíritu y sorprende, muchas veces, a sus compañeros con un golpe de audacia insospechada.

Durante su formación inicial sigue, muy atentamente, con alfileres y banderitas, las incidencias de la guerra 1914-18 y las incipientes acciones de la aviación le



Con el automóvil «Morris», de su propiedad, con el que llevó a efecto la acción de Tablada

enardecen de una manera especial.

### EL TEMPLE DE «VARITA»

El 9 de septiembre de 1918 ingresa en la Academia de Infantería de Toledo, donde sus compañeros cadetes comienzan a llamarle «Varita». Aquella fragua de patriotismo temple su carácter como una espada.

En 1921 sale de la Academia toledana con el grado de alférez y es destinado primero a Cáceres —donde conservará muchos amigos e irá, después, a pasar temporadas, y luego a regulares de Alhucemas, en cuyas tropas ganará su ascenso a capitán por méritos de guerra.

En la acción de Tizzi-Aza se distingue, muy especialmente, y resulta herido de gravedad. Un

pulmón perforado. El primer ángulo en la manga del uniforme de este hombre que después parecerá que colecciona heridas de guerra y llegará a tener hasta siete medallas de sufrimientos por la Patria.

Pasa a prestar servicios en la aviación al organizarse ésta, como arma especializada, en 1926, y, como piloto de guerra interviene en numerosas acciones durante los últimos años de la guerra de África.

A la vez parece un novio del aire y de la muerte; como si el volar fuese para él una necesidad vitalísima; algo así como si el aire, en el sentido aviadoro, le fuese tan necesario como lo es para la respiración.

Pasan los años y al llegar la intencionada revolucionaria de Astu-



rias, en 1934, allá vuela Carlos Vara de Rey.

Tiene mucha devoción por el Sur y le gusta especialmente Sevilla, quizá como una herencia muy arraigada en la familia, y pide destino a la capital andaluza. Tablada será su base durante muchos años y allí va a estar al iniciarse el Movimiento que, en este caso, no podemos decir que le sorprende en Sevilla, ya que el capitán Vara de Rey estaba en el secreto y el alzamiento del Ejército de África no fue para él una sorpresa.

#### PEQUEÑO PERO GIGANTE

La noticia del alzamiento de las tropas de África y el rumor de que en el aeródromo de Tablada ocurren graves sucesos circula por Sevilla. La inquietud se extiende.

Después viene todo lo demás. La suerte indecisa durante casi tres días, con unas terribles tablas en el intrincado de las calles sevillanas. Las audacias radiofónicas geniales; el pasear treinta legionarios llegados en avión por las calles rápidamente, en camiones, haciéndoles pasar muchas veces cantando ante los mismos ojos, en un carrusel hipnótico. ¡Otro camión de legionarios!

Cuando, meses después, el general Queipo de Llano impondrá en la plaza de España, ante el pueblo sevillano reunido en el parque de María Luisa, la Laureada al capitán Vara de Rey, los aplausos conmoverán hasta el juego de azulejos.

—Este hombre, pequeño de cuerpo, pero gigante de espíritu... El pueblo marroquí de la zona

Norte pedirá regalarle a Vara de Rey una insignia de la Laureada adquirida por suscripción popular, que después de la imposición oficial en Sevilla le será retribuida por los musulmanes, por los aplausos de los hombres y los «ius», «ius» de las mujeres veladas. El Gran Visir abraza a Vara de Rey.

Nuestro piloto actúa activamente en la guerra aérea, va a los lugares de mayor peligro. En el cerco de Oviedo va al mando de un grupo de monomotores «Henkel-46», que un día termina las bombas contra los sitiadores y entonces Vara de Rey ordena al grupo que regrese al aeródromo de partida y se queda solo, como un torero del aire, dando pasadas rasantes de ametrallamiento hasta agotar las municiones, y ni aun así cesa de dar pasadas levantando el polvo de los parapetos.

#### ALMA HEROICA Y LAUREADA

Aquel día es propuesto a la Medalla Militar individual, que se le concede y le será impuesta solemnemente en Oviedo.

En el cinturón de Bilbao es derribado, pero puede llegar, casi con medio avión, al aeródromo de Vitoria.

Está en todos los frentes: el de Aragón, el de Andalucía, Extremadura, el Ebro..., y realiza muchas misiones especiales en un avión de fabricación rusa, un «Katiuska» capturado, en el que le acompaña el célebre aviador nacional al que llaman «Satanás».

Terminada la guerra, y al organizarse el Ministerio del Aire, Vara de Rey es nombrado ayudante del primer Ministro del Aire, general Yagüe, y luego lo sería también del Ministro Vigón.

En 1941 tiene un accidente en el aeródromo de Ciudad Rodrigo en un aparato monomotor. Cuando intentaba ganar altura se le para la hélice y el avión capota desde 40 metros. El aparato queda destrozado, pero el teniente coronel laureado Vara de Rey no muere y es trasladado al hospital de Salamanca.

Cuando se organiza la Milicia Aérea Universitaria, el jefe es «Papá Vara de Rey», de carácter infantil y simpático, al que los «malditos» saludan con una mezcla de respeto y de algarazara.

Al frente de las marchas de 40 kilómetros camina a pie el jefe de la Milicia Aérea Universitaria, que en los bautizos de vuelo sale siempre el primero. En su avión lleva a algún alumno, que luego invita a comer.

Diplomado de Estado Mayor, ese laureado parece no tener distancias y cuenta con amigos inverosímiles: «monosabios» jimpibotas..., que le tutean.

Los toros le apasionan y va a la fiesta con corbata colorada y con zapatos bermejos. A veces con una flor en la oreja y siempre con un puro en los labios.

General don Carlos Martínez Vara de Rey, diestro del aire, de carácter anifiado, que ha muerto soltero porque «mi novia es España» y ha entregado a Dios su alma heroica y laureada.

F. COSTA TORRO



En 1925, a su ingreso en Aviación



# ... POR CORRESPONDENCIA ...



**TECANOGRAFIA  
CCC**



**INGLES  
CCC**



**SOLFEO  
CCC**



**LATIN  
CCC**



**JUDO  
CCC**



**FRANCES  
CCC**



**ADMINISTRADOR  
CCC**



**CORTE  
CCC**



**ORTOGRAFIA  
CCC**



**ALEMAN  
CCC**



**REDACCION  
CCC**



**CULTURA  
CCC**



**TRIBUTACION  
CCC**



**DIBUJO  
CCC**



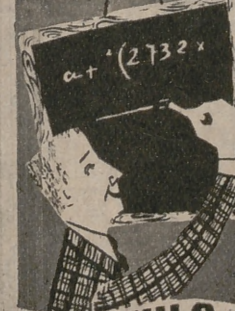
**TAQUIGRAFIA  
CCC**



**RADIOTECNIA  
CCC**



**ACORDEON  
CCC**



**CALCULO  
CCC**



**SECRETARIADO  
CCC**



**CONTABILIDAD  
CCC**

Cualquiera de estos cursos le proporcionará no sólo satisfacción personal, sino la posibilidad de alcanzar múltiples ventajas económicas.

Los cursos y servicios CCC son considerados como los más perfectos y mejor organizados.

CCC es incomparable para estudiar cómodamente en su propia casa, con facilidad, rapidez y verdadero proyecto.

CENTRO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE E. N.

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíeme información GRATIS sobre el curso o cursos de \_\_\_\_\_

NOMBRE \_\_\_\_\_

DOMICILIO \_\_\_\_\_

POBLACION \_\_\_\_\_ PROVINCIA \_\_\_\_\_

REMITASE A CCC-APARTADO, 108- EX-B-156-SAN SEBASTIAN





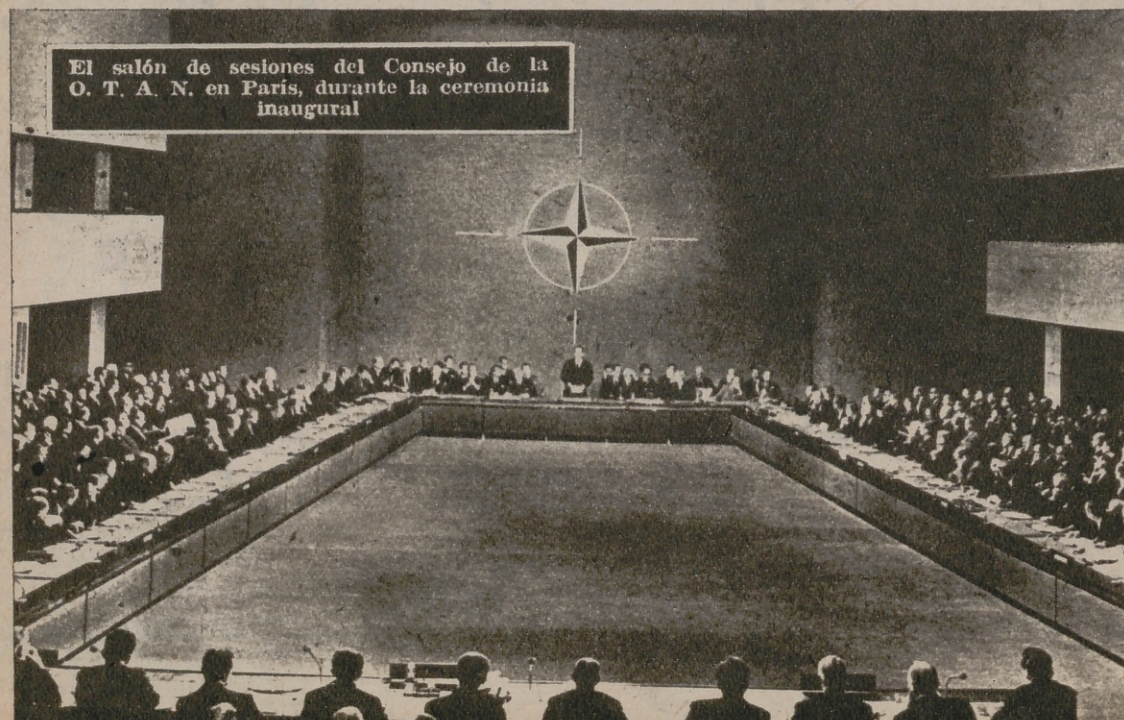
Durante el Consejo de la O. T. A. N., el presidente Spaak (a la derecha), reunido con el primer ministro francés, Michel Debre



El secretario de Estado norteamericano, Christian Herter, dialoga con el ministro de Hacienda de su país, Robert B. Anderson

# PARIS, CITA DE LA DIPLOMACIA OCCIDENTAL

«Paz, sí; concesiones, no» - Mosaico de intereses en la NATO



El salón de sesiones del Consejo de la O. T. A. N. en París, durante la ceremonia inaugural

Reunión en París. De izquierda a derecha: Adenauer, Eisenhower, Macmillan y De Gaulle, los «cuatro grandes» de Occidente

EL Presidente Eisenhower está en el jardín de la Embajada norteamericana en Nueva Delhi. Con ademán característico, apoya su mano izquierda en la cintura. Va a dirigirse al personal que trabaja en aquella representación diplomática. Es un acto sin la estrecha norma del protocolo, íntimo y cordial. Improvisa sus palabras y habla con llana sinceridad.

—La paz no va a lograrse por el mero hecho de que dos o tres personas se reúnan en una conferencia llamada de alto nivel—dice el Presidente—. Probablemente intercambiarán puntos de vista con los que nadie está de acuerdo y que no tienen tampoco relación entre sí. No es por este camino como se alcanzará la paz.

Aquí hablaba el hombre de corazón, antes que el diplomático o estadista. Son estas palabras unas de las más reveladoras declaraciones del Presidente a lo largo de su viaje. Eisenhower enjuiciaba así la propuesta reunión cumbre Occidente-U. R. S. S. Iban destinados sus comentarios a despejar un falso ambiente de infundado optimismo, creado por ciertos sectores de opinión. Como muy bien aclaraba el Presidente, es la voluntad de paz de las naciones el único camino de la paz; el ruido de una campaña de propaganda, que presenta una estampa de falsas intenciones pacíficas, no añade factor positivo para alcanzar aquel objetivo.

Las afirmaciones de Eisenhower tenían mayor importancia aun teniendo en cuenta que se

hacían en vísperas de la reunión de ministros de la O. T. A. N. y de la Conferencia de alto nivel, que días más tarde se desarrollarían en París.

Esa nota de honradez y sinceridad del Jefe del Estado norteamericano ha sido la característica de su embajada por once países. Cuando periodistas de todo el mundo rebuscaban las palabras apropiadas para resumir los propósitos y significado del viaje, Eisenhower se situaba ante los micrófonos para decir sencillamente:

—En todos los países quiero expresar el auténtico deseo de América: un mundo en el que todas las naciones puedan prosperar con independencia, justicia y paz, sin ser amenazadas y sin sentir temores.

Refiriéndose a estas declaraciones, el periódico «Corriere della Sera», comentaba: «Eisenhower habla a todos con limpio acento de Texas, con el lenguaje de los campesinos acostumbrados a trabajar tierras grandes como marés. Sin retórica, pide paz, pero una paz en la que el hombre pueda confiar.»

Por eso, el Presidente acaba de volver a la Casa Blanca dejando vivo el eco de los triunfalistas recibimientos en las once etapas del viaje. Por eso, también, su presencia en las reuniones de París ha sido fructífera, oportuna y benéfica.

**«PAZ, SÍ. CONCESIONES, NO»**

Antes de llegar a París para

abrir la Conferencia occidental de alto nivel, Eisenhower había anunciado ante las audiencias de ocho países, y en el Vaticano también, las directrices de la política norteamericana en esta hora delicada del mundo.

En Italia había pedido a Occidente estrechos vínculos de solidaridad, insistiendo en que la Alianza Atlántica habría de ser eje de la acción internacional de los países libres. En Roma recomendaba prudencia y concepto de la responsabilidad, cuando los dirigentes de los quince países miembros de la O. T. A. N. preparaban sus «dossiers» para comparecer en París.

En Turquía era recibido con infinidad de pancartas, que anunciaban escuetamente: «Paz, sí. Concesiones, no». Eisenhower respondió con firmeza que Estados Unidos abogarían sin desmayo por los intereses occidentales. Este era el lenguaje que deseaban escuchar los turcos, decididos a seguir ignorando los cantos de sirena de Moscú, dirigidos a esta nación con incansable insistencia.

Al llegar a Pakistán, el Presidente volvió a repetir que Washington defenderá en todo momento el mundo libre, tanto en el campo diplomático como ayudando militar y económicamente. Cuando pisa suelo de Afganistán, sobre Eisenhower vuelan los «Mig» soviéticos. La pista donde está posado su avión ha sido construida por los rusos. El Presidente sabe que ha de medir sus palabras a fin de evitar dolorosas



reacciones rusas contra aquel remoto país que resiste calladamente una dura presión de Moscú. Aquí asegura que trabajará sin descanso y con paciencia para reducir la tensión internacional.

Más de un millón de personas recibe al Jefe de Estado norteamericano al llegar a la India. Este país, protagonista de un neutralismo ambiguo y oscuramente precisado, acaba de soportar la agresión del comunismo en las fronteras del norte. El Tibet también acaba de ser víctima de la política china. Con estos ejemplos, en pocos meses, se ha tambaleado ante los ojos del país una política neutralista alimentada oficialmente durante muchos años. La llegada de Eisenhower sirve de guía y de esperanza; las masas le vitorean con ilusión despierta. Ante el Parlamento, el Presidente expone la filosofía occidental de la paz, señalando los riesgos que supone una equivocada interpretación de ese concepto. Con exquisito tacto, da una limpia lección de política prudente.

Después de la India, el avión del Presidente pone rumbo a occidente. En Tehrán está solamente circo horas y media, pero es suficiente para que una disciplinada muchedumbre le acoja con entusiasmo. En el palacio de Mármol mantiene conversaciones con el Sha y con las autoridades persas. El Presidente recomienda la más sincera colaboración de todas las potencias miembros de la Organización del Tratado Central, nacida del antiguo pacto de Bagdad. Para el Irán, esta visita es prueba de estímulo y solidaridad; es una clara expresión de la amistad norteamericana.

El mismo día, ya al atardecer, llega a Atenas. Los quince kilómetros que separan el aeropuerto del centro de la capital son una vía de triunfo. Con el Rey Pablo a su lado, va en pie y saluda incansablemente levantando su sombrero. Los reflectores diraman su luz sobre el Presidente. En lo alto, como suspendida de los cielos, destacan las ruinas de la Acrópolis. Eisenhower está de nuevo a orillas del Mediterráneo. El primer ministro griego pide a Eisenhower que en caso de un conflicto armado que afecte a una pequeña potencia, las grandes potencias no incumplan sus compromisos de ayuda. Las seguridades que pide Grecia, Eisenhower las da cumplidamente. El pueblo heleno recuerda el trágico alcance de la agresión comunista, contra su país.

Después es el crucero por aguas del Mediterráneo hasta que el buque «Des Moines» echa el ancla en Túnez. Burguiba recuerda cuánto debe la independencia de este pueblo a la nación norteamericana y pide, también, que la ayuda se mantenga ahora para reforzar la economía. Cuando Eisenhower deja Túnez, queda atrás un país que sigue confiando en Occidente. Al frente, París. Eisenhower va camino de su novena etapa.

### EUROPA ESPERA AL PRESIDENTE

Antes de abrirse la Conferencia occidental de alto nivel en la ca-

pital francesa, Eisenhower puede aportar triunfos bien logrados a lo largo de su viaje. Ante todo lleva la evidencia de que las masas de muchos países siguen con sus esperanzas en el mundo libre. Y cuanto más expuestas se hallan aquéllas a la agresión comunista, es mayor también su voluntad de resistencia. Las gentes saben que en la fortaleza de Occidente está la posibilidad de mantener la independencia. Esto constituye la primera experiencia que Eisenhower lleva a París.

El Presidente de los Estados Unidos ha restablecido la confianza en la política de los países libres. Con su viaje se despejan malos entendidos creados por la propaganda soviética. Todo cuanto torcidamente se vino hablando del llamado «espíritu de Camp-David», después de la entrevista Eisenhower-Khrushchev, y de supuestas oscuras intenciones en los viajes de los occidentales a la U. R. S. S., ha quedado desmentido ahora. Los propósitos de paz norteamericanos no suponen claudicación ni entrega. Esto era, precisamente, el mensaje que esperaban escuchar algunos países por boca del Jefe de Estado norteamericano. Eisenhower ha sido el buen embajador.

Como primera posibilidad se abre ahora la constitución de un frente común integrado por la India, Indochina, Indonesia, Filipinas, Corea del Sur y Formosa. Lo que antes del viaje parecía un absurdo, después de él entra en la categoría de realizable.

A Europa, la presencia de Eisenhower llega también oportunamente. Ante la mesa de la Conferencia de los jefes de Gobierno occidentales hay no pocos asuntos pendientes de acuerdo conjunto. El catálogo de temas a tratar es largo. El proyectado encuentro diplomático con los soviéticos parece que tendrá realidad allá para fines del próximo abril. Las potencias interesadas sólo coinciden en que la negociación puede abrirse, pero no hay unanimidad ni en cuanto a la forma de llevarla ni en cuanto a los temas a tratar.

Londres venía abogando por incluir Berlín, las pruebas nucleares y el desarme en el temario a discutir con los rusos. Por su parte, Francia se mostraba partidaria de no ir sin acuerdo previo a esa reunión; al mismo tiempo defería una amplia agenda de los más importantes problemas pendientes. La República Federal presentaba una condición básica: excluir Berlín siempre que no se trate simultáneamente de la reunificación y no estudiar ésta si no se aborda también el desarme general.

Pero cuando Eisenhower llega a París hay aun otras muchas cuestiones a dirimir.

### MOSAICO DE INTERESES EN LA O. T. A. N.

Franceses y alemanes piensan que en la actual coyuntura internacional no hay base para negociar con la U. R. S. S. sin peligro de hacer concesiones importantes y graves. La lección de la Conferencia de Ginebra refuerza esta tesis.

Por otra parte, Francia man-

tiene que a la hora de tratar el problema germano sea Europa la que lleve la iniciativa en las negociaciones. Alemania favorece en cierto modo esta idea y espera el apoyo de París al discutir la cuestión. Italia y otros miembros del Mercado Común no disienten tampoco para evitar que se rompa la unidad europea. Pero todos ellos proceden con cautela, pues quieren mantener la vigencia de la O. T. A. N. y evitar que Estados Unidos pueda en el futuro desentenderse de los asuntos del continente. Si bien apoyan a Francia, temen asimismo verse en la precisión de pagar un precio muy caro.

París desea firmemente que las fuerzas norteamericanas sigan montando guardia en tierras europeas. Pero reclama que se reconozca a Francia el derecho a una mayor intervención en el campo internacional y en el de la O. T. A. N.

Aspiración de París es que en el futuro, la Europa occidental, uniendo sus recursos a los de la Comunidad francesa, con una Alemania armada y con la potencia nuclear ga'a desarrollada, sin guerra en Argelia y el Mercado Común por buenos caminos, pueda ocupar de nuevo un puesto rector en el mundo. La confianza en esta posibilidad de Europa quita impulsos para llegar, inmediatamente, a la negociación con la U. R. S. S. Se prefiere esperar la plenitud de toda esa potencia latente en los países europeos.

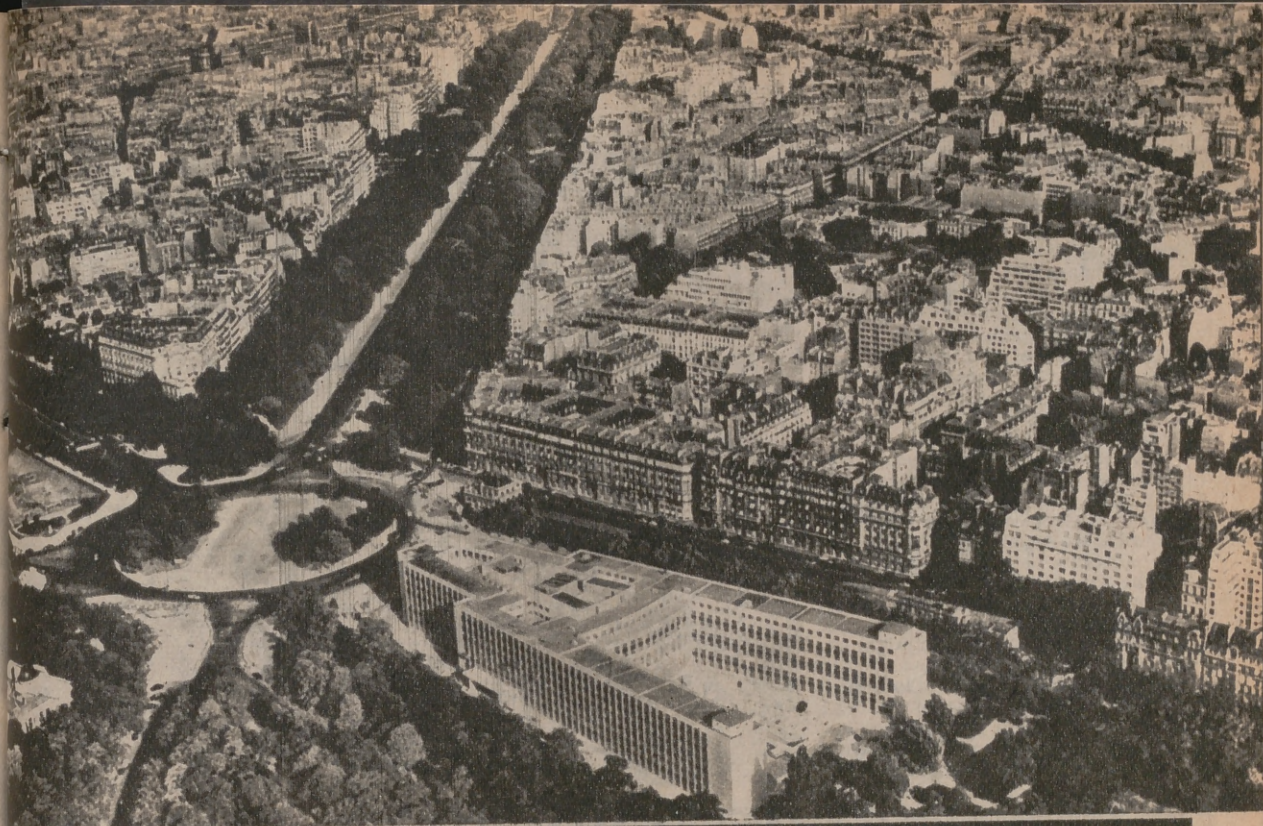
Este mosaico de intereses entremezclados es el que esperaba a Eisenhower en París. Todo ello no indica que la alianza occidental estuviera rota. Pero se imponía la necesidad urgente de articular una política común frente a los proyectados encuentros diplomáticos con el Este. A tal fin, el primer trabajo a realizar era reagrupar voluntades dentro del armazón de la O. T. A. N. Por eso, en el calendario de la diplomacia occidental figuraba la reunión del Consejo de Ministros del Pacto Atlántico, en su flamante nueva sede de París, antes de que Eisenhower llegara a la capital francesa.

### DICTAMEN: MANTENER LA DEFENSA

Pero la reunión de los ministros que integran el Consejo de la O. T. A. N. había sido precedida por las sesiones del Comité Militar del Pacto. Según se hizo público, aunque teóricamente esas sesiones han de ser secretas, el general norteamericano Twining, jefe del Estado Mayor Conjunto de su país, reprochó a Francia por su política respecto a la Alianza Atlántica. En estos comentarios se mencionaba la oposición gala a almacenar armamento atómico perteneciente a Unidades de la Organización. La consecuencia de esa negativa ha sido la retirada de suelo francés de los aviones que transportan aquel armamento.

La reacción de las autoridades galas ante esas censuras y ante la publicidad dada fue inmediata. Pero con todo ello no se facilitaba un clima propicio para la inmediata apertura de las sesiones del Consejo de ministros de la O. T. A. N. Mientras tanto, Ei-





El nuevo edificio de la O. T. A. N. en París, inaugurado en estos días en presencia de las primeras figuras políticas del mundo libre

senhower se ponía al habla con París, desde el buque que lo llevaba por aguas del Mediterráneo, y convenía una entrevista con el Presidente De Gaulle tan pronto como pusiera pie en la capital francesa.

Al reunirse los ministros, hay sobre el tapete dos temas principales de estudio. Uno: fecha viable y contenido de la proyectada Conferencia de alto nivel Occidente-U. R. S. S. El segundo es el aspecto militar de la Organización. Durante tres días, del 15 al 17, los representantes de los quince países miembros pasan revista al temario. Al final se aplazan las sesiones hasta que Eisenhower llegue a París para la Conferencia de alto nivel occidental. De esta primera fase se da un comunicado que recoge expresiones poco concretas sobre la necesidad unánime de apoyar la Organización Atlántica, señalando que la presente actitud soviética, pues Rusia sigue incrementando su potencial bélico, aconseja mantener todas las precauciones defensivas.

Fué el propio general De Gaulle quien dijo el mes último que una conferencia internacional fracasa si los contactos se reducen «a un concierto de manifestaciones de buena voluntad y de recíproco afecto». Los tres días de la reunión del Consejo de la O.T.A.N. han abundado en esas expresiones, que no fueron insinceras, pero que ocultaban también diferencias.

El ministro norteamericano Herter tuvo palabras significativas. Habló de que los planes de la O. T. A. N. han de ser globales, pero «respetando los intereses privativos de los Poderes miembros que tengan responsabilidades de rango supranacional». Con esta recomendación se respetaban los puntos de vista franceses. Pero al mismo tiempo, Her-

ter insistió en la necesidad de la integración en el aspecto militar. Ello supone rechazar la decisión francesa de tener bajo su mando directo unidades afectas a la O. T. A. N.

De hecho, las diferencias existentes no se saldaron en los tres días que ha estado reunido el Consejo de la Alianza. La O. T. A. N. no era el marco apropiado, en vísperas de la Conferencia de alto nivel occidental. Fue a ésta la tarea de acordar intereses y voluntades. Porque lo cierto es que las distancias no eran tan profundas ni tan difíciles de salvar.

#### CONFERENCIA DE LA UNIDAD

De sábado a lunes, día del viaje a España del Presidente Eisenhower, se desarrollan las entrevistas entre el jefe de Estado norteamericano, el presidente De Gaulle y los primeros ministros Macmillan y Adenauer. El proyecto inicial era que en estas conversaciones se tratara, con carácter preferente, la coordinación de tácticas con vistas al encuentro diplomático Occidente-U. R. S. S. Pero los anteriores acontecimientos dentro del ámbito de la O. T. A. N. alteraron los planes originales. De hecho, el tema de la Conferencia de alto nivel con Rusia quedaba relegado a un segundo plano; lo fundamental era explicar diferencias de puntos de vista y sentar las bases para una más amplia coordinación occidental.

París viene siendo escenario en los últimos años de trascendentales reuniones para la solidaridad del mundo libre. En 1957, Eisenhower acude a la capital francesa, también en diciembre, a fin de que Occidente tome posiciones frente a la campaña de propaganda desencadenada por la

U. R. S. S., tras el lanzamiento del «Sputnik». El año siguiente, Foster Dulles, ya postrado por su enfermedad, va a París para hacer sus últimas recomendaciones a la O. T. A. N. Según él, la vigilancia constante de cara a la amenaza soviética es el único medio de garantizar la seguridad del mundo.

Este año, la acción exterior de Rusia sigue imponiendo la necesidad de una coordinada política occidental. Y es también París el lugar de cita. Krustchev ha mantenido en los pasados meses una táctica distinta. Su finalidad es «persuadir» a la opinión pública de los países «capitalistas» que la amenaza soviética no existe y sus peligros son exagerados por los «anticomunistas sistemáticos».

La propaganda de Moscú tuvo eco en determinados sectores de Occidente. La supuesta intención pacífica del Kremlin sirvió de pretexto para que algunos abogaran por reducciones imprudentes en los medios defensivos. Al seno de la O. T. A. N. alcanzaron algunas de esas voces. Y como la Alianza Atlántica nació para frenar a Rusia, los interesados de pintar la falsa actitud pacífica de Moscú, llegaban a afirmar que la desaparición de aquel peligro suponía también que la Alianza Atlántica no respondía ya a las mismas necesidades urgentes de tiempos atrás.

La tarea del Presidente Eisenhower en esta Conferencia occidental de alto nivel ha sido precisamente, destruir esos falsos argumentos. Con las experiencias frescas de su viaje por tantas tierras amenazadas por la expansión soviética ha expuesto en París que sigue siendo un imperativo mantener todas las precauciones defensivas con plena unanimidad y apoyo del mundo libre. En la capital francesa, otro año más, el



buen sentido político se ha impuesto.

#### EMBAJADOR DE LA PAZ

Ciertos sectores de la Prensa internacional han informado de las reuniones de París comentando con insistencia sobre una serie de problemas presentados por Francia y que, en opinión de ellos, perjudican la cooperación occidental. Afirman que el Gobierno de París procede de esta manera por «razones de prestigio». Estos argumentos, expuestos así, no se ajustan a la realidad.

La nación gala tiene cuestiones pendientes de solución, que afectan fundamentalmente a todo el país y a Occidente. Una solución pacífica en Argelia, con respeto a los legítimos intereses en juego, es conveniente para Francia, para los países mediterráneos y para Occidente. Este problema no es sólo de «prestigio» como algunos intentan presentarlo.

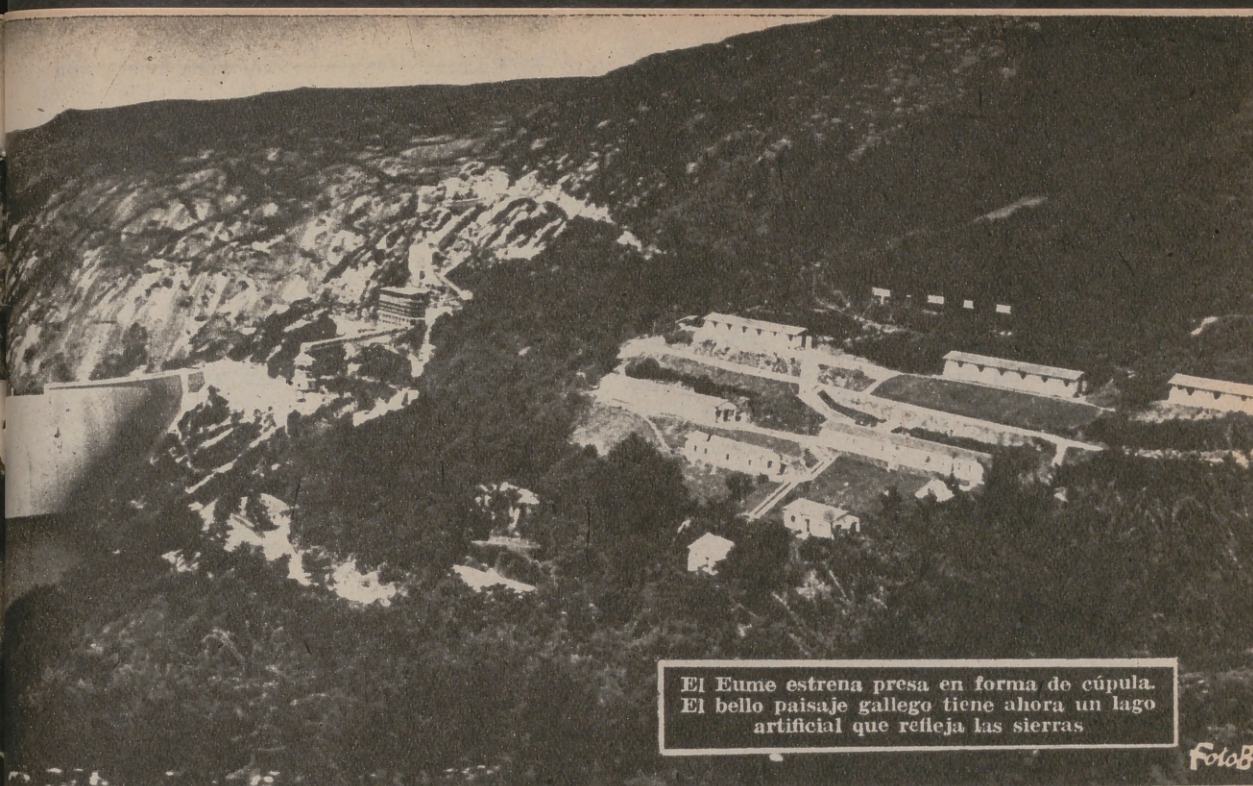
Los argumentos del Gobierno francés, en las sesiones de la O. T. A. N. y de la Conferencia occidental de alto nivel, han tratado de reclamar aprobación a la idea de que la Alianza Atlántica debe entenderse como un pacto global de apoyo a cada uno de los miembros en cuantos problemas tengan que resolver. Es decir, que Francia solicita una mayor asistencia de los miembros de la O. T. A. N. para llegar a una solución de paz en Argelia. Con este propósito, París viene pidiendo desde hace un año, más estrechas relaciones entre Estados Unidos Gran Bretaña y la propia Francia, lo que implica, asimismo, una mayor influencia gala dentro de la O. T. A. N.

Con estos propósitos queda claro que el Gobierno de París ni busca obstaculizar la O. T. A. N. ni quiere tampoco romper la cooperación occidental. Su política no obedece a simples «razones de prestigio», sino que trata de defender muy sustanciales intereses, aunque no todos aprueben los pasos franceses hacia esa finalidad.

Durante las horas en que han estado reunidos Eisenhower, Adenauer, De Gaulle y Macmillan había, pues, muchos temas que tratar. Un fin de semana es poco tiempo para dar con las fórmulas precisas aplicables a cada cuestión. Pero la finalidad primordial de la Conferencia, reagrupar el frente occidental, se ha abordado. Con ello se evitó el mayor riesgo: concertar una fecha para los encuentros diplomáticos con la U. R. S. S., sin ponerse de acuerdo antes Occidente sobre lo que es preciso defender.

Cuando Eisenhower, a la luz de las antorchas, era recibido entusiásticamente en Washington, podía sentir la íntima satisfacción de haber desarrollado un trabajo que merece la gratitud de todos. Con su viaje ha restablecido la confianza de muchos pueblos en Occidente y en su política frente a la amenaza soviética. Con su presencia en las reuniones de París se ha consolidado la estructura de la O. T. A. N. y de la política de unidad occidental. Eisenhower ha sido el embajador de la paz, de la esperanza y de la unidad.

Alfonso BARRA

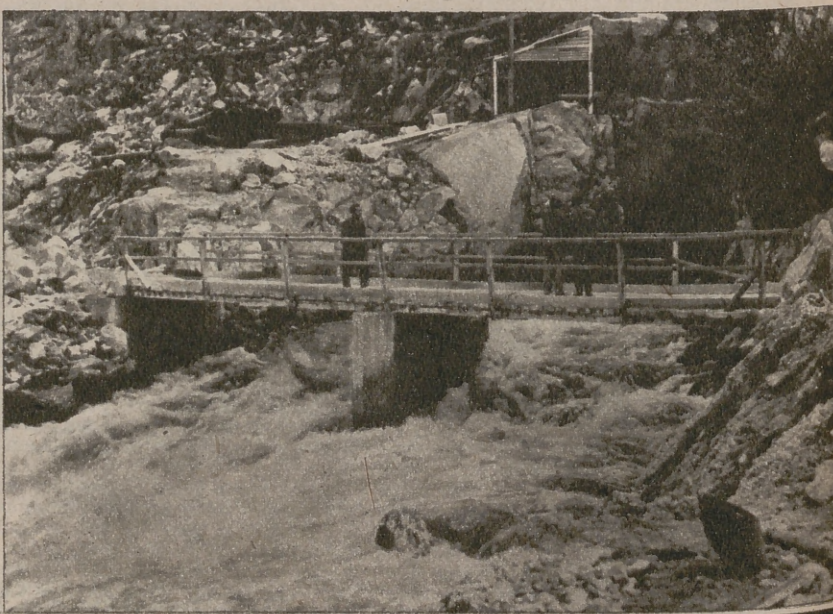


El Eume estrena presa en forma de cúpula. El bello paisaje gallego tiene ahora un lago artificial que refleja las sierras

FotoB

## DE LOS RIOS, RIQUEZA GALICIA, PRIMERA REGION EN LA PRODUCCION DE ENERGIA HIDRAULICA

### Los saltos del Eume y Belesar, obras modelo de la ingeniería española



Un túnel desvía el curso milenario de las aguas en el Salto de Belesar. El viejo paisaje gallego cambia con los aprovechamientos hidroeléctricos

SON como espantapájaros de Shoy, como esperpentos acerados. Están ahí, casi en retahíla, por entre un erial, sobre una llanura de tierra removida y trigo rubio. O a la vera de un soto donde rumian alunaradas vacas.

A veces recuerdan árboles sin ramaje, árboles de brazos rígidos que recortan la campiña. Tienen una silueta estilizada, airosa; vienen a ser como siameses, unidos por un cordón umbilical.

El paisano de faja al torso, de boina y azadón, al principio los miraba idiotizadamente. El conocía el ventear de los robledales o de los castaños, el mujido del pino frente al viento. Este árbol de adero, sin embargo, resultaba mudo. No tenía cobijo para los pájaros y los insectos. Era un intruso en el paisaje.

Y sin embargo ellos allí, con su esquematismo, con su silueta de espantajo, son portadores de una nueva savia para el campo y para la ciudad. A través de sus líneas aceradas discurre esa fuerza motriz que metamorfosea lo pobre en rico, lo mezquino en próspero. El espantapájaros de hoy es el que conduce la energía.

Estoy aquí, en el cinturón de La Coruña, viendo una estación de subestación de energía, frente al parque de intemperie donde se alza el pórtico de hormigón centrifugado para tensiones de 132.000 kw. Y veo estas columnas recias, enhebradas por hilos, por donde va tomando su salida el fluido, los kilovatios que moverán maquinaria y darán lugar a factorías.

Los espantapájaros de adero que irrumpen en los campos o que contornean los caminos a la manera de alabarderos son los mensajeros de esta riqueza, de este progreso industrial. Algo así como el enlace de la estación subestadora y la fábrica; el portador de esta «hulla blanca» que hace los pueblos prósperos.

Y, sin embargo, no representan más que el fin de un proceso, de una obra titánica que la ingeniería emprende para

convertir el curso de los ríos en suministrador de riqueza.

#### LA TIERRA GALLEGA, CUARTEADA POR RIOS

El paisaje galaico parece aflorar de su cadena de ríos. De ríos con carácter poético que hacen la tierra jugosa y los árboles compactos. Así está el Sil, que atraviesa la zona del Bierzo buscando el mar, y el Limia, con su afluente el Salas, y el Miño, y el Eume, y el Tambre.

Ríos a veces remansados, quietos, y a trechos encabritados, discurren por entre laderas en reventón. Precipitándose sobre peñascales, dejando atrás choperales, sauces o las perspectivas de unos viñedos.

Y este río saltarán precisamente es el que almacena esa fuerza motriz que la técnica se encarga de robarle. A la fuerza del río, a su vitalidad, la ingeniería le opone una resistencia. Y el río, encajonado, vencido, desguazado después, va dando su vida, su dinamismo: esta «hulla blanca» que la industrialización requiere.

De ahí que los países modernos traten de explotar los cursos fluviales de su territorio para convertirlos en estos «esclavos titanes». Y que los economistas de hoy utilicen la siguiente expresión para indicar el índice de prosperidad de una nación: kilovatios-hora por habitante y año. Y a esto añadan el menor costo posible.

Y Galicia está ahí. Con sus ríos. Con esta inusitada riqueza explotada tan pobremente en pasados años —en 1952, después de una gran inversión en estas grandes empresas de ingeniería, la potencia era de 21.300 kw. la hidráulica y 40.000 la térmica—, cuando, según los proyectos, los ríos gallegos conducidos, encajonados y explotados mediante presas y estaciones transformadoras son capaces de dar para 1960 los 2.000 millones de kilovatios.

Tema de reportajes, de crónicas viajeras han sido los ríos de esta región. El Ulla, naciendo de

tierras altas, montaraces; el Miño, espinazo de toda esa tierra típica donde alternan las praderas recortadas, los trozos de labrantío, los robledales y castaños, las piornedas y matorrales de brezo. Las riberas del Miño, o del Sil, o del Eume, que parecen agrupar a su vera pueblos menudos, de cantería; casas con balconadas de palitroque; hombres de campo con tez medio cuarteada.

Sin embargo, aquí nos vamos a ocupar de esas grandes obras de ingeniería, de las presas que dominan estos cursos fluviales, de estas mastodónticas masas de hormigón armado que contexturan un paisaje y que arrebatan a los ríos su vitalidad.

#### LAS GRANDES PRESAS ACTUALIZAN EL «MITO DEL ORO»

Actualmente, en la Galicia de hoy, está la Central del Tambre, encargada del aprovechamiento de este río; la de Leboreiro, sobre el río Mao; los llamados Saltos del Sil, que comprenden el curso del río desde su nacimiento hasta su confluencia con el Miño.

Es precisamente este río, el Sil, con su carácter lírico, naciendo allá, entre las junturas rocosas del puerto de Somiedo, y por su tradición histórica de albergar en su lecho arenas auríferas, el que nos demuestra el carácter actual de los ríos gallegos: ríos de «hulla blanca» o de «oro blanco», como dan en apellidar los técnicos la riqueza energética de las aguas.

La estampa de las «aureanas», arremangadas las faldas, encorvadas sobre las aguas del Sil, removiendo sus arenas, cribándolas después para obtener aquellas codiciadas pepitas auríferas, se comenta ya como un inútil sucedido.

Las excavaciones de Las Médulas y la desviación del río por el túnel de Montefurado, que efectuaron los romanos para arrancarle al río su oro, resulta



anécdota de la Historia. Y en embargo, el río continúa, no con pepitas auríferas, sino con otra riqueza todavía mayor: su fuerza energética. Este «oro blanco», inacabable, reside en sus aguas encabritadas que buscan el océano o se desparraman en afluentes.

En la actualidad el número de presas y de embalses para el aprovechamiento del Sil parecen irse sucediendo en cadena. A partir de su nacimiento se pueden ir enumerando el salto de Matarrosa, las presas de Bárcena, la de la Fuente del Azufre y la de Peñarrubia, la de Cornatel, la de Sobradelo, El Barco, San Clemente, Montefurado y Sequeros. Así como el embalse de San Esteban y el contraembalse de San Pedro.

Presas y turbinas se han instalado para el aprovechamiento de algunos afluentes del Sil, tales como el Bibey, el Navea. Y así están las denominadas Edrada, Entrerrios, Conso, Bao, San Miguel, Guistolás y Chandreja.

Así, pues, el Sil —al igual que los restantes ríos de esta región— no almacenará en su lecho pepitas de oro para dar trabajo y jornales a las «aureanas», pero sí lleva en el curso de sus aguas ese otro «oro blanco», productor de la energía eléctrica. Lleva el movimiento para las turbinas; esa vitalidad que las grandes obras de ingeniería se encargan de transformar en fuerza energética.

#### FENOSA

Una de las principales Empresas que se ocupan de esta obtención de «hulla blanca» y, por lo tanto, de la explotación de los ríos gallegos es Fuerzas Eléctricas del Noroeste, S. A. En el haber de FENOSA no está tan sólo el número de obras realizadas —el Salto de las Conchas, regulando el Tambre, entró ya en servicio en 1948; el Salto de los Peares, aprovechando las aguas del Miño, quedó concluido en 1954; este año se ha inaugurado el de Eume y se prosiguen incansablemente las obras del denominado Belesar—, sino también por la técnica revolucionaria y nueva en España de sus presas. Técnica que ha dado una textura nueva al Salto del Eume y que se repetirá, con ligeras variantes, en el de Belesar. Y este nuevo estilo de la ingeniería, aplicado a la construcción de presas, es, en parte, el motivo del reportaje.

#### SALTO DEL EUME: LA PRESA-CÚPULA

Para ir hacia los saltos del Eume hay que bordear una costa a trechos lamiada. Una costa de arenales, de pinedas, de pueblos «enxebres» con galgatas de madera. Hay que bordar la costa, pasar algún acantilado y ver las barcas espanzurrarse sobre el mar. Uno va hacia allá y divisa o un típico hórreo sobre pilas de granito o se cruza con el monsonete chirriante de la carreta de bueyes.

Para ir hacia allá, hacia los saltos, hay que atravesar Puente de Eume; y dejar atrás los bares con marisco y ribeiro; y el puente, que, según la marea, o bien se alza sobre el agua o sobre el suelo pastoso de la ría; y la playa, donde los pinos surgen del arenal.

Hay que dejar, en fin, un paisaje plácido para toparse de pronto con unas masas verdes, encrespadas, que encañonan el río. A un viajero norteamericano le sorprendió este cambio brusco: el litoral suave, los arenales, los pinos y tan sólo a muy pocos kilómetros los montes encallados, por cuyas junturas se debatía el sauce del Eume.

Aquel día la bruma, las nubes apoltonadas y grises, hacían las laderas más verdes, parecían comunicarle a las cimas picudas mayor solemnidad. Yo estaba allí, acodada contra un barandal, y no podía sustraerme al paisaje recto, escarpado; a las laderas con abetos y abrojos que caían hacia el río, formando rampa.

Y precisamente allí, hermanando las dos orillas, parando las aguas, en forma de medio aro, estaba aquella inmensa masa de hormigón. Simulaba el inmenso frente de un ciclope que avasallara la naturaleza. Ella, la presa (bombada, a trechos blanca o gris, según el cielo, se alzaba deteniendo el curso del agua, como paredón inviolable).

Sin embargo, esta presa del Eume no resulta como una presa más. No es una masa hormigonada, reforzada de hierro, que se alza a la manera de muro recto y sólido. No es, pues, una presa de las llamadas rectas o de gravedad. Esta presa del Eume tiene una forma circular, al igual que si se tratase de la media caparazón de una naranja. En la ingeniería, esta particularidad se define como «presa-cúpula».

—Es una presa estilizada.—me

explican—. Significa una revolución en la técnica y una gran ventaja económica. Ahorra material y tiempo. Concretamente, en la presa del Eume se invirtieron 225.000 metros cúbicos de hormigón, mientras que en las llamadas de gravedad, hubieran sido necesarios 370.000. Por otra parte, esta presa-cúpula tan sólo requirió cuatro años de trabajo; para la otra hubiéramos tenido que emplear cinco. Total, un ahorro de 72.500.000 pesetas y un año de salarios.

#### SOBRE UN ANILLO DE HORMIGÓN

Situado uno en la parte alta, contra los barandales que rematan los costados de la contextura hormigonada, se puede ver el paramento de la presa: aguas arriba, convexo; aguas abajo, cóncavo.

Y aquí, encaramado sobre esta cima de hormigón, es cuando cualquiera puede palpar la inmensidad de esta obra, capaz de hermanar dos montañas, de torcer el curso milenar de un río, de cambiar un paisaje. Las medidas y cifras de este trabajo titánico —el volumen de las excavaciones en cimientos fue de 120.000 metros cúbicos, y el volumen de hormigón en presa es de 210.000 metros cúbicos— dan idea de la grandiosidad de todo esto.

Acodado, como he dicho, en los barandales de la parte alta, cualquiera tiene la sensación de haberse situado sobre una escarpada cima. El paisaje, los objetos de abajo, parecen minimizarse. A la derecha, tienen los camiones que transportan hormigón una silueta «liliput». A la izquierda, el agua quieta, arrinconada, parece mecer en vez de una barca a un cascarón de nuez.

Y es que estamos a una altura, contando los cimientos de la presa, de unos 103 metros. En esta obra todo adquiere el carácter de lo descomunal. Inmensos son, igualmente, los aliviaderos de superficie de coronación de presa, que, cuando la crecida del río sea grande y se desborde a través de ellos el agua, darán lugar a tres potentes chorros. Tres cascadas que la ingeniería, previamente, ha proyectado que choquen, en el descenso, para conseguir una amortiguación hidráulica. Tres chorros que, debilitados, irán a parar a un inmenso pebetero de hormigón, a una inmensa concha encargada de evitar la erosión del terreno.

#### PRESA DEL EUME: UN ESFUERZO DE 1000 HOMBRES

El Eume era un río que corría por entre las junturas de estas montañas. A través de este cañón. El Eume es un río de 500 kilómetros cuadrados de cuenca, y lleva un caudal medio de 12 metros cúbicos por segundo, aunque sus máximas avenidas alcancen los 500 metros cúbicos por segundo.

El Eume, pues, discurría así: insolente, proyectando sus curvas sus cabriolas, organizando unos cuantos meandros. Y de repente, la mano del hombre decidió intervenir para torcer su

LEA TODOS LOS SABADOS

## El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses . . . . .	38 ptas.
Seis meses . . . . .	75 »
Un año . . . . .	150 »





La grácil comba del cemento, con el embalse a medio llenar, representa una gran conquista técnica, cuyos beneficios se harán sentir muy pronto en toda la zona del río Eume

cauce, para embalsarlo y aprovechar su fuerza motriz.

Yo he llegado a presenciar el fin de la obra de este descomunal plan que ha movilizad el diario quehacer de unos mil hombres. He visto ya socavada, agujereada hasta las entrañas, la cantera de piedra gris. Esa cantera de granito galaico, de calidades puras. He llegado al último ronroneo de los madracadores triturando en primarias o secundarias las diferentes clases de áridos hasta pulverizarlos en la arena necesaria para barrenar. He llegado cuando esos centenares de hombres —peones, obreros, capataces— se han desparramado buscando el duro tajo de otra cantera o la empuñadura de otro martillo neumático...

Y sin embargo, ahora, ante la presa ya hecha, estructurada, uno tiene forzosamente que imaginarse ese «hormigüeo» humano que, día a día, iba horadando la cantera, triturando la piedra y formando el túnel que habría de desviar el curso del agua.

—El túnel —me explican— ha sido hecho a base de martillos montados en yumbos. Actuaban así, los martillos, como una gran centolla, apartando la tierra; como una centolla movida por aire comprimido. Este es un túnel de más de tres kilómetros, y está reforzado con acero y cemento en las zonas dudosas

y enlucido en su totalidad para que el agua pueda discurrir por su superficie lisa y de este modo obtener un máximo de velocidad.

Las medidas de este túnel de carga son también definitivas: su extensión total es de 2.839 metros; el hormigón empleado en el revestimiento, 13.000 metros cúbicos; su excavación supuso un total de 43.000 metros cúbicos, y puede conducir un caudal máximo de 26.200 metros cúbicos por segundo.

Durante estos últimos cuatro años, mil obreros han estado, pues, excavando bajo tierra, barrenando la cantera de granito... Y han estado suspendidos en el vacío asidos a una cuerda como titeres, desencajando y recuperando la madera que luego iba a servir para ajustar un nuevo pivote de cemento armado.

#### LA TECNICA TRASTROCA UN PAISAJE

Esta presa del Eume, como otra más, requiere un estudio minucioso de la técnica y un esfuerzo colectivo. Torcer el curso de un río, hermanar dos montañas con un semicírculo de cemento armado exige, como hemos dicho, un esfuerzo de titanes.

La presa del Eume responde a este estudio técnico: es una obra maestra de ingeniería. Aprovecha, mediante la construcción del túnel, el salto natural de unos tres-

cientos metros. Y como elementos indispensables, ahí está la chimenea de equilibrio —con una cámara inferior de 253 metros cúbicos y una superior de 1.282 metros cúbicos; con una altura elevadora de 75 metros y un diámetro de 450 metros— y las dos tuberías de carga.

A la otra banda, donde comienzan las tuberías y está emplazada la chimenea de equilibrio, uno ve cómo el suelo se convierte en tobogán. En una ladera en reventón. Desde este alto, el río se empequeñece, convirtiéndose casi en regato. Desde allí hemos descendido sobre una plataforma-funicular a la vera de las dos tuberías de carga, que, pintadas de amarillo, parecen las perneras de un pantalón gigantesco.

Miden estas tuberías de carga 310 metros de longitud; tienen de sección media 3,14 metros cuadrados y son capaces de conducir cada una un caudal de 13.000 metros cúbicos por segundo.

En ese tablón de madera que, suspendido de un cable, iba ladera abajo, precipitándose sobre el río, llegamos a la central transformadora. Esa central que, aprovechando la caída del agua, su fuerza motriz es la encargada de desgajar el río, de estrujar cada gota del curso, haciendo manibrar las turbinas.

En la central, todo un equipo moderno: hay dos grupos iguales,



con una potencia en turbinas de 75.000 caballos; con alternadores y transformadores de 64.000 kVA, respectivamente; con una cota de solera de tubos de aspiración de 55,30. Instalaciones, maquinarias, con técnicos ingleses para su definitivo acople.

Me dicen que esta obra, que estas instalaciones van a motivar que el Eume tenga una producción anual regulada de 180×106 kilovatios-hora. Apunto cifras y doy el último reconocido a la obra.

La perspectiva de la presa se me presenta ahora apenizada, abombada como una inmensa coraza. Estoy a bordo de una barquichuela sobre el agua ya remansada, detenida. Cruzo de uno a otro lado la orilla, mientras los remos se hunden dificultosamente, chocando con la retama, con los arbustos que la crecida del agua comienza a sofocar. Y veo cómo las copas de algunos choperales estiran inquietos su ramaje buscando aire.

Así, iertes, van siendo inundados. Como las laderas verdes, con plantas y "toxos". El río, al chocar con el hormigón, se ha hinchado y se desbonda. Trepa infatigable por los costados, acaparando una superficie mayor. Una tierra de 425 hectáreas que la Empresa se ha visto obligada a expropiar.

#### OTRO SALTO: BELESAR

El salto de Belesar está enclavado en tierra de Chantada, sobre el Miño. Sobre esta tierra empinada, fecunda, llena de torrenteras y regatos que vienen desde las cumbres del Faro hasta el Miño caudaloso.

A lo largo, pues, de esta faja se suceden los buenos cultivos, los pueblos contorneados por árboles —Requijo, El moriz— y se asienta el Municipio de Chantada, que es grande y tiene galerías blancas, como pajareras de cristal.

El Miño es otro río que, mediante la presa de los Peares y actualmente la de Belesar, ha actualizado, al igual que el Sil, el mito «del oro». La presa de los Peares —de FENOSA— responde al estilo denominado de gravedad, con perfil triangular y vertedero central, retranqueado siete metros hacia aguas arriba. Esta presa es capaz de arrebatar al cauce, los 150 millones de kilo-

vatios anuales, y está construida unos kilómetros antes de la confluencia de este río con el Sil.

Actualmente, aguas arriba, se procede a la instalación de otra gran obra de ingeniería: la presa de Belesar, que responderá al tipo cúpula con dos vertederos simétricos en los estribos de gravedad.

Hasta hace poco tiempo, Belesar era un pueblo más de esta zona chantadina. Pueblo con casas de granito, con hórreos y balconadas y con unos viñedos chaparros y jugosos. En Belesar, como en los Peares y en toda esa zona que comienza en San Fiz, el mosto es oscuro y fuerte. Se conoce con el nombre de tintos de Esperón.

Belesar era, pues, pueblo de agricultores, con viñedos y mejor ganado. Y de repente, comenzó a llegar la invasión de obreros, que allanaron caminos y formaron carreteras. En aquella zona, precisamente, en aquel lugar del Miño, iba a ser construida una gran presa, que anegaría, para mejorar la economía nacional, las orillas y sus vides.

#### POBLADOS NUEVOS Y UN INMENSO BARRANCO

A la inmensa presa de Belesar le están echando los cimientos. Centenares de obreros trabajan en este inmenso abismo para que sean sólidas las bases de este otro murallón en forma de arco de bóveda, que será tres veces mayor que el del Eume.

Miro desde arriba y veo como un inmenso barranco. Un barranco serpenteado por carreteras, como cintas envolventes. De lejos, los camiones simulan cucarachas.

Ellos, los camiones, van y vienen constantemente, transportando áridos, cemento o arenisca excavada. Suenan aquí la matraca de los madracadores, el estampido de los barrenos, la sirena que avisa a los obreros la pitanza.

Y al asomo del almuerzo, los hombres dejan los instrumentos y medio galopan hacia las camionetas. Con monos, calados los cascos de aluminio hasta las cejas. Marchan, organizando bulla. Haciendo chistes. Gritando mucho.

Belesar es todo un complejo de actividad. Hay grúas; camiones

chatos, de caja que bien se encarama o achica para dejar o cargar áridos o piedras.

Aquí, el cemento es fabricado a pie de obra, siendo molido e incorporado al yeso. La torre de hormigonado tiene aspecto de pagoda china. La sala donde serán instalados los transformadores es una gruta natural. Una gruta, ganada a la masa rocosa, con paredes húmedas y dimensiones inmensas. Recuerda una catacumba, un laberinto.

Para poder dar forma a la gran presa, se ha formado un poblado. Hay casas prefabricadas para obreros, comedores, botiquines, silos para las herramientas, oficinas y una vivienda para los ingenieros.

Así es hoy Belesar: un conglomerado de maquinarias y de hombres. De trabajo rudo para dominar la Naturaleza. Dentro de poco, allí se elevará la presa de 332 metros, contando la cota de coronación; se instalará el túnel de descarga, la cámara de equilibrio y la central, con sus turbinas y sus alternadores. Luego, cuando esté en marcha, cuando la masa de hormigón embalse al río en su crecida e inunde los viñedos de las vertientes, Belesar proporcionará una energía de 607 millones de kilovatios-hora anuales.

#### LAS INDUSTRIAS Y LA «HULLA BLANCA»

Las Conchas, Los Peares, el salto del Eume, Belesar: cuatro importantes obras de ingeniería. Cuatro inmensas presas de hormigón armado que han variado un paisaje, que desguazan ríos. Sin embargo, ellas contribuyen a convertir los cursos fluviales en energía eléctrica, en esa «hulla blanca» que la industrialización requiere. Son el motivo de los espantapájaros de acero.

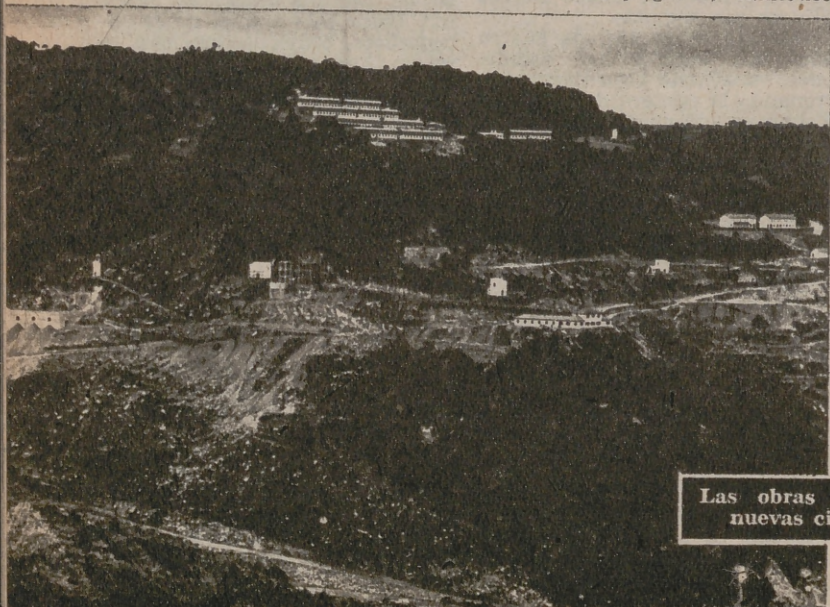
Y como fin de este recorrido viendo presas, contemplando cómo se alzan las masas de hormigón entre montañas, de nuevo en la estación de subestación de la Grela. Frente al parque de intemperie donde se alza el pórtico de hormigón centrifugado para tensiones de 132.000 kw.

La Grela, como he dicho, está a un costado de la ciudad de La Coruña, camino ya de Carballo. La Grela es como un suburbio más que cife la capital. Hasta ahora, era zona donde se agrupaban unas cuantas casas y unos breves sembrados: maíz, patatas... Ahora, La Grela está cambiando de fisonomía. Comienza a considerarse el complejo industrial de La Coruña. Y es que allí, buscando el fluido eléctrico, es sitio ideal para la instalación de fábricas.

Y a la fisonomía de la provincia, con riqueza maderera y pesquera, habrá que añadir su ambiente industrial. Fábricas que han tenido como único motivo de ser esa corriente vitalizadora de la «hulla blanca».

Carmen DEBEN  
(Enviado especial.)

Las obras de Belesar han hecho nacer nuevas ciudades de técnicos y obreros





# DIA A DIA, ENTRE LA NOTICIA Y EL LECTOR



## Juan Pujol, Enrique de Aguinaga y Fernando Cañellas PREMIOS NACIONALES DE PERIODISMO

**"No hay periódico ideal, en abstracto" (Juan Pujol)**

El Jurado que había de fallar el Premio Nacional de Periodismo «Jaime Balmes», instituido con el fin de enaltecer y recompensar la labor desarrollada por los directores de los periódicos diarios de España, ha acordado otorgar el referido Premio a don Juan Pujol Martínez, director del diario «Madrid».

EL edificio tiene tres pisos, más la planta baja, en la que está la sala de máquinas. En cada

una de las fachadas, que son dos, hay dos placas azules, de las de rótulos municipales, donde se lee el nombre de dos calles: Maldonado y General Pardiñas. La puerta, en el ángulo curvo de la edificación, lleva un número—el 92—y corresponde a la numeración de la del último nombre y es también la dirección oficial del periódico. Encima de la puerta, con letras de cabecera, se ve el nombre: «Madrid». Debajo, como subtítulo, lleva el de «Dia-

rio de la Noche». La localidad es, casi no hace falta decirlo, la capital de España.

El edificio tiene un cierto aire herreriano, con las dos torres de las esquinas como lanzas permanentes. Y sobre la puerta, descansando en el título, una gran vidriera de medio punto, tamiz y frontis de luz. En el primer piso está la Administración; en el segundo, la Redacción; en el tercero, el domicilio.

Todo ello es el periódico.



Periódico, hogar, lugar de trabajo de Juan Pujol, periodista, director, fundador.

Esta es, sí, la casa de Juan Pujol; ésta es la vida y el ejemplo de Juan Pujol.

Cualquier sitio, pues, es bueno para oír al director hablar de periodismo. Estamos ahora en la sala grande de su vivienda particular. (Decir vivienda particular es decir poco, porque particular y vivienda para él es toda la casa.) Desde ésta, la segunda ventana del último piso, se ve la calle. El cielo neblinoso de una mañana de finales de otoño los chiquillos que juegan con una pelota de papel en el verde y parduzco solar cuadrículado; los automóviles que pasan, la gente... Ahí está, amplia, extensa, inlocalizada, la noticia; la noticia, sangre y esencia, síntesis y motor del periodismo.

—Hablar sobre periodismo y sobre dirección de periódicos no es fácil para mí, porque no puedo ponerme a pontificar y tomar en serio el magisterio que la gente bondadosa me atribuye. Lo que sí puedo decir es que, a mi parecer, la dirección de un periódico es cuestión de equipo. Un periódico no es un divo ni un solista, sino un conjunto de hombres bien concertados y capacitados para una labor común.

Un periódico, cierto, son los hombres, pero los hombres dirigidos. El director de «Madrid», olvidado de sí mismo, prefiere a su equipo.

—En este sentido yo he tenido la fortuna de encontrarme con colaboradores inapreciables, a los que puedo elogiar

nos de ellos sea mi nemita de Pedro y mi hijo Carlos. Ambos, personas con preparación literaria y, por lo que se refiere a mi hermano, hombre de suma inteligencia y ponderación, como saben todos cuantos le han tratado.

«Madrid», último de los periódicos fundados por Juan Pujol, sigue siendo el centro, el tema de la conversación. Y sigue siendo por dos razones; porque es el afán de cada día y porque es la obra que pensó, que realizó y que modeló el propio hombre. Aunque a su lado, como él dice, estén los demás.

—Después he unido a mi alrededor a un conjunto de periodistas conocidos por su talento, laboriosidad y competencia. ¡Necesitaré nombrar a José Montero Alonso, a José Sanz Rubio, a Alberto Insúa, a Serrano Anguita, a Antonio de Obregón, a Luis G de Linares, a mi sobrino Aurelio, a la baraja de nuestros corresponsales en el extranjero y a todos los colaboradores! Y, por último, ¿puedo olvidar a Rafael de Vega, que había hecho su preparación en la gran escuela de periodismo que son los periódicos de provincias y que es en nuestro periódico el hombre atento a todo, inteligente, trabajador, leal, vinculado a nuestros ideales y unido a nosotros por una solidaridad espontánea que el transcurso del tiempo no ha hecho sino acrecentar?

#### «NO HAY PERIODICO IDEAL EN ABSTRACTO»

Lo que los hombres valen está



Juan Pujol, en una de sus últimas conferencias

en sus obras, en sus propios hechos. La obra y el hecho de Juan Pujol son el periodismo. Hacer una reseña minuto por minuto de su vida sólo tendría como denominador común el periodismo; la lucha, la batalla, la tensión, el siempre mañana del periodismo, Juan Pujol, en el año 1908, sin apenas cumplir los veinte años, es director de «La Mañana», de Cartagena. Y a partir de entonces, tareas de dirección o tareas de ejecución. Director de «Informaciones» en los años anteriores a 1936—el alto concepto de la verdad y del honor de la Patria como enseña, bandera y baluarte—, fundador y director de «Domingo», fundador y director de «Madrid», cronista nacional y corresponsal en casi toda Europa, primer Jefe de Prensa del Movimiento en la Junta de Defensa de Burgos, periodista de honor desde 1953, en Juan Pujol está, pues, toda la noble, sacrificada y generosa escala del periodismo.

—¿Puede darse una fórmula para el éxito de un periódico?

—Conseguida la orquestación, digámoslo así, ya todo es cuestión de hábito. Compenetrados todos en los mismos ideales y con los mismos entusiasmos profesionales, pronto se forma el espíritu de equipo, es decir, la emulación para que no nos dejen indiferentes los éxitos de los competidores. Y, sobre todo, la bondad de Dios, que es el que en la paz, como en la guerra, da y qui

ta las victorias. Yo le doy gracias por haberme deparado estos colaboradores. No podía haberlos soñado mejores y el honor que me corresponda por el éxito del periódico ha de considerarse compartido por todos ellos.

(Ciertamente es, Juan Pujol, porque usted lo dice, que todos hacen el triunfo; pero si no hay mano que ate, brazo que dirija, mente que ordene, difícilmente se llega.)

Unas veces por la edad, otras por los conocimientos, hay personas que ostentan—aunque ellas no quieran proclamarlo—el extenso título de maestro. Maestre en ordenar, en saber, en enseñar. Hace cuarenta años, en Juan Pujol se daba lo segundo; hoy, en Juan Pujol, se dan las dos cosas unidas.

Han pasado muy bien, más de noventa minutos sentados los dos mirando a la calle unas veces, mirando a la vida todas. Hablar de periodismo, oír de periodismo, sobre todo para uno que empieza, es estarse las horas muertas precisamente en una vocación en que las horas han de estar siempre vivas.

—¿Cuál es el periódico ideal, don Juan?

—Lo esencial es que esta especie de consagraciones oficiales coincidan con la sanción del público porque en periodismo los buenos periódicos son los que se venden, es decir, que el éxito profesional y el económico van juntos. No hay periódico ideal en abstracto. Los periódicos se hacen siempre en función del público, y si el público los desdén, la tentativa puede considerarse fracasada. Yo he tenido la fortuna de que el público me acompañe siempre en todas mis empresas periodísticas. Es muy posible que esto se deba a que, como algún enemigo me ha dicho, soy un hombre mediocre; es decir, de gustos vulgares. Por eso no puedo alejarme del nivel medio del público, cuyos gustos y cuyos entusiasmos comprendo y comparto.

Y ya, dando vuelta a los temas, acabando por donde quizá hubo que empezar, el Premio; el Premio «Jaime Balmes» a la labor de un director de periódico. Desde esta sala grande del último piso del diario «Madrid» no se oye el ruido de las linotipas, ni el ritmo de los teletipos, ni el timbre de los teléfonos, ni el eco de las máquinas de escribir, ni el reparto de los correos, ni el vibrar de las rotativas; todo ese mecanismo complejo que es el día de un periódico. Pero se presiente. Y se sabe que existe porque está aquí su director, el hombre que lo une, que lo encauza, que lo clarifica. Y que con su vida y su obra lo enseña.

—Lo que me ha satisfecho de este Premio es que no lo he solicitado, lo cual aumenta mi gratitud a cuantos han votado para darme lo y a cuantos con este motivo en muchos periódicos españoles y también en emisiones de radio han tenido para mí palabras de elogio y de cariño. No lo olvidaré nunca.

(Nosotros seremos, don Juan Pujol, los que nunca, nunca podremos olvidar su ejemplo.)





Enrique de Aguinaga, con tres de sus hijos

## "Sólo hay un periódico verdadero: el que quiere trascender" (Aguinaga)

El Jurado designado para la concesión del Premio Nacional de Periodismo «Francisco Franco» ha acordado proponer la adjudicación de dicho Premio a los trabajos presentados por don Enrique de Aguinaga López, acuerdo que ha sido refrendado oficialmente.

El periodismo no tiene horas de ocupación, porque todo él es una jornada continua, una dedicación absoluta. He aquí un protagonista: Enrique de Aguinaga.

Su lugar de trabajo no puede decirse que sea ni la jefatura de redacción del madrileño diario «Arriba», Delegación de «La Vanguardia Española» en la capital de España, ni los finisimos artículos de Radio Nacional, ni los más desperdigados y heterogéneos en otros periódicos o revistas de la Patria. Su lugar de trabajo es Madrid, en el espacio, y las veinticuatro horas, en el tiempo.

Estos son los mejores títulos en la profesión de Enrique de Aguinaga, periodista por entero de nuestra generación.

—¿Podría darse una definición de periodismo?

—Esquemáticamente, el periodismo es lo que acaba de ocurrir narrado de un modo que influya

en lo que todavía no ha ocurrido. Dicho de otra manera: el periodismo transforma los hechos en noticias y las noticias en hechos. Un periodismo que no tenga tal género de influencias en lo que va a suceder, que se limite a dominar lo que ya ha sucedido, es un periodismo sin contenido, una simple anotación para la historia. El verdadero e importante periodismo es el que sirve a la historia y al mismo tiempo manda en ella. Los móviles de las pretensiones de aquellas influencias sobre lo que va a ocurrir o la misma ausencia de pretensiones en este sentido califican en cada caso la empresa periodística.

Estamos, ahora, en el cuarto de confección de huecograbado del diario madrileño «Arriba». Aquí está la labor de selección y, junto a ella, la labor de encargo. Periodismo de hoy, periodismo moderno.

—¿Existe un periodismo moderno? ¿En qué consiste?

—Entendido así, como una conversión de los hechos en influencias, no puede hablarse de periodismo moderno o periodismo antiguo. Hay modernidad en cuanto a los procedimientos, sean éstos de orden mecánico o de or-

den intelectual. Hay periodismo moderno por el utillaje industrial o por la forma de su lenguaje, pero en el fondo existe una identidad periodística entre las «Acta diurna populi romanis», de Julio César, y la B. B. C. de Londres.

Encima de la mesa, prestas a constreñirse o ampliarse en las medidas de las maquetas, están las fotografías que saldrán en el periódico del día siguiente: la serie biográfica y retrospectivas del Presidente Eisenhower; la colección de los modos de hacer el mazapán de Toledo; la ceremonia del juramento del cardenal Larraona ante Su Santidad Juan XXIII; el acto del Pleno de las Cortes españolas con la intervención del Ministro de Hacienda; la reunión en París del Presidente de los Estados Unidos, del Presidente de Francia, del canciller de Alemania y del «premier» de Inglaterra; la Exposición del traje regional español; la pareja —Farah Diba y el Sha de Persia— que se han casado; la conferencia de don Ramón Menéndez Pidal sobre «El romancero sefardí...»; el mundo de ayer —un ayer muy próximo, sin embargo—, de hoy y casi, casi de mañana.

—Dentro del periodismo ¿qué valor tiene el periodismo gráfico?

—El periodismo gráfico tiene un gran e inquietante valor. Grande porque su penetración es muy rápida y directa. Inquietante porque su éxito está señalando una falta de preparación pública para otros géneros de comunicación más culta. Habría mucho que hablar de la tendencia de los periódicos hacia el huecograbado. Hablo, naturalmente desde un punto de vista doctrinal.

—¿Y desde otro punto de vista?

—Desde el punto de vista de la eficacia, el periodismo gráfico es fascinante. Una fotografía vale por una crónica; pero lo ideal es que también se lea la crónica. Se puede hacer una excelente película de Don Quijote, pero lo bueno es el libro. Esto es lo que quiero decir; que el periodismo gráfico es excelente como complemento, que un excesivo dominio del periodismo gráfico debe preocupar y que, en último término, es preferible haber visto la película de Don Quijote a no ver nada, aunque el cine sea una pereza mental respecto al libro, así como la fotografía lo es respecto a lo escrito.

«SOLO HAY UN PERIODISMO VERDADERO: EL QUE QUIERE TRASCENDER»

Enrique de Aguinaga —esta biografía sucinta va para los de fuera de la profesión que no le conozcan personalmente— es joven— una juventud que no ha llegado a los cuarenta— y es, sobre todo, un hombre de nuestra generación. Decir nuestra equivale a hablar de los españoles que andan entre los veinticinco y los cuarenta y cinco, con ese fajo de veinte años para escalfarse en oficios, en dedicacio-



nes, en preferencias materiales. Enrique de Aguinaga es, como ya dijimos, periodista sin más, periodista por entero. Y, dentro del forzamiento a lo esquemático que impone la redacción de un hecho, uno de los mejores estilistas, de fondo y de forma, de los hombres de letras que viven el periodismo.

Por eso, Enrique de Aguinaga puede muy bien opinar sobre la vieja controversia del estilo literario en el periodismo, sobre si el tema ha de mandar en la presentación o viceversa.

—En materia de estilos, el periodismo admite la mayor variedad con tal de lograr la máxima eficacia, la máxima penetración. En este sentido se podría hablar de un estilo pedagógico para el periodismo, de un estilo que trata de mejorar las condiciones del proceso común al periodismo y la pedagogía: captar para comunicar influyendo. A aquella misma eficacia y penetración se deberá en cada caso el predominio del tema o de la forma, distinción muy sutil porque, a mi modo de ver, en periodismo como en pedagogía, la forma es tema por sí misma.

Con ser una unidad, el periódico es a la vez una diversidad.

Diversidad: las secciones.

Las secciones de un periódico —muchas veces tan difuminadas que sólo los técnicos las distinguen— van desde el editorial clásico hasta la crónica de Bolsa, pasando por extranjero, nacional, deportes, sucesos, municipal, etcétera... Ahondando más, casi podría decirse que cada noticia, cada entrevista, cada reportaje,

ya es de por sí una sección; una sección de la vida del hombre.

Enrique de Aguinaga sabe bien de ellas. Pero más concretamente de una: la sección de Madrid, la sección de los pequeños y los grandes problemas municipales —de Municipio como agrupación de habitantes—, donde se va reflejando y perpetuando la transformación de la capital.

—De todas las secciones de un periódico, ¿cuál es la más difícil?

—No hay secciones difíciles ni secciones fáciles. Lo que hay, como en todos los trabajos, es secciones con dificultades o sin dificultades. Las dificultades, por supuesto, se las puede crear uno mismo o pueden venir ya creadas. Siempre que hay oportunidad recomiendo a mis alumnos de periodismo la lectura de las primeras páginas de «Aprendizaje y heroísmo», de Eugenio d'Ors, aquellas en que se demuestra cómo se pueden transformar las secciones de un periódico de secciones fáciles en secciones difíciles. Todo es cuestión del modo de trabajar de cada uno.

Un tema que ha salido en la conversación: la Escuela Oficial de Periodismo. Número uno de la cuarta promoción de la Escuela de Periodismo, hoy Enrique de Aguinaga es profesor en sus aulas.

—¿Se puede aprender a ser periodista?

—Creo que todas las personas de cierta cultura han admitido ya el hecho natural de la existencia de Escuelas de Periodismo y que, por tanto, cada vez va resultando menos necesario detenerse en demostrar lo paradójico

que es cargar al periodista de responsabilidad social y, por otra parte, negarle su derecho a una formación sistemática. Se puede aprender a ser periodista en la misma medida que se puede aprender a ser médico, maestro, sacerdote o militar. Aunque reciente en la estructura social, el periodismo es una profesión a la cual son aplicables los principios por los que se rige la formación de los miembros de otras profesiones de responsabilidad semejante.

Y ya, como final, la despedida. No una despedida cortada por la valla inmaterial de las fechas, sino unida siempre por el quehacer. Por ese quehacer, con sello de personalidad, que puede apreciarse, sobre todo por los lectores asiduos, en las páginas anónimas, en las columnas sin firma. Periodismo con afán de superación, con espíritu de servicio, con ideal de perfección. Este periodismo sin medida en la entrega de Enrique de Aguinaga.

Por ello, sus últimas palabras en la conversación fueron así:

—Insisto en que sólo hay un periodismo verdadero, llámese político o humano: aquel periodismo que quiere trascender. Y no se crea que sólo se puede crear trascendencia con editoriales. Una entrevista con una bailarina puede ser también un índice de valoración, de gusto o de sensibilidad, un índice más que señale para bien o para mal hasta el día siguiente.

Nos dio la mano.

Así es hoy Enrique de Aguinaga: ayer, alumno; ahora, profesor; mañana, maestro.

## "Voy siempre en busca del tema más incisivo de cada jornada" (Fernando Cañellas)



Fernando Cañellas, en su despacho de la Delegación de Prensa del Movimiento

El Jurado designado para la concesión del Premio Nacional de Periodismo «José Antonio Primo de Rivera» ha acordado proponer la adjudicación de dicho Premio a don Fernando Cañellas Rodríguez, acuerdo que ha sido refrendado oficialmente.

El escritor, el periodista, es conocido entre los lectores—ese mundo enorme y variado que ignora muchas veces el sacrificio y el esfuerzo del trabajo—por la firma: nombre y apellido—o apellidos—que van al final—o al principio—del artículo, del reportaje, del comentario.

Fernando Cañellas —otro hombre de nuestra generación— pertenece, por entereza y lealtad, a este estamento—si estamentos diferenciales pueden establecerse en la gran unión del periodismo—, a este estamento, repetimos, de la profesión. Y pertenece, precisamente, en función y razón de su vida, de su propia y personal historia.

Estamos ahora, por la mañana, en el piso tercero del número 13 de la madrileña calle de Barquillo. Los profesionales saben que esa dirección corresponde a la Delegación Nacional de Prensa del Movimiento. Y, dentro ya, con



Fernando Cañellas, en su despacho rector del Servicio de Inspección Técnica.

Hablamos.

Hablamos de Prensa, de radio, de información. Y hablamos—porque ello da la clave en cierta manera—de cómo Fernando Cañellas se ve a sí mismo, casi haciéndose una autoentrevista, una especie de propio análisis personal.

—No sé en qué periódico he leído estos días con motivo del Premio Nacional de Periodismo, en una semblanza que se me hacía, se me llamaba hombre de brecha; pues sí, creo acertado este título y lo acepto con honor, toda mi vida ha tenido inquietud de lucha y siempre desde muy pequeño me ha gustado proteger al débil. No quiero decirle los disgustos y los golpeazos, golpeazos morales y físicos, que uno recibe cuando se pone al lado del débil. Sentía la angustia de España y me dolía ver el poca interés que había —hablo por aquellos años del 34 y del 35— por nuestra Nación y la falta de unidad de los españoles para hacer una Patria fuerte.

Sigue.

—Muy joven me incorporé a la Falange a través del Sindicato Español Universitario y siempre llevo en la memoria aquellos años 35-36, en que yo estaba estudiando el cuarto y el quinto de Bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros. Entonces como un escuadrista más tarde como un soldado, luché por España y como un soldado también marché a los campos de Rusia.

Primero, España; después, lo demás.

—Cuando se terminaron las contiendas, cuando no fue necesario tener un fusil entre las manos, inicié de nuevo mi vida universitaria a través de las misiones políticas, y servicios que la Falange me encomendaba.

En Fernando Cañellas, él mismo nos lo dirá después, la vocación, la preocupación política —bien común de la Patria— ha sido estrella —como sinónimo de guía— de toda su actividad.

—¿Por qué se escogió el periodismo?

—Siempre he tenido vocación política. Esta vocación me ha llevado y me lleva a saber ser disciplinado, a saber ser mandado y a servir a la verdad, a pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, el cual, como ya dije ayer por Radio Nacional, lo llevo dentro, muy dentro de mi corazón. Esta vocación política es la que me ha llevado al periodismo. Por ella siempre voy en busca del tema incisivo de cada jornada, sin soslayar las dificultades y sin excesivas cautelas previsoras. Escribo por convicción y no me disimulo en circunloquios.

Es difícil que un periodista, sobre todo si está en esa edad dorada de los treinta a los cuarenta, permanezca si no encasillado, si sujeto a los estrictos moldes de una sola ocupación. Y hay, para que esto no suceda, dos razones potentes y principales:

Primera, la natural expansión

## REPRESENTACION AUTENTICA

«CONSIDERAD ahora la labor de las Cortes Españolas. Ni una sola ley persecutoria. Ciento noventa y seis proyectos que vamos a aprobar en este año, noventa y tantos en el día de hoy. Tres mil proyectos de ley, aproximadamente, desde su existencia, que llevo presentados a la sanción del Caudillo, sin que el Jefe del Estado haya puesto veto alguno a ninguno de nuestros dictámenes, a pesar de que buena parte de ellos, incluso muchos de verdadera importancia, introdujeron grandes modificaciones, a veces sustanciales, con los proyectos del Gobierno, de ese Gobierno que está presidido por el mismo Caudillo.»

Estas palabras del Presidente de las Cortes Españolas, don Esteban de Bilbao y Egui, pronunciadas ante el último Pleno de las mismas, constituye la mejor síntesis explicativa del carácter, la estructura y la obra del órgano legislativo del país.

La ley es la norma suprema que obliga a todos y que, con el bien común como objetivo, es garantía para todos los miembros de la sociedad. No hay mayor fuerza, moral y material, que la seguridad jurídica, y la seguridad jurídica está en la ley.

El trabajo y la función de las Cortes está en la ley y no en el parlamentarismo. Radical diferencia de nuestras actuales Cortes Corporativas, y representativas con

aquellas otras de las tristes épocas del liberalismo o del republicanismo, en las que las únicas metas políticas eran las propias y particulares de los partidos. Parlamentarismo de secta, de turbio manejo y hasta de crimen —José Caño Sotelo, promartir de la Cruzada—, donde el bien común era por esencia un concepto físicamente inalcanzable.

Por fortuna para España, sus actuales Cortes, como decía el señor Bilbao, «no son el fruto temprano de una victoria definitiva, sino el fruto de un gran escarmiento nacional». La fuerza y la energía de sus Procuradores no se encamina a luchas verborreicas, sino a funciones de trabajo y de perfección técnica.

He aquí una gran verdad, quizá no suficientemente conocida: la ardua y frondosa tarea de las Comisiones de las Cortes. Desde que un proyecto de ley llega a la Comisión correspondiente, desde que la Ponencia nombrada al efecto considera las enmiendas presentadas libremente y en conciencia por cualquiera de los Procuradores, desde que, aceptadas o rechazadas en principio, son nuevamente estudiadas, en el Pleno de la Comisión, todas las enmiendas y todos los artículos hasta que, convertido así en dictamen dicho estudio, el proyecto de ley llega al Pleno de las Cortes, ¡cuántas horas de trabajo, de consideraciones, de estudios, de sugerencias! Sale la ley y sale perfeccionada, mejorada.

creadora del hombre. Necesita verter sus pensamientos, su vocación en el arca de mayor difusión, de más amplia base.

Segunda, la solicitud y confianza de otros hombres en puestos de mando hacia los méritos y la valía de éstos.

Las dos razones se dan por entero en Fernando Cañellas.

—Cuando José Antonio Girón me llevó, ya va para más de una década, como director del semanario de los trabajadores «Aján», puedo asegurarle que me sentí uno de los hombres más felices de la tierra; tenía en mis manos, junto a una tremenda responsabilidad, un arma que me permitía hablar y expresar mi gran inquietud social. Sí; le digo a usted bien: inquietud social. Ya le dije al principio que siempre estuve al lado del débil, y esta postura, que de niño no entendía, hoy ya la he comprendido: ¡justicia social!

Hay una simbiosis muy equilibrada en la vida de los hombres. Estos imprimen carácter a las instituciones donde trabajan, pero una vez hechos por ellos mayores de edad, son las instituciones las que conservan y avivan también el ímpetu de las personas.

Estamos en la sala de Redacción del semanario «Aján». Las máquinas de escribir están para

das; los puestos de trabajo sin gente. Hemos preferido venir a esta hora, en un egoísmo nuestro, pensando solamente en el director.

—¿Un resumen de su labor?

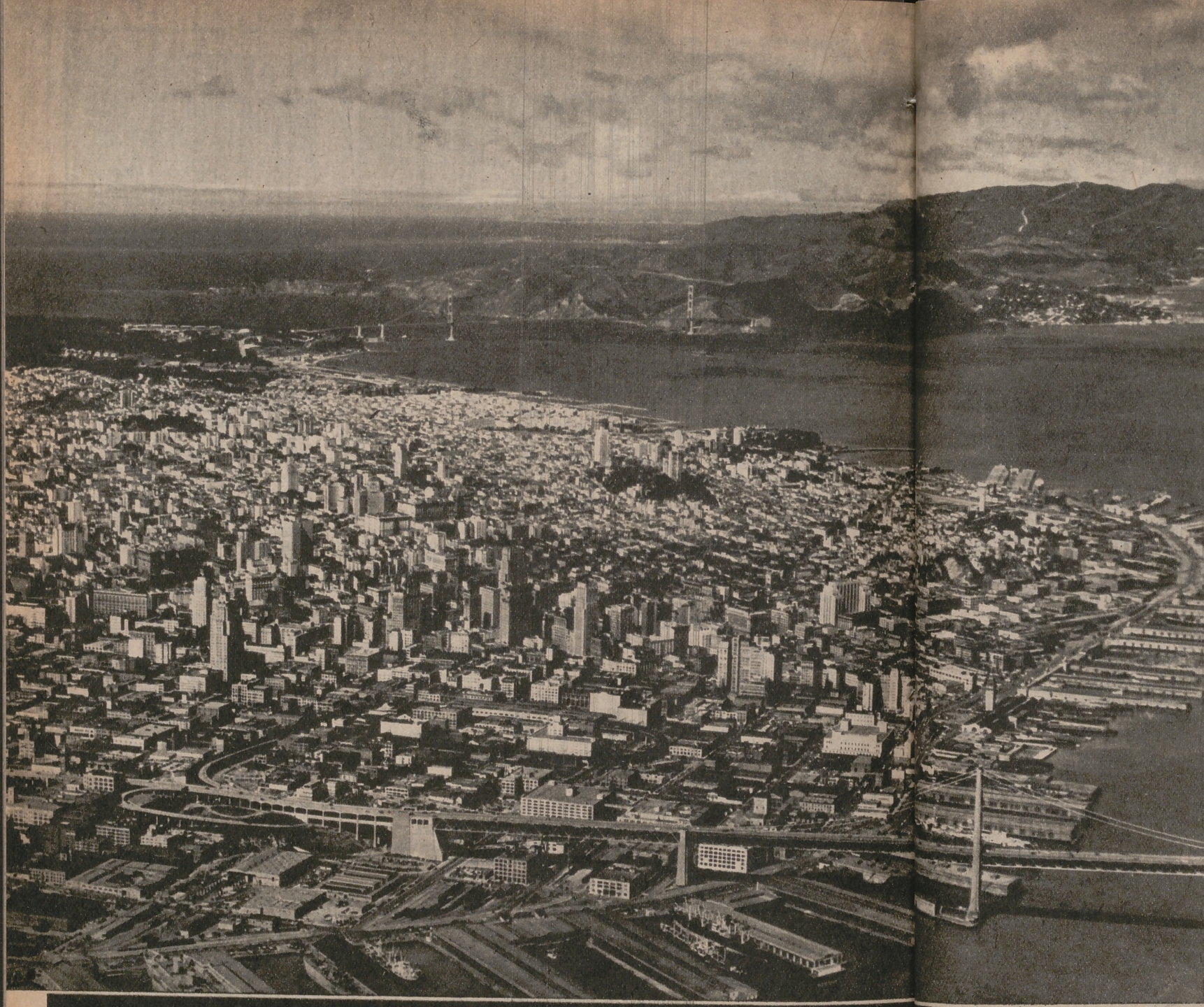
—En los trece años que llevo al frente de este Semanario, puedo asegurarle que me he entregado en cuerpo y alma a llevar con autenticidad la antorcha —en frase de Girón— que se me entregó para andar por sendas y caminos oscuros. Esta labor no es mía sólo. La redacción de «Aján», compuesta por una escuadra de hombres, mejores periodistas que yo, son los que me han dado este triunfo y este honor. Quiero hacer público que el Premio Nacional de Periodismo se lo debo a ellos.

Plotando, pero como tema obligatorio —aquí la actualidad—, el Premio Nacional de Periodismo «José Antonio Primo de Rivera», para artículos sin firma.

—No tengo que decirle que este título, cuyo nombre lleva el de José Antonio Primo de Rivera, me servirá para seguir en la línea, y si en algún momento la flaqueza me llegase, él mismo me dará el valor para seguir la marcha, sin detenerme, sin salirme, sin retroceder en el camino que en el amor a España y a la unidad, me he trazado como meta y fin de mi vida.

José María DELEYTO





Vista aérea de San Francisco, una ciudad de California (Estados Unidos) en la que la huella de lo español surge a cada instante

# LOS PUENTES MAS LARGOS DEL MUNDO JUNTO A LOS TRANVIAS MAS ANTIGUOS DE AMERICA



Un típico tranvía de los que todavía circulan por la ciudad. Al fondo, el barrio chino

## SAN FRANCISCO, CIUDAD HISPANICA

### La herencia española en la "PERLA DEL PACIFICO"

EL ESPAÑOL.—Pág. 32

EN San Francisco, la expresión que sale al encuentro del recién llegado el término "personalizar" la palabra constituye la más efectiva frase de reclamo. —En este hotel tratamos a los huéspedes con "cortesía personalizada". —Todos los dependientes de aquel comercio atienden a los clientes con "deferencia individualizada". Los habitantes de San Francisco mantienen una campaña para romper con el anonimato que amenaza a todos los que residen en las grandes ciudades. Este afán de salvar la personalidad de cada individuo se traduce también en un esfuerzo de

fender las características distintas de la capital, San Francisco es hoy una urbe con sello que la destaca entre las demás de los Estados Unidos. En San Francisco se conserva también la huella hispánica, fresca y llena de savia. —California cuida celosamente la herencia de España. Por eso las gentes y las ciudades tienen acá una personalidad característica. Es mister Corey, el conductor del autobús de una Agencia de Viajes especializada en llevar a los turistas por San Francisco quien hace aquel comentario. Al frente del vehículo hay un gran letrero con esta solemne advertencia: "Este coche va conducido por Mr. Corey". También aquí se rompe el anonimato. Y

por supuesto, la Agencia anuncia sus servicios como "personalizada" visita a la ciudad. El señor Corey es un prodigio de actividad y de memoria; tiene el don de multiplicarse con insospechada eficacia. A un mismo tiempo tripula el vehículo, entre un mar de automóviles, habla sin parar ante el micrófono, repasa la lista de viajeros para dirigirse a cada uno por su nombre y le sobran facultades para escribir anotaciones en un cuaderno. —San Francisco es la ciudad más interesante de los Estados Unidos. Como tendrán ocasión de comprobar es también la más bonita del país. No hay ninguna con aguas más brillantes y con colinas tan atractivas. Pero San

Francisco no es de las que ocupan mayor extensión: solamente unos doce kilómetros de ancho por doce de largo. En el casco urbano viven 812,000 habitantes, venidos de todos los países del mundo. En las barriadas vecinas hay una población de cerca de los tres millones. El vehículo ha enfilado Market Street, principal avenida de la ciudad. Es el centro comercial y bancario. Hay en ella numerosos rascacielos, no tan altos como los de Nueva York, pero más altos y pintureros. Por las aceras pasea mucha gente con calma y disfrutando el calorillo del sol; el ritmo recuerda aquí cualquier paseo de nuestras capitales. En un cruce de calles que afluyen a Market Street se dan los



últimos toques a un espigado edificio de nueva planta, que rompe la luz con cegadores destellos de sus fachadas en aluminio y cristal. Al pie de esta masa vertical hay un gran quiosco, también de aluminio y vidrio, que alberga los mostradores circulares de un Banco. Los contables y porteros que trabajan allí parece que han de recoger violines y acordeones para iniciar un romántico concierto antes que accionar las prosalcas máquinas de calcular. El cielo de Market Street es de un azul hondo, transparente y frío.

—Por esta avenida circulan diariamente 150.000 vehículos. En las oficinas de los alrededores se ganan la vida medio millón de empleados. Hace poco más de un siglo pasaban por aquí los frailes españoles, auténticos "pioneros" de California.

Por Market Street se va a las calles que siguen llevando estos nombres: Valencia, Dolores, Guerrero y Misión. Precisamente en este barrio está el monumento más antiguo y venerado de San Francisco: la Misión Dolores.

#### LA MISIÓN DOLORES, HERENCIA DE ESPAÑA

La Misión Dolores no es sólo el edificio más antiguo de la ciudad; es también el más simpático y garboso. Se trata de una pequeña capilla construida de adobe y enjabelgada primorosamente por los habitantes actua-

El «Embarcadero de los Pescadores», lugar de almuerzo en el muelle de San Francisco

les de San Francisco. Es como una alhaja, humilde y brillante, encajada entre casas altas de arquitectura contemporánea. La fachada abre a una avenida ancha, plantada con unas palmeras chatas y regordetas para que sus hijas no cometan el desaire de remontarse por encima de la cruz que remata la cúpula de la iglesia.

—Esos árboles que están dentro del cementerio de la Misión conservan sus flores todos los meses. Nadie se explica el prodigio, pero todo San Francisco lo contempla año tras año, desde que los padres españoles lo plantaron ahí—explica Mr. Corey, que ha desalojado el autobús de turistas para que éstos, ple a tierra, admiren la Misión.

Estas tiernas paredes de barro fueron levantadas en 1776. Durante más de 150 años se ha oficiado la santa misa en la capilla. Los frecuentes temblores de tierra, que tantas veces arruinaron los más sólidos y modernos edificios de la ciudad, no pudieron arruinar la Misión Dolores. En pie siguen sus sencillas columnas románicas y el largo balcón corrido que, apoyándose sobre aquéllas, corre a lo largo de toda la fachada principal. Igualmente bien conservado está el retablo del altar mayor, trabajado por artistas mejicanos.

Pegado a la iglesia se halla un cementerio, que oculta su recinto a las vistas de la calle con unas paredes, también blanqueadas y hechas de adobe. Dentro del recinto se guardan los enterramientos de aquellos españoles llegados a California como

adelantados de la cristiandad. La Misión es, en el corazón de la urbe, testimonio permanente del cielo misionero y civilizador de España. Un testimonio que San Francisco cuida con amor y gratitud.

Esta próspera ciudad moderna, la más rica de todo el litoral americano bañado por el Pacífico, debe su existencia a los padres franciscanos y a los exploradores, que la fundaron cuando California era todavía tierra inexplorada de misión.

#### YERBA BUENA: UN NOMBRE PARA SAN FRANCISCO

Es dato admitido históricamente que el primer español que pisó la tierra donde se levanta San Francisco fue Gaspar de Portola, gobernador de la Baja California. Había salido de San Diego en busca de Monterrey y, accidentalmente, descubrió la que pronto sería famosa península.

Seis años más tarde, en 1775, Manuel de Ayala embarca con proa al Norte, y su buque "San Carlos" es el primero en surcar las aguas de la bahía de San Francisco. Meses después es Juan Bautista Anza el que llega por tierra a la península con el propósito de establecer en ella una colonia española.

El primer explorador, Gaspar de Portola, iba acompañado de su confesor, un padre franciscano. Después, Manuel de Ayala lleva también a dos franciscanos, llamados Cambón y Palón. Y mientras Ayala funda el "Presidio", al norte de la península, y que todavía hoy sigue siendo un importante centro militar de los Estados Unidos, aquellos dos religiosos establecen la Misión Dolores.

La Cruz y las armas de España coincidían, una vez más, en la tarea civilizadora. La Misión y el "Presidio" son los dos núcleos que dieron vida a la ciudad. Muy pronto supieron atraer a los nativos para convertirlos y enseñarles las normas de vida occidental. Como dice la escritora inglesa Monica Sutherland: "Los españoles pusieron en práctica una política de buenas relaciones con los indios y los ficiaron en trabajos útiles para la comunidad. Y lo que es aún más importante, España favorecía la mezcla de razas, y esto no despertó jamás entre los españoles oposición, que luego mantendrían los anglosajones al llegar a California. Los españoles incorporaron a los nativos a su estructura social, y los anglosajones los excluyeron inflexiblemente después. Cuando las Misiones fueron secularizadas con la pérdida de la soberanía española, más de 30.000 indios, civilizados y cuidados por los padres quedaron sin protección y fueron despojados y explotados, hechos estos que no habían ocurrido jamás anteriormente."

El primer nombre que los españoles dieron a la nueva ciudad fue el de Yerba Buena. La vida transcurría entonces en paz y en calma. Los padres misioneros establecieron industrias vi-







Junto a los grandes rascacielos, el contraste de las casas particulares, de construcción unifamiliar

nícolas, roturaron los campos para la siembra y enseñaron la producción de grasas y el curtido de pieles. Estas mercancías se embarcaban en la bahía para recibir a cambio otros géneros. Se celebraban fiestas públicas y se organizaron rodeos. Todas las ocasiones eran bien aprovechadas para disfrutar al aire libre las excelencias de un clima tibio y reconfortante. Yerba Buena era en aquellos lejanos días un rincón de paz bucólica.

#### LA FIEBRE DEL ORO

La ciudad prosperaba a pasos agigantados. Los edificios iban extendiéndose graciosamente por la península. Se construía de adobe y los muros se repintaban con primor, de tal forma que Yerba Buena era como un primoroso pueblo andaluz. Las viviendas tenían patio y soportales alrededor. Los tejados se cu-

brian con tejas rojas y se prolongaban en largos aleros. En los patios no faltaban ni la fuente ni las macetas. Este orden arquitectónico es modelo de gracia artística y de adaptación a las condiciones de luz y clima. Todavía hoy, en San Francisco, se edifican muchas viviendas siguiendo esos cánones.

Con la independencia de los territorios hispánicos en el continente, San Francisco pasa a formar parte de Méjico. Pero la vida en la ciudad no refleja cambios: continúan las mismas costumbres y el mismo ambiente de los años anteriores. Por entonces los ciudadanos del gran país norteamericano eran tan extranjeros en Yerba Buena como lo hubiera sido un británico o canadiense.

Mientras tanto, los Estados Unidos iban aumentando su influencia y poderío; para este pueblo era difícil admitir que la

costa del lejano Oeste perteneciera a otra nación, cerrando así las posibilidades comerciales con Asia. En julio de 1848, un año después de haber cambiado la ciudad el nombre de Yerba Buena por el de San Francisco, y tras la guerra con Méjico, se iza el pabellón norteamericano en la cumbre del "Presidio". Una nueva era se inicia para la ciudad y para la alta California.

Las transformaciones son paulatinas hasta el día en que un individuo llamado James William Marshall hace un memorable comentario ante sus amigos: "Muchachos, creo que acabo de descubrir una mina de oro".

Este anuncio iba a transformar en pocos meses toda la fisonomía y el carácter de San Francisco. Sin tardar se darían cita en la ciudad miles y miles de buscadores de oro, llegados de los más apartados puntos del planeta, en una de las más aza-



rosas empresas de los tiempos modernos. Yerba Buena tenía el año 1848, cuando se integra en los Estados Unidos, una población de 800 personas. En 1860 tenía San Francisco más de 40.000 habitantes. Sólo la Misión Dolores subsistía inmovible ante aquella invasión de hombres de todas las razas y pueblos, para seguir dando testimonio de los días pasados. La fiebre del oro estaba haciendo y arruinando al mismo tiempo San Francisco.

### UN MUNDO CONDENADO A LA DESTRUCCION

Aquellos años del siglo XIX imponen una dura ley a la ciudad: por entonces sólo regía una norma y una ambición: enriquecerse cuanto antes. Son los días en que la antigua y apacible Yerba Buena es conocida también, por el calificativo de la "Costa Bárbara". El afán del oro transformó una pequeña y risueña localidad en una violenta urbe. La mayoría de los recién llegados no respetaba ni quería a la capital que les daba cobijo; para éstos sólo aletaba la pasión de acumular riqueza.

Pero esta prosperidad no era capaz de alterar el hecho de que San Francisco se levantaba en un suelo castigado persistentemente por terremotos. Y si todos conocían la realidad, todos también optaban por olvidarla. Los temblores de tierra eran frecuentes, y los daños, aunque numerosos, se reparaban pronto debido a que los edificios afectados se habían construido con materiales baratos y para no durar largo tiempo. Y si había víctimas, lo cierto es que la vida humana se valoraba muy barato en la ciudad.

Junto a los temblores de tierra, el fuego era otro de los peligros, siempre al acecho de la capital. Las llamas destruían cada año cientos de propiedades. Pero los habitantes de San Francisco no se desalentaban ante las catástrofes; donde quedaban ce-

nizas se construía sin tardar un nuevo edificio, más rico y mayor. De esta manera, cuando llega la mañana del 18 de abril de 1906, la urbe es una de las más prósperas del continente americano. Cuenta ya con 450.000 habitantes. La fiebre del oro se había apagado tiempos atrás, pero los negocios mercantiles estaban en auge. Las calles de Nob Hill reunían las más suntuosas mansiones de los millonarios de San Francisco. La avenida Van Ness era un escaparate de ostentosa riqueza. Al puerto, al Embarcadero, como se llama todavía, llegaban todos los tesoros del Oriente.

Este mundo de esplendor dorado estaba condenado a la destrucción. A las cinco de la madrugada del 18 de abril de 1906, un terremoto de violencias sin precedentes convierte en un minuto a San Francisco en una ciudad devastada. El número de víctimas es incalculable. Pero los habitantes se sobreponen a la desgracia y, sin perder la esperanza en una rápida reparación de los daños, se lanzan a la calle para medir el alcance de la tragedia. La noche anterior había cantado Caruso la ópera "Carmen" y muchos paseaban entre los escombros con los trajes y joyas que llevaban en el teatro.

El terremoto, sin embargo, era sólo el prólogo de la catástrofe. A las pocas horas, los pequeños incendios ocasionados por el movimiento de la tierra, se habían transformado en gigantescas hogueras. No había posibilidad de combatir el azote, debido a la destrucción de las conducciones de agua. La dinamita se agotó muy pronto. San Francisco estaba inerme ante el desastre. Durante varios días estuvo ardiendo la ciudad por sus cuatro costados. Muy pocas zonas escaparon a la destrucción.

La rutilante ciudad actual de San Francisco, con sus rascacielos y sus monumentales edificios públicos, clava sus cimientos en

las cenizas de aquella catástrofe.

### FRAY JUNIPERO SERRA Y CERVANTES, EN GOLDEN GATE

La desgracia cambió el aspecto material de la ciudad e imprimió también nuevos valores espirituales. San Francisco es hoy una urbe modelo de virtudes morales ante el país. La relajación de costumbres de algunos sectores de la población en los tiempos anteriores a 1906, pertenece a un pasado que nadie quiere revivir. San Francisco da en la actualidad un porcentaje de asistentes a los cultos religiosos que sitúa a su población en los primeros puestos de los Estados Unidos. En San Francisco imperan los modales refinados, los gustos artísticos y la distinción personal. Otra de las cualidades de sus habitantes es el respeto a la tradición histórica.

—Los españoles que pasan por San Francisco no se van sin visitar los monumentos a Fray Junipero Serra y a Cervantes, aconsejan en la ciudad.

Efectivamente, el fraile colonizador de California y el escritor tienen sus efigies en el lugar de honor, dentro del parque Golden Gate. Estos jardines son una de las glorias de San Francisco. Donde no había más que dunas y terreno árido, un escocés, administrando generosas aportaciones públicas, hizo este parque, que es el mayor del mundo creado artificialmente. Todos los árboles y plantas fueron traídos de los más lejanos países. Golden Gate es una muestra única del tesón del hombre y del arte paisajista. Cada perspectiva y cada rincón responden a un insuperable concepto de la perspectiva. No hay un solo arbusto que no cumpla una acertada misión estética, y todo ello sin caer en el amaneramiento.

Cerca del Aquario, en una melancólica plazoleta del parque, y en el lugar más céntrico, está el monumento a Fray Junipero Serra. Sobre un elevado pedestal se alza su figura. El fraile aparece en actitud de andar, empujando con su mano derecha una gran cruz. Enfrente de él, al otro lado del camino, se halla el busto de Cervantes, en proporciones más reducidas que las del monumento al religioso.

El rostro en bronce de Cervantes recoge la bondad y el espíritu soñador de nuestro genio. El escritor tiene un gesto dulce y una expresión de vaga tristeza. A los pies del pedestal hay un grupo conmovedor de dos niños arrodillados que miran con admiración y gratitud a Cervantes. Con tan sencillos recursos escultóricos se ha llevado hasta el centro de San Francisco el recuerdo del hombre y de su obra. El monumento refleja también la inspiración y el cariño del artista que lo cinceló.

—El padre Serra y Cervantes suelen tener siempre flores frescas a los pies. Los niños vienen mucho a ofrecer a Cervantes claveles y rosas, explica un jardinero que empuña una segadora mecánica para arpar el césped.

Esta vez, junto al busto de

San Francisco desde el último piso del edificio de la Telefónica





Cervantes hay un ramo de dalias.

### PUENTES MODERNOS Y TRANVIAS ANTIGUOS

La península donde se alza San Francisco es como un dedo índice que apunta hacia el Norte. Entre ella y tierra firme está la extensa bahía que lleva el nombre de la ciudad. La entrada a este mar interior de cerca de 80 kilómetros de largo ha de hacerse a través de un estrecho portillo, que no alcanza los dos kilómetros de una orilla a otra. Entre ambos extremos corre la ligera estructura del puente Golden Gate, que es una de las obras más características de la ciudad.

Esta magnífica pieza de ingeniería se terminó el año 1937. Puede decirse que conserva aún la estructura de hierro, la pintura fresca. Cuando el puente se abrió al tráfico y se hizo el balance de gastos de construcción, la cuenta arrojó una suma de dólares equivalente a los 1.100 millones de pesetas. Su arco central es el mayor del mundo entre todos los puentes colgantes. Vista la obra desde cualquiera de las dos orillas, no se obtiene impresión exacta de sus dimensiones colosales, debido a la grandeza del escenario natural. Sólo cuando se pasa el puente de un lado al otro es cuando no hay falsa interpretación de la longitud: dos kilómetros, aproximadamente.

Cuando el puente de Golden Gate se abrió al tránsito automóvil, San Francisco acababa de inaugurar otra obra de titánicas proporciones. En 1936 se había terminado el puente que desde la ciudad salta hasta la otra orilla de la bahía, a los pies de la localidad de Oakland. Este gigantesco puente tiene unos quince kilómetros de longitud y es, sin ningún otro que se le aproxime, el más largo del mundo. Precio: 4.800 millones de pesetas. Consta de dos calzadas superpuestas; una de ellas reservada para vehículos ligeros y la otra, para camiones. El primer tramo, suspendido, va de San Francisco hasta el islote de Yerba Buena; lo soportan cuatro torres y un anclaje artificial levantado en medio de las aguas. El segundo tramo tiene las características técnicas de un puente de contrapeso; alcanza la orilla opuesta. Por la calzada superior pueden circular seis coches en línea; por la inferior, cuatro vehículos pesados.

Los habitantes de San Francisco se saben de memoria los datos y medidas de esas colosales obras. Conocen la altura de cada torre y el peso de los cables, la profundidad de los cimentos y los metros cúbicos de tierra removida. Pero este legítimo orgullo por los modernos portentos de la ingeniería no está refrito con el respeto para otras realizaciones más modestas. Si San Francisco admira sus puentes, reserva su sentimentalismo para sus viejos tranvías. Estos venerables artefactos son de las pocas reliquias que se conservan de los años anteriores al desastre de 1906.



Entrada del «Embarcadero», con su típica torre



Como fondo el puente colgante, los aficionados practican el golf

Como la ciudad se levanta sobre numerosas colinas, los tranvías siguen cumpliendo una misión útil. En realidad se trata de funiculares urbanos, arrastrados por cables subterráneos. Una parte del vehículo es cerrada y la otra abierta, con un baño central, con respaldo común a los viajeros, que han de sentarse dando cara a las aceras. Desde que en 1873 se inventó ese sistema de transporte, San Francisco lo viene utilizando sin admitir innovaciones del progreso. —Puentes como los de San Francisco o mayores los puede construir otra ciudad; lo que nadie podrá imitarnos son nuestros tranvías, comentaba un emplea-


do de raza negra, que empuja a fuerza de músculos su vehículo para darle la vuelta sobre una plataforma giratoria y emprender después, una vez más, la cuesta arriba de la calle.

Seguro es que ninguna otra capital puede arrebatar a San Francisco sus tranvías. Para ello hay que tener las mismas colinas, el mismo clima e idénticas tradiciones. También estos funiculares contribuyen al deseo de "personalización", que es otra de las características de Yerba Buena.

**Alfonso BARRA**

(Desde San Francisco, especial para EL ESPAÑOL.)





# NOCHEBUENA EN EL OESTE

NOVELA

Por A. Alcázar de Velasco

—¡ESTA a siete grados, profesor!  
—¿Siete grados cristianos o Fahrenheit?  
porque si es medida americana estará congelada la  
tierra.

—Hombre. ¿Por qué me tienta? ¿Cree usted que  
mis grados han dejado de ser españoles, aunque  
ni siquiera haya ido una vez a España porque  
no he ahorrado para el viaje? Bueno, yo sé que  
a usted le divierte probarme la paciencia. A lo  
que estamos, paisano. La iglesia permanece aún  
más fría que el año pasado y son las siete de la  
tarde. Precisamente cuando el frío aumenta.

—Caléntala, Javier. Tienes con qué.  
—Esperaré el milagro. San Antonio la calentará  
como hizo siempre.

—De aquí a las doce puedes hacerlo tú. Estás  
obligado a ello; para eso eres sacristán, y no fiar-  
lo todo el Santo, que ya estará cansado de tanta  
prueba sin gracia.

—San Antonio no se cansa nunca, profesor.

No es que el profesor —español recién llegado a  
Nuevo Méjico, dispuesto a bucear en los antiguos  
documentos parroquiales con los que debía escri-  
bir la historia del templo de San Antonio— dudase  
de la leyenda milagrosa del Santo titular. Bien  
al contrario, era ésa la causa de su presencia allí;  
es que pensaba en la divina dignidad del Santo,  
demasiado elevada para encomendarle tan peque-  
ñas cosas como la de calentar la iglesia en la  
noche navideña y otras menudencias parecidas a  
las que sus devotos le sometían constantemente  
por la más mínima necesidad.

Javier, el sacristán, no pensaba así, quería que  
en todo acontecimiento pequeño o grande, San  
Antonio tuviese la mayor parte. Por ello se resis-  
tía a quemar varios litros de alcohol o meter en  
el templo unas cuantas calderas con ascuas gruesas.  
Tampoco tenía miedo al peligro de incendio  
estando allí San Antonio «el Sevillano», capaz de  
transmutar cualquier desgracia en virtud bienhe-  
chora. Si lo sabría él.

## JAVIER O LA HISTORIA EN PALABRA

En aquel 24 de diciembre tenía a su disposición  
muchos y buenos troncos rajados a hacha por los  
brazos ágiles de los mozos de don Pepe, hijo  
de viejos españoles, que se decía «español viejo»,  
y una damajuana ofrecida por el boticario, don  
Patricio, también «español viejo», denominación  
con la que se autodiferencian los norteamericanos  
de origen hispano de los que tienen el ombligo  
en otras naciones.

Javier era la historia en relato de aquel templo.  
Tenía noticia de todos los padres que habían pa-  
sado por la iglesia, pero sólo trató a dos: un fran-  
cés y un belga a cual más interesantes tanto  
cuanto por lo que uno y otro fueron para la salud  
espiritual de los fieles.

De chico presencié la nueva transformación del  
templo, costeada por un milagro de San Antonio  
y el esfuerzo de los pocos vecinos que ayudaban  
entre los que destacaba doña Mary Lauferwiler  
de Hilton, señora sin pecado que rezaba por ella.



por el resto de los habitantes de San Antonio, y quizá por todos los del Estado de Norteamérica, amén de su contribución personal y económica presente a diario, porque todos los días se necesitaba un poco. Sabía Javier no sólo dónde estaban las cosas de la iglesia, sino dónde estuvieron hasta en los tiempos más remotos.

Lo sabía todo el buen español, porque jamás se sintió norteamericano, aun habiendo cumplido, orgulloso, sus deberes para con la Patria, incluso siendo soldado en la guerra del catorce, cuando le falló el intento de venir a Europa. Al preguntársele de dónde es, contesta apresurado: «De España, soy español.» Y lo es de condición en todos sus actos. Hace la matanza al estilo de la tierra de sus mayores, Navarra —a la que situaba en Andalucía, hasta que, geografía en mano, el profesor le enseñó algo del sistema regional español—, con chorizitos y morcillas que los gringos catan gustosos y en más de una ocasión va a dirigir la muerte y aderezo de los puercos que los vecinos rubios de gárrula dudosa, por la mezcla de los idiomas, crían para el avío casero. Además es una especie de institución litúrgica. A los nuevos católicos les enseña a oír misa a lo navarro. Cuando deben arrodillarse, cuándo levantarse y, en fin, todos los preceptos establecidos en los sagrados oficios. Con frecuencia reúne a los menos enterados y les explica el porqué de los ritos.

### LO ESPAÑOL ANTE TODO

Siguiendo la costumbre, desde que la misión existía en San Antonio, pueblo de Nuevo Méjico de los Estados Unidos, la Nochebuena se celebraba a lo español. Ni esto ni otras muchas cosas se habían modificado en San Antonio. El «mister», en casi todos los vecinos de la ciudad, aun no sustituía al «senior», y así por el estilo restaban mucho nuestras costumbres a la yanquización de la nacionalidad —flaca de tradicionalismo peculiar y de auténtica esencia patricia— improvisada en el traspaso de Méjico a Norteamérica de aquellas tierras prodigiosas, resignadas y sin ningún entusiasmo por parte de los moradores.

Aunque él y otros ciudadanos, también de origen español, ponen el nacimiento en la mejor sala de la casa, al que llaman «pesebre», no pueden evitar el árbol de Noé en los domicilios de los católicos sajones, con apenas cincuenta años de residencia en el territorio —llegados allá por la aventura del oro— logró que algunos pusieran las dos cosas. Lo que no ha permitido es que el árbol penetrase en el templo ni en su casa; eso no. Antes dejaba el sacristanazgo abandonando también el pueblo.

La Navidad de ha un lustro —fecha en que estos apuntes se tomaron— se presentaba como las anteriores: fría, con ventisqueros nevosos y lluvia menuda. Pero sobre todo molesta para el sacristán en cuanto a los arbolitos de Noé llegados en camiones, lo nunca sucedido en el lugar. Javier influyó en el cura, padre Pelzer, belga, con poco tiempo en U. S. A. —quien estaba introduciendo a la ya pintoresca dicción anglohispana nuevos giros con su francés aflamencado— para que combatiese el árbol, y éste, el padre Pelzer, más transigente, quien desde niño lo había contemplado en su país, al quitarle importancia a la nueva costumbre solía mostrarse duro con Javier, por lo que cuando la Navidad se aproximaba entre padre y sacristán, las relaciones pasaban por trances enojosos; esto, claro, únicamente los domingos, cuando iba a celebrar. No obstante ello, Javier se esforzaba en que la Navidad tuviese el máximo interés y especialmente la misa de medianoche, que el cura venía a decir como cualquier domingo desde la parroquia central en San Marcial, parroquia con cargo de varias Misiones más o menos alejadas y con mayor o menor población.

San Antonio, pueblo chato de altura y escaso de extensión, a unos diecisiete kilómetros de Socorro County, donde siempre hubo y hay sacerdote en la parroquia, recela de este privilegio bien probado. Las dos ciudades, a orillas del río Bravo en el Estado de Nuevo Méjico, se llevan muy poco en posibilidades económicas y sociales. Si Socorro es más y a más va cada día se debe a esto de la particular parroquia que, aunque parezca extraño, contribuye al mejoramiento comercial. Y tienen razón los sanantonianos al protestar contra la determinación de no concedérselos cura propio; párroco presente en todas las necesidades espiritua-

les, que no son pocas. Por esta circunstancia, cuando la necesidad lo impone, tienen que ir en busca de sacerdote a Socorro, lo que aparte de ser molesto y caro, es motivo de alarde superior en los de la ciudad vecina que se creen impresionables.

### «RESPECTO AL LENGUAJE»

Para muchos no hay más San Antonio en el Oeste hispano de Norteamérica que el de Tejas. Ciertamente que San Antonio de Tejas es ciudad grande, con dos ayuntamientos: el de habla inglesa y el de española, orgullo de aquellos hispanonorteamericanos hasta el punto de que en uno de los despachos del ayuntamiento en español se lee esta advertencia sagrada: «Respeto al lenguaje», y en donde el hispanista Perales ejerce decisiva influencia en lo social y cultural, por lo que el Gobierno español le condecoró en su día.

No obstante, San Antonio de Norteamérica es la fundación más antigua y su abolengo hispánico y cristiano es más añoso. Pero este San Antonio ha ido tan a menos, que apenas si cuenta incluso en lo geográfico. Poco hay que ver en la villa, es verdad. A excepción de la iglesia blanca, con el par de torres pretenciosas, el resto no vale nada; lo que había se ha ido acabando por falta de uso y de reparación, por abandono. La iglesia no es ningún gran monumento de importancia arquitectónica, pero sí histórica. La más histórica del contorno. Cuenta casi tres siglos de vida precaria y a ratos angustiosos. Pertenece a la Misión de San Marcial con otras aledañas, y aunque tiene un convento-escuela, de más de un siglo de prestigio —Hermanas de Loreto—, medra poco, mejor dicho, mengua, y si Dios no lo remedia, se acabará.

### HISTORIA

La iglesia de San Antonio empezó siendo ermita. La fundaron en 1671 unos frailes anónimos pertenecientes a la Misión de Senecú —Méjico—, de la que era prior fray García, de San Francisco, fundador también de otras muchas ermitas —algunas hoy ya catedrales—, quien pidió a un imaginero de Sevilla la escultura del Santo Patrón.

Primero fue un jacal con una cruz de dos palos atada en lo alto de los ramajes revestidos de barro. Los vecinos, entonces, no llegaban a veinte blancos. Una buena parte de indios apaches se habían convertido con otros pueblos y casi la totalidad de los indios tihuas, quienes acogieron el catolicismo desde el primer día como doctrina única.

En el 1797 el jacal se transformó. Otros frailes, ayudados por los vecinos, la hicieron de adobe con todo y sacristía, alzando en ella una torre y añadiéndola convento al lado derecho, donde los religiosos camineros, en su ruta hacia las tierras incógnitas, se hospedaban al paso de las márgenes del río Bravo, que discurrir a unos pasos y que servía de camino inconcreto por el que seguían en su cosecha de almas. Un siglo después, la iglesia fue reconstruida y ampliada, en la que se empleó la piedra traída de las canteras que hubo en las montañas; se emparejó una segunda torre dotada de campana y cimánillo, lo que regocijó a los sencillos católicos. Las dádivas de los vecinos y la ayuda del virreinato dio a la iglesia capillas y ornamentos vistosos.

Aquel jacal franciscano había crecido en extensión y presencia, pero el pueblo, San Antonio, se había dado más prisa en crecer, llegando a los quinientos vecinos blancos. La iglesia se había quedado chica y los medios para el ensanchamiento prácticamente nulos, porque el Municipio es pobre y en aquellos tiempos más todavía. Se carecía de comunicación práctica con Chihuahua —432 kilómetros— y las pocas ciudades de entre medias. Aquellas gentes vivían de lo que la tierra daba y lo que los frailes y autoridades importaban desde Méjico, tras un recorrido de 2.300 kilómetros.

### JAVIER I. NAVARRO Y SACRISTAN

En 1839 llegó allá un español con un nombre —Javier—, dos apellidos —Lizárraga Castillejos— y tres pesos de buen capital, buscando quehacer en lo que fuere en las nuevas tierras del norte mejicano. Había sido monaguillo en Navarra, su tierra, y no le costó mucho el entrar de sacristán en la Misión de San Antonio, prácticamente



abandonada al domingo en que el fraile iba a decir misa. Javier casó con otra española, tuvo tres hijos y una carpintería. Remendaba arados y chapuceaba en carros. Vio morir a don Mateo, el último de los sacerdotes españoles regidores espirituales, quien desde la primera Misión atendía los sagrados deberes de la comunidad católica sanantoniana. Cuando murió Lizárraga Castillejos, el hijo mayor, también de nombre Javier, heredó la sacristía, y así fue pasando en herencia hasta el actual Javier Lizárraga, sacristán, campanero y cobrador de diezmos que por cristiana voluntad se autoimponen los vecinos.

Javier conoce como nadie la vida y milagros de cada uno de los católicos, no sólo locales, sino de extramuros, y como es natural, los del Santo: los milagros del Santo —reales y palpables—, al que le llaman «El Sevillano» por haber sido esculpido en la hispalense ciudad y porque dicen ser muy gracioso, sobre todo las muchachas, entre las que tiene una fama especial en cientos de kilómetros a la redonda.

La imagen de San Antonio es sobria, de una pieza tallada en tronco de enebro duro, con un ligero barniz de muñequilla. Rисуño el Santo, tiene un gesto piadoso; gesto por el que se adivina toda la humanidad que San Antonio tuvo en vida. Pocos se fijan en las demás imágenes de construcción moderna, policromadas a lo americano. No les gustan a los fieles concentrados en la sevillana escultura llegada al norte de Méjico por la decisa voluntad de fray García, sembrador de virtudes y gracias miles particularmente entre los indios o «seres de escasa razón», como les llamaban entonces.

### EL PRIMER MILAGRO

Los milagros de San Antonio arrancan desde cuando un indio, pueblo siempre en guerra con tribus cercanas, apenas terminada la ermita-chani- zo, recibió un flechazo, y tras huir vadeando el río, penetró en la casa de Dios, aún no más que una cabaña, en la que el Santo se cobijaba —en el mismo lugar que hoy está— en un altar de leños revestidos con una sábana de lino y en su derredor el fervor de los pocos fieles conversos. El indio, sangrando, asustado y perseguido, entró a refugiarse en el tosco templo; rezó lo que supo. Al levantarse, la flecha estaba en el suelo y advirtió estar sano. Creyó en una alucinación, pero el reguero de sangre le aseguró la verdad. La leyenda propagada hizo que la nación pueblo entrara toda en el catolicismo y que San Antonio se convirtiese en el más venerado de los santos. «Los frailes tienen razón —proclamaron los indios— en su doctrina del Dios único.»

Desde entonces, los milagros sanantonianos menudearon y nadie tenía tan cierta noticia de todos ellos como Javier, colector de los más extraños decires populares acerca del Santo y de la iglesia.

El profesor, que a esto había ido por los mismos senderos franciscanos, le hacía a Javier relatarlos de vez en cuando, porque siempre recordaba uno más.

—Dime, Javier, lo que sepas.

Javier hizo memoria.

—Creo que el segundo de los milagros de San Antonio fue el del órgano. Ha un siglo, un órgano apareció en un rincón un instante antes de empezar la santa misa, cuando un coro «a secas» se disponía a entonar los cánticos. Nadie por aquí sabía ni que existiese en la tierra tal instrumento. El padre director, tras disponer las voces en coro, al volverse, vio el órgano destapado. «Un órgano», exclamó, y todos se agruparon en derredor a ver qué era un órgano. El fraile se sentó y dio comienzo a la interpretación de lo que iba a cantarse, resultando la misa más brillante de la historia cristiana en estas latitudes.

Los milagros se refieren, en los decires de Javier, a todas las vicisitudes de la ciudad. La lluvia que dio fin a la sequía, la mengua de los caudales del río amenazando la inundación, el tullido curado, la avenencia en matrimonios divorciados y otros pequeños milagros que son la vida grata de los ciudadanos. Pero el más grande milagro de San Antonio no recayó sobre la iglesia, de la que es Patrono, sino en la catedral de Santa Fe, la archidiócesis más antigua de aquellas regiones.

Javier lo explicó como lo sabía y lo sabía mejor que ningún vecino, por esa razón natural en



él de retener cuanto acontecimiento con trascendencia hubiese sucedido.

—Este que le voy a refirir, señor profesor, es un milagro de nuestros días. Los vecinos de mi edad lo presenciaron todos y hemos tratado a los protagonistas.

Cuando el viejo arzobispo de la archidiócesis de Santa Fe, doctor John Blamy, tenía a medio a medio terminar las grandes reformas que había proyectado en la catedral, se quedó sin un dólar, debiendo mucho entre jornales y materiales, amén de los pagarés firmados sin posibilidad material de liquidación. El buen arzobispo sufría la pobreza con la dignidad de su jerarquía. Había pedido a diestro y siniestro, prometiendo grandes intereses sin hallar caridad ni para remediar lo inmediato. Una mañana sintió la corazonada. Sin pensarlo más se fue a ver a su párroco en Mora Country, padre Robert Garrassu, del que platicaban muchas leyendas, y la principal, su habilidad para llegar al corazón de los fieles. Sin más pensar, aparejó el jamego y subió a él.

Cuando el padre vio llegar a la puerta de su casa al señor arzobispo en el viejo caballote, se apresuró al estribo y le ayudó a apearse. Solicito y temeroso le hizo pasar suponiendo algo grave en la visita.

Poco tardó en saber a lo que iba. Apenas se sentó el prelado expuso la situación económica de la archidiócesis y la decisión obligada de parar las obras por falta de dinero.

—Eso no debe ser, Eminencia—repuso enérgico el sacerdote—. El catolicismo se derrumbaría en estos lares tan necesarios de él. Hay que seguir.



—¿Y cómo? A nadie me queda a quien pedir. Necesito dos mil dólares sin que tenga más que esto—se tocó el bolsillo.

—Mucho dinero es en verdad. ¡Dos mil dólares! Déjeme cavilar, Eminencia.

El señor arzobispo sintió en el padre Garrassu toda la confianza del mundo. Le miró con admiración mientras el párroco se paseaba pensando. De pronto se detuvo para preguntarle:

—¿Qué dinero tiene aquí Su Eminencia?

—Aquí tengo todo lo que tengo—y añadiendo al ademán a las palabras vació la faltriquera.

Contaron. Treinta y siete dólares y cuarenta y nueve centavos.

—Dinero es Démele, Eminencia—resolvió el cura.

Y antes de que dijese que sí lo había guardado ya en el bolsillo del chaleco (los sacerdotes allá no visten talares).

—¿Qué va usted a hacer, monseñor?

—No sé todavía. Confíemos en el milagro.

Apenas se había despedido del arzobispo, Garrassu aparejó la vieja yegua y partió hacia San Antonio. Habló con el sacristán para que le franquease la entrada y se postró ante el Santo. Una hora larga de hinojos rezando devotamente. Salió y partió, partió, según luego se supo, hacia Fort Unión, agrupación militar de la peor conducta moral en lo tocante a vicios.

El padre Garrassu había sido capellán en el Ejército francés, y si como sacerdote no pasó de ser uno más, otras habilidades le dieron fama. De lo que en Fort Unión sucedió en las dos noches siguientes se supo años más tarde, y por casualidad. Lo que sí se supo inmediatamente es que a su vuelta salió sin más entretenimiento para Santa Fe y entregó al arzobispo los dos mil dólares que necesitaba, ante el asombro del superior.

—A nombre de quien tengo que extender los pagarés. Porque supongo que tan gran cantidad no le habrá dado un solo bienhechor—inquirió el ingeniero arzobispo.

—Ciertamente, no ha sido un solo donante. Han sido nueve y en dos turnos; pero no necesitan documentos de su dávida. Les gusta el anonimato. No se moleste, Eminencia. Este es un milagro más de San Antonio.

Más asombrado que la presencia de los dos mil dólares, le produjo al señor arzobispo el no tener que devolverlo. Tomó el dinero y bendijo al cura.

La catedral de Santa Fe se terminó con sobrante, porque otras almas se contagiaron y dieron. Si alguien preguntaba al padre Garrassu de dónde había sacado tanto dinero, contestaba que del hábito de San Antonio «el Sevillano». Y aconsejaba:

—Pídele con fervor lo que necesites.

Si el buen arzobispo doctor John Blamy estaba un tanto intranquilo por los dos mil dólares que el padre Pelzer le había entregado, las gentes se hacían lenguas en cábalas y conjeturas sin llegar jamás al acierto.

El padre Pelzer era una incógnita cuando invariablemente, a cualquier inquisición, contestaba socarrón con una sonrisa.

Alguien dijo que fue pidiendo a los ricos de las ciudades cercanas. Pero los ricos lo negaron y el misterio se ensanchaba en las ideas sobre el suceso, porque dos mil dólares por entonces suponían una gran fortuna. Nunca se hubiera sabido de no haber llegado Javier a Fort Unión y la casualidad no le hubiese al habla con Mr. Fulton, mayor del Fuerte, quien tenía muchos deseos de platicar sobre el ex capellán de su regimiento.

—¡Ah! ¿Usted es de San Antonio?—preguntó el milite.

—Sí, de allá soy.

—¿Conoce usted al cura católico de Mora County?

—Claro, mayor; soy precisamente el sacristán de San Antonio, y el señor Pelzer, párroco de Mora, va allí con frecuencia a pedirle milagros al «Sevillano».

El comandante hizo una mueca, y preguntó:

—¿Qué tal sacerdote es?

—Excelente, mayor, excelente.

—Yo le conocí en Burdeos; era capellán católico en el regimiento.

Javier contó el caso de los 39,50 dólares y cómo volvió con lo suficiente para la obra de la catedral de Santa Fe. El comandante le miró absorto.

—Fue un verdadero milagro—afirmó Javier.

—Sí, quizá sea un milagro. Bueno, yo no sé qué

es un milagro, pero sí sé de dónde sacó aquel dinero el padre Pelzer.

—¿Cómo!—exclamó Javier—. ¿Usted lo sabe?

—Mejor que nadie, porque en aquella cantidad fui el más espléndido donante.

Javier gozó el descubrimiento, pero veía tan poco entusiasmo en el mayor, que no podía esperar un segundo más para saberlo todo.

—Cuénteme, por favor.

El castrense dió principio al relato.

—Nosotros, los socios del club, solemos jugar al póker todas las noches. El club es la mejor timba de por acá. Un día se presentó el padre Pelzer y, como algunos le conocíamos de tirar muy bien el naípe en Francia, le invitamos. No quiero hacer el cuento largo; en dos noches ganó más de dos mil dólares; jamás habíamos visto jugar tan hábil. Entre nosotros se dijo que lo hacía con ventaja. No lo supimos a ciencia cierta. Pero si el rumbo que le dio a nuestro dinero es el que usted dice, vale la pena haberlo perdido. Y, si, si. Debió de ser milagro, porque entre nosotros los hay que sacan el repóker del cuello de la camisa.

El sacristán, cuando llegó al pueblo lo contó dando fe del suceso. Nadie lo creyó. Ganar en Fort Unión suponía vencer lo imposible o estar de acuerdo con el diablo. Era el antro más temible. Sin embargo, Javier se acreditó unos días después cuando una comisión de oficiales llegó a Mora para felicitar al sacerdote, pedirle que les acompañara a ver al Santo y allí hacerle entrega de una nueva cantidad recogida entre los perdidosos que aún quedaban en el Fuerte.

#### ANTE EL SEÑOR ARZOBISPO

Poco tardó en saberlo el señor arzobispo y menos en convocar al padre ante él.

—¿Ya sabe usted para lo que le he llamado?

—Me lo imagino, Eminencia.

—¿Es cierto que aquellos dos mil dólares los ganó usted al póker en el club militar de Fort Unión?

—Cierto, padre.

El señor arzobispo meditó un momento y por sus aientes cruzó la situación de la catedral, con las obras paradas, los pagarés acusadores y todo cuanto estaba viviendo entonces.

—Pero... ¿No sería haciendo trampa?—inquirió muy serio el prelado.

—El cura bajó la cabeza y no contestó.

\*\*\*

El profesor, que había tomado taquígraficamente el relato, se frotó las manos.

A las diez de la noche la iglesia de San Antonio continuaba tan nevera como a las cinco de la tarde. El profesor, don Adrián, volvió a la carga con Javier.

—¿Te convences, Javier? San Antonio se ocupa de los problemas difíciles como aquel de la catedral. De lo que no puede ser resuelto. Pero no de un capricho del sacristán.

Terdrás que calentar la iglesia si no quieres que los pocos fieles arriesgados a la pulmonía se congelen.

Javier calló y dijo a su esposa no sé qué de la cena, para salir a la calle con un pitillo en los labios. Un minuto después entró risueño en la sala donde el profesor fumaba en espera de la cena.

—Ya está ahí el milagro, don Adrián.

—Ya.

—Sí, un viento norte gélido y cortante se ha levantado.

—No lo entiendo.

—Yo sí.

Salió de casa y en un santiamén se presentó con los chicos de «don Pepe».

—Venga, sacar los troncos y ponerlos en dos montones frente a la puerta de la iglesia.

Los muchachos, gozosos, comenzaron la tarea, y en un periquete tenían la leña donde se les hubo mandado. Javier los prendió fuego y abrió la puerta de la iglesia. La sacristía al lado opuesto tenía salida. Abierta hacía conducto de aire a través de la nave: El aire, pasando primero por las hogueras, se calentaba y al atravesar calentó el sagrado recinto.

A las doce y media la iglesia estaba atestada y caliente. El profesor, sin decir palabra, miró a Javier, mientras el sacristán sonreía diciendo:

—Si sabré yo lo que vale «el Sevilla».





## LOS CUARENTA AÑOS DE CATEDRA DEL DOCTOR ENRIQUEZ DE SALAMANCA

“La investigación y el magisterio  
se complementan; una cosa  
sin la otra no son nada”



CREO que es una sonrisa de suave ironía. Me mira fijamente por encima de sus gafas modernas, resbaladas un poco por el fino puente huesudo de la nariz; una nariz hidalga, angulosa, eréctil, espejo de una vida recta y afilada. Creo que es ironía lo que hay en sus labios, en sus ojos inquietos, de una penetración y movilidad que sorprende a sus años. Bendice uno ese don que la vida regala a veces a algunos hombres en su vejez, el milagro de un cerebro vivo y tremendamente espabilado que aflora en los ojillos inquietos, en un rictus entre pícaro y noble que asoma en los labios encendiendo el rostro todo.

Sí. Estoy ante uno de esos espectáculos que son siempre los ancianos inteligentes; las manos las tiene caídas sobre la mesita humilde de su despacho; inclina el cuerpo un poco hacia delante, sin duda por el peso de los años, y recuerdo que hace sólo unos momentos, al verle andar por la habitación, experimenté la difícil sensación que inspiran las nobles ruinas por el tiempo semiderruidas en las que todavía queda como un rastro de lo que fueron.

Y no. Lo tengo frente a mí. Sonríe. Es el cerebro y el corazón de un veterano universitario español, un hidalgo con «de» en su apellido y nobles hechos en su semblanza, un médico famoso y un maestro que, por razones de edad, se ve ahora en melancólico trance de decir adiós a sus amigos, a los muchachos de libros desencuadernados y las carpetas de apuntes bajo el brazo.

—Pregunte.

No tengo que preguntar nada.



Esa mirada y esos labios parados me están diciendo muchas cosas. Me dicen que él está de vuelta de todo esto de las entrevistas y los reportajes, que antes que conmigo las entendió con docenas de periodistas más experimentados y listos, sin duda, que si de lo que vamos a hablar es de que don Fernando Enríquez de Salamanca se va a jubilar como catedrático más valiera no haberme molestado...

Esto me lo cuentan sus ojos suavemente burlones y, honradamente antes que nada, las mil historias y nécdotas que del «doctor Salamanca» —como le llaman cariñosamente sus discípulos— circulan por la Universidad de Madrid y los medios médicos de toda España. Porque Enríquez de Salamanca—maestro de Severo Ochoa y de Ros de Olano, discípulo de Cajal, con cuarenta años enseñando Patología Médica en San Carlos y treinta y dos de catedrático—es ya personaje de fábula en las Facultades de Medicina españolas, personaje casi mito del que se inventan historias, como se hacía con el pobre Ramper, con Benavente y Ba. roja.

Así uno ya sabe quién es Salamanca o cree saberlo, al menos.

—Yo soy un catedrático de Medicina que he intentado formar médicos que discurren; he investigado lo que he podido y traté siempre de servir a mi Patria.

#### UNA MENTALIDAD ABIERTA A TODOS LOS CAMPOS

A los sesenta y nueve años don Fernando puede mirar con satisfacción hacia atrás. Pero lo que más sorprende de él es precisamente lo contrario. Apenas se inicia la conversación, empieza a hablarme con el lenguaje propio de un hombre en la plenitud de su vida cronológica: temas de política, enseñanza, arte, literatura, programas docentes, planes de investigación, proyectos de reformas de estudios, etc., salen a flor en la charla, viendo el veterano catedrático siempre en ellos una solución positiva tras la crítica tajante. Uno ha ido en busca de recuerdos, a la pesca en ese arsenal enorme de la vida española de los últimos diez lustros que es el doctor Salamanca, y resulta que al catedrático a punto de ser jubilado sólo le interesa el futuro.

Tengo que encauzar la charla, guiarla hacia el terreno que quiero, al revés de como he tenido siempre que hacer cuando me he visto con esos titulares de las clases pasivas de la vida que son los viejos artistas, los escritores que no ejercen, los «ex», la gente que fue y ya no es.

Quizá la razón de esto se encuentre en ese cerebro superes-pabilado de don Fernando y también en haber centrado su vocación en ese campo sin valladuras que es el ponerse a arrancar secretos a la vida mirando por un microscopio. Los enigmas ahí no terminan nunca y menos cuando cada octubre se recibe la nueva oleada de gente moza que llega a las aulas dispuestas a aprender cosas de Medicina.

—Ahora, cuando me jubile, no perderé el contacto con la Facultad. Aquí, a este Instituto de Ciencias Médicas, seguirán llegando, como ahora, todos los que están dispuestos a investigar.

Don Ferrarado Enríquez de Salamanca es el director actual y fundador del Instituto Nacional de Ciencias Médicas, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Desde su sencillo y casi franciscano despacho en uno de los pabellones de la Ciudad Universitaria, coordina y pone en marcha el grupo de investigadores que tiene a sus órdenes.

El Instituto Nacional de Ciencias Médicas tiene secciones dedicadas a investigaciones del aparato digestivo y circulatorio y varios laboratorios de técnicas físicas, químicas y Matemáticas, además otra sección dedicada a vivisección, donde se realizan experiencias médicas con perros, principalmente.

—Se sorprenderá usted, como profano, de que aquí exista una sección dedicada sólo a la aplicación de las técnicas matemáticas a la Medicina, más cuando precisamente hace poco se ha suprimido el primer curso de la carrera de Medicina, el único en el que se estudiaba esa ciencia. Y es que las Matemáticas son decisivas en la investigación médica y aun en el mero ejercicio profesional, lo mismo que la Química.

El doctor Salamanca se pone en pie dispuesto a enseñarme todo su Instituto. Profano que es uno, pasa por salas y más salas repletas de serpentines, tubos de ensayo, matraces que contienen jugos gástricos extraídos a los estómagos de los enfermos...

Lo más espectacular es el quirófano donde unos cirujanos practican una intervención quirúrgica en un hermoso perro de las.

Es este el mundo del doctor Enríquez de Salamanca. Aquí pasa sus tardes investigando. La mañana la dedica por entero a los enfermos; pasa visita diaria en las consultas y salas de San Carlos y el Hospital Provincial. Allí están sus alumnos, muchos de ellos ya licenciados en Medicina, los que ahora tendrán forzosamente que prescindir de él. Y cuando la mañana se dobla por la mitad, en el viejo anfiteatro tiene lugar la clase de Patología Médica. A ella lleva siempre don Fernando el enfermo difícil o el que tiene que decir algo importante con relación a las lecciones teóricas. Por cierto que en esto de la presentación de enfermos, don Fernando actúa con su técnica especialísima: no usa fonendoscopio; después, con su simpatía madrileña, da su lección transida de humanidad y comprensión que le ha acreditado como uno de los más destacados maestros de médicos españoles de todos los tiempos.

#### CAJAL, EL ASCETA DE LA CIENCIA

El doctor Salamanca con el aire fresco que llega de la Sierra bajo el sol tibio de la tarde de otoño, se siente a gusto, se recrea mirando el cielo y el paisaje de bosque y edificios de la

Ciudad Universitaria. El ha visto crecer y surgir todo aquello. Sin darse cuenta, entusiasmado como está, empieza a mostrármelo todo, como si uno fuese un visitante extranjero o así:

—¿Ve? Aquella es la Facultad de Derecho, lo último que se ha levantado. Bueno, lo último ha sido el «monumento de la antorcha», ahí en el centro de la plaza. Esa es la Facultad de Farmacia; aquí, un Colegio Mayor, y eso que está detrás, el Instituto de Medicina y Seguridad del Trabajo... ¿Verdad que es hermosa la sierra del Guadarrama ahora con esta luz? Aquello es Navacerrada y a ese lado tiene usted Siete Picos. Fíjese cómo brilla...

Pienso si para ser buen médico hará falta ser poeta, tener alma poética al menos. El doctor Salamanca habla de la Ciudad Universitaria y del paisaje que la rodea con el entusiasmo que sólo puede tener quien ha conocido todo aquello terreno de dehesa y ahora lo ve dedicado por entero a la ciencia, a la investigación, a la transmisión de la cultura que simboliza ese grupo escultórico colocado precisamente ante la Facultad de Medicina. Don Fernando habla, además, con entusiasmo de madrileño, de ciudadano que ha visto crecer por años a la capital y trocarse en una gran ciudad dos veces millonaria.

Sin embargo, el escenario del pasado—y el actual todavía—no es éste de bosques y jardines que se cuelean encendidos por los grandes ventanales de las aulas y los laboratorios de investigación. El suyo, el de siempre, es el menos alegre, pero cargado de historia de las galerías de San Carlos, el viejo caserón de la calle de Atocha. En San Carlos el doctor Salamanca cursó la carrera de médico, en San Carlos se doctoró y en San Carlos actualmente está, en su último año de cátedra.

—La investigación y el magisterio se complementan. Una cosa sin otra no son nada.

Pregunto a don Fernando por don Santiago Ramón y Cajal, por la calidad del hombre más que por el biólogo de prestigio internacional.

—Cajal no tenía otra calidad sino la de la ciencia. En él no podía verse otra cosa. Era el verdadero asceta de la ciencia, lo mismo que San Ignacio lo fue de la Religión y Robespierre de la Revolución.

Me dice que don Santiago, sin embargo, en el fondo era un hombre admirable, pero de apariencia un tanto inhumano. «...¡Aquella su rica hierática, sin mover un solo músculo de la cara...!», concreta. El joven Fernando Enríquez de Salamanca fue alumno interno con don Santiago, así que tuvo ocasión abundante para conocerle.

El año 1917 obtuvo la licenciatura y se doctoró don Fernando, llevándose premio extraordinario en las dos pruebas, en la última por su tesis «La coagulación de la leche y su influencia en la digestión», primero de la abundantísima serie de trabajos que sobre temas concernientes al apa-



rato digestivo habría de publicar en su vida.

Don Fernando no se resignó a abandonar San Carlos, y desde los primeros momentos de su vida profesional, simultaneando una plaza de médico de guardia, trabajó como auxiliar de Patología Médica en la Facultad, cátedra que obtuvo por oposición en 1927.

De entonces a la fecha no todo habría de transcurrir de manera ordenada y fluida. En la vida española de estos treinta y dos años pasaron muchas cosas y el doctor Salamanca, como todos los españoles de su generación, no se vio ajeno a ellas. Lo primero que pasó es que dos años después de conseguir la cátedra, don Fernando fue nombrado médico de Cámara del Rey. Esto y la fama que con su comportamiento se había ganado como médico católico y español cien por cien —en unos tiempos en que daba dinero a los médicos presumir de «librepensadores» y materialistas— hizo que en los días revueltos de la República el decano de la Facultad de Medicina le «rogara» que no apareciese por su cátedra hasta tanto no se apaciguaran los ánimos, ya que «podían comprometer su seguridad personal».

El doctor Salamanca se vio forzado a permanecer en su casa durante cierto tiempo, sin dejar por eso de trabajar e investigar los problemas médicos que siempre tenía entre manos. En 1937 el Caudillo le nombra jefe de servicios del Hospital del Generalísimo de Valladolid, puesto que desempeña durante toda la campaña, para reintegrarse después a su cátedra con la liberación de Madrid y ocupar el puesto de decano de la Facultad de Medicina hasta 1951. Desde entonces, los trabajos de investigación, la cátedra, la representación española en Congresos internacionales de Medicina, la preparación de reuniones médicas y las tareas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, además de la presidencia de la Real Academia de Medicina, han ocupado por completo su tiempo. En 1956, por su contribución a la ciencia española durante tantos años, le fue otorgado el Premio «Juan March» de Medicina, dotado con 50.000 pesetas. Entre sus más brillantes aportaciones a la ciencia médica figura un método de exploración gástrica, el más perfecto que se conoce, y que permite diagnosticar con margen de error mínimo las úlceras de estómago entre otras muchas enfermedades.

#### EL CREADOR DE UNA ESCUELA

El doctor Salamanca ha creado en nuestra Patria lo más difícil de construir: una escuela. Las cuarenta promociones de mé-



El doctor Salamanca defiende el sistema clásico de auscultación y percusión de los enfermos

dicos formados en sus aulas tienen una mentalidad, una manera especial de entender la Medicina que no puede ser definida en cuatro palabras. Es algo que no se puede aprender en los libros y sí sólo adquirirse con la diaria experiencia y el ejemplo de un hombre de excepción, volcado por entero a la ciencia, como don Fernando Enriquez de Salamanca. Más de diez alumnos suyos son hoy catedráticos en Facultades de Medicina españolas; muchos están en el extranjero, como los famosos Ros de Olano y Severo Ochoa, entre otros.

—Yo huyo de todos los sistemas y todos los prejuicios. La Medicina no es otra cosa sino la vida misma. Y la vida no se resuelve con mentalidad encajonada en un sistema.

Por eso el doctor Salamanca habla con sorna de la llamada «medicina natural», y no tiene inconveniente alguno en aceptar remedios caseros —«que no pueden experimentarse en cobayas, pero que de siempre han tenido probada eficacia»— como las cataplasmas y el ajo contra el reuma; por eso se ríe de la balnearioterapia como sistema de curación exhaustivo, y manda con bastante frecuencia a muchos de sus enfermos a efectuar curas de aguas. Sabe aceptar, con espíritu amplio, lo positivo y válido que tiene cada sistema.

—La rémora del progreso médico son los sistemas. Son cosas que pasan. Afortunadamente cada vez quedan meros, pero surgen también otros nuevos. ¿A quién se le ocurría hoy poner en práctica la homeopatía, la alopatía, el yatroquinismo de Paracelso o el método de Rasori, que acabó con la pobre mujer de Felipe V? Y, sin embargo, hoy también tenemos sistemas que entorpecen el desarrollo de la verdadera Medicina, que no tiene más ejemplo ni admite más verdad que la vida misma. Hace muy poco todos padecimos la fie-

bre de los antibióticos y todavía vivimos en parte dentro de ella. Hoy se apuntan también nuevos sistemas que se anuncian como la panacea; tienen una parte positiva, claro, pero traen la rémora de presentar su cerrazón sin la cual no serían aceptados. ¡Y la realidad es tan pluriforme!

El doctor Enriquez de Salamanca habla entusiasmado, gozoso casi. Tiene dentro de sí la llama de la ciencia, el amor a la verdad de los científicos natos

—Esa verdad que usted busca en la Medicina, ¿hasta dónde puede llegar?

—Muy sencillo hasta el umbral justo donde empieza la metafísica.

—¿Y la Medicina psicosomática? ¿No estudia precisamente esa zona?

—Mire, amigo, usted es muy joven. La hoy llamada Medicina psicosomática no es otra cosa sino que los médicos americanos, a estas alturas, han descubierto el alma.

Este es el doctor don Fernando Enriquez de Salamanca. Irónico, entusiasta, enamorado de la vida a los sesenta y nueve años, con una mente superdespierta abierta a todos los vientos; pero siempre desde su condición y calidad de español cien por cien y católico a ultranza. Cuando el hombre de espíritu más exigente, tras tantos lustros trabajando sin descanso, se dispondría a dejar discurrir plácidamente los años de vida que el Señor quisiera aún darle, él estrena cada mañana una mentalidad de muchacho recién licenciado en San Carlos, animoso como el primero y siempre con la vista puesta en el mañana.

Federico VILLAGRAN

(Fotografías: Basabe.)



EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# LA LITERATURA Y LO ESPIRITUAL

Por Andre BLANCHET

EN los últimos días del pasado mes de noviembre, tras reñido escrutinio, el Jurado del Gran Premio de la Crítica acordó conceder el supremo galardón al jesuita reverendo padre André Blanchet, por su obra «La Littérature et le Spirituel», nuestro libro de esta semana. En él el P. Blanchet recoge toda una serie de interesantísimos ensayos sobre diversos aspectos de la vida literaria del país vecino, ensayos todos ellos que aparecieron en la gran revista cultural de la Compañía de Jesús «Etudes». Sin renunciar un ápice a las verdades dogmáticas, el P. Blanchet se enfrenta con la situación de la literatura de su país y sin que nunca olvide su prisma de visión demuestra una enorme generosidad para todo lo que humanamente es admirable. Max Jacob, Rimbaud, León Paul Fargue, André Gide, Françoise Sagan, J. P. Sartre, André Malraux, Jouhandeau, Paul Claudel y Albert y Albert Camus, son algunas de las figuras tratadas en este volumen que se anuncia como el primero de una serie. La situación religiosa del autor le lleva, naturalmente, a superar el ámbito estrictamente literario para superponer éste con el mundo religioso, y es precisamente aquí donde el jesuita francés consigue sus mejores páginas.

BLANCHET: «La Littérature et le Spirituel». La Mêlée Littéraire, Aubier, Editions Montaigne, París, 1950; 328 págs.; 1.160 fra.

DE Paul Bourget a Jean Paul Sartre, de François Coppée a Paul Claudel y a Henri Michaux, de Jules Lemaitre a Charles Du Bos y a Maurice Blanchot, ¿se vio jamás, en el curso de una sola generación, corte tan tajante, revolución tan violenta? Tanto es así que en el país del mundo más absorbido por la literatura, los más decididos a seguir su movimiento han perdido en ello el aliento.

## MEDIO SIGLO DE VIDA LITERARIA

El hombre cultivado—no hablo de la masa; hablo del ingeniero, el funcionario, el profesor, el eclesiástico—se encuentra desconcertado, cosa que no pasó nunca. Hasta 1900 más o menos, cualquier francés ejercía sobre la producción literaria una especie de magistratura. No era sólo un círculo de críticos, menos todavía un cenáculo de autores; era el público quien juzgaba en última instancia una obra nueva. Hoy la «persona decente» —la que pretende saberlo todo—se ha convertido en tipo extraño hasta el ridículo. La literatura es ahora una especialidad, o si se quiere, una religión de misterios. Quien no está iniciada en ella, o bien recoge devotamente el maná de las apreciaciones autorizadas que desciende de algún elevado lugar parisiense, o bien se subleva. Entre los «snobs» y los resistentes hace largo tiempo que ha sido necesario escoger.

Ahora bien, un tercer partido se desarrolla ante nuestros ojos: el de los indiferentes. Junto a la literatura que cuenta, desgraciadamente ilegible, hay la que no cuenta, pero que se lee mucho. Existe el gran peligro de un tranquilo y creciente desafecto.

La guerra de 1939 dispersó al equipo que mejor sirvió a la literatura pura que al público impuro y que incapaz de atender a las aspiraciones nuevas dejó consumir entre la sociedad y los artistas un auténtico divorcio.

No se hable de divorcio, protestan algunos, cuando nunca hubo un auténtico matrimonio. ¿Cuándo, en Francia por lo menos, el gran público apreció la belleza? Lo que le han gustado han sido las monsergas sentimentales, los toques de clarín patriótico y los versos campanudos. «No es a Nerval—escribe Thierry Maulnier—a quien va el favor del público francés; es a Casimir Delavigne. No es a Baudelaire; es a Beranger. No es a Rimbaud; es a Deroulede. No es a Valéry; es a Rostand. No es precisamente un buen síntoma para Hugo que haya que colocarle entre la categoría de los que agradan a la multitud.»

A lo que se arde por contestar: ¿No es quizá un buen síntoma para la tesis de Thierry Maulnier que Victor Hugo sea, a pesar de todo, un gran poeta y que también lo sean Racine, Corneille y Ronsard, todos ellos accesibles y muy dignos de nuestro recuerdo? El sofisma consiste aquí en considerar solamente como poesía villosa la que viene desde Rimbaud y convertir la incomprensibilidad en una de las características de toda poesía.

Así, pues, hay divorcio. Pero ¿dónde están los errores?

Los escritores, sin duda, no sienten la preocupación de ser comprendidos. Ello no quita para que exijamos de la poesía mucho más que antes. Sólidamente instalados en el universo cristiano, las «personas decentes» podían saborear antes, como buenos catadores, en sus horas de dsecanso, las piezas montadas y preparadas por Racine, Ronsard y Molière, pero en la actual hecatombe de creencias comunes soportaríamos mal una literatura que pretendiese adornecer nuestra angustia con bonitas cadencias. ¿Los detractores de la poesía contemporánea no son los más propensos a despreciar cualquier literatura porque no ven en ella más que un juego fútil? Cuando no es eso lo que pasa, pues sólo cargándose con nuestras inquietudes puede conmovir a los inquietos.

Los errores son comunes a uno y otro partido. Está, antes que nada, la educación, abocada toda ella a una admiración del pasado en perjuicio de lo vivo que hay en la tradición. Parece que somos demasiado ricos y arrastramos nuestro patrimonio literario como un avaro su saco de escudos. Nuestra marcha no deja de ser lenta.

Nuestro retraso es grande y observo toda una serie de simas entre la literatura viva y las admiraciones del público: cuando, en 1905, Bourget se convierte en el novelista de moda de la burguesía, ha cesado de contar entre los nuevos escritores; la «N. R. F.» se mantiene en primer plano hasta 1936, aunque desde 1920 ha sido secretamente des-

ANDRÉ BLANCHET

## LA LITTÉRATURE ET LE SPIRITUEL

LA MÊLÉE LITTÉRAIRE

MAX JACOB PAUL CLAUDEL  
RIMBAUD JOUHANDEAU  
LÉON PAUL FARGUE ANDRÉ MALRAUX  
ANDRÉ GIDE FRANÇOISE SAGAN  
ALBERT CAMUS J. P. SARTRE

AUBIER



bordada por el surrealismo; éste es hoy célebre, pero también le ha llegado la hora en que se le trata de superar. Si los generales suelen estar retrasados en relación con una guerra, el público lo está siempre frente a una revolución literaria. ¿Cuántos que se creyesen avanzados definirían a la nueva poesía en los mismos términos que empleaba hace treinta años Riviere Rivière: «innovaciones abracadabrantés», «letanias desconcertantes», «poemas no sólo indescifrables, sino totalmente ilegibles»? ¿Cuándo la vanguardia y la retaguardia se unirán? ¿Y cuándo los críticos, frecuentemente demasiado «snobs», volverán a su papel modesto de agente de enlace entre los dos?

Ciertos signos hacen creer que se aspira a ello. No pienso aquí solamente en las advertencias, ya las enojosas sistemáticas de un Julián Benda, ya las demasiado negativas de un Marcel Aymée. Pero la posguerra ha traído el gusto de una comunión. En los encuentros internacionales de Ginebra de 1948 el debate se ha orientado de una manera inesperada, sobre la ruptura entre la sociedad y el arte actual y ello fue unánimemente deplorado. Finalmente, en los esfuerzos para guardar el contacto con el pueblo, ¿no merece un reproche el que hayan sido los comunistas los que han tenido el monopolio de esta actitud?

La literatura, si no para todos, por lo menos para el mayor número posible. ¿Por qué no?

#### EL DRAMA DEL ATEISMO MODERNO EN SARTRE

¡Dios ha muerto! Aceptémosle. Su desaparición va a permitir el nacimiento de un sentimiento ignorado, eso se cree, en nosotros. Ahora que no tenemos ya padre, vamos al fin a poderlos amar como hermanos. ¡Aceptémos también esto! Todo parece por lo menos anunciárnoslo Goetz, el personaje principal de la obra de Sartre «Le diable et le bon Dieu». Lo único que ocurre es que yo no veo el más mínimo síntoma de iniciarse. Cuando al fin Goetz apuñala a uno de sus contradictores por amor de la Humanidad, no nos administra ni mucho menos una prueba muy convincente de ese amor por la Humanidad. Y como es precisamente en este momento cuando cae el telón, nos quedamos obligados a esperar la próxima pieza (1). Era ya con esa promesa con la que se terminaba «Les Mouches». Marchamos a pasitos. El teatro de J. P. Sartre recuerda a esas óperas en que la multitud canta en todos los tonos: «¡Marchemos, marchemos!», sin avanzar un paso. Esperemos el primer paso de J. P. Sartre en la nueva era.

El drama de Sartre continúa siendo el de Nietzsche. Como ya ha observado Jasper, el ateo moderno no consigue evadirse del universo cristiano. Se mantiene en el extremo, se anuncia un largo espacio de posibles. Pero para superarlo el cristiano se ve obligado a apoyarse sobre un valor cristiano, la libertad, por ejemplo; pero para desgracia suya la libertad no tiene sentido completo más que en el Cristianismo. Por tanto, está siempre relacionado con él y es su prisionero. Si se le quita esta tierra firme caerá, como dice Jasper, en un agujero. Un pie en el Cristianismo, el otro en el vacío; la posición no tiene nada de confortable. El alma del ateo moderno está hecha, por tanto, en parte de rencor y en parte de nihilismo. Abjura de lo que es y no es lo que quisiera ser. No pudiendo dar el salto en la nada se sirve de valores cristianos para injuriar al Cristianismo que le tiene cogido, a ese Cristianismo que él lleva en su cuerpo, del cual se alimenta, por el cual respira y sin el cual no sería nada. Escribe un drama que está bordado de blasfemias y lo termina con una promesa de charlatán. El odio es de hoy, el amor es siempre para mañana. Y es por ello por lo que la «muerte de Dios» no será nunca un hecho consumado, pasado y superado como se quisiera hacernos creer.

En el encarnizamiento antiteísta de Sartre algunos han creído distinguir un vestigio de inquietud. Un hombre tranquilamente ateo, se dice, habla menos de Dios y con más sangre fría. Pero hay inquietud e inquietudes. Hay la inquietud del que busca gimiendo, no sabiendo qué partido tomar, y la inquietud del que, habiendo optado con-

tra Dios, no llega a liberarse de los pensamientos cristianos; es precisamente con ellos con los que piensa contra ellos mismos. El problema que plantea los dramas de Sartre es menos metafísico que psicológico: ¿Jean Paul conseguirá olvidar que es cristiano, a saltar fuera de la Era cristiana?

«Le Diable et le bon Dieu» nos presta un gran servicio. Nos muestra por qué itinerario espiritual el hombre moderno ha llegado al ateísmo. A lo largo de la obra, son evocados los nombres: Lutero, Nietzsche, Comte, Marx, antes de que se llegue al propio Sartre. Goetz es un personaje complejo, y si el «Le Diable et le bon Dieu» es, en parte, un montaje artificial en el que los anacronismos no faltan, es, a pesar de todo, una buena clase de historia, en donde estalla, bajo los fuegos de candilejas, la contradicción íntima del ateísmo occidental cuando pretende sacar del fermento cristiano una fermentación anticristiana y de la superación cristiana una superación del Cristianismo. ¿Qué le queda, pues, salvo el evadirse en el juego de los surrealistas, de aferrarse a un fanatismo cualquiera como el comunismo o el nazismo o desgarrarse él mismo en una vana violencia? Si tantos ateos saborean hoy la desesperación, es porque se esfuerzan en dar un valor absoluto al único sentimiento que habita aún en su desierto interior.

Agradecemos a J. P. Sartre el haber establecido con semejante conciencia el balance del ateísmo. Dudábamos algo de todo esto, pero nos acaban de mostrar con un lujo inaudito (6.000 metros de cables, 300 kilos de clavos, una tonelada de pintura, todas esas características que anuncian el programa): el ateísmo es un callejón sin salida. Los ateos no terminarán nunca con Dios.

#### LA SONRISA DE FRANÇOISE SAGAN

Françoise Sagan no cultiva la obscenidad provocadora. No hay en ella ningún cinismo, pese a todo lo que se ha dicho. El síntoma que revelan sus libros no es por ello menos alarmante. Pues el cinismo es combativo: desafía las obligaciones morales, reconoce por lo menos la existencia. Françoise Sagan no desafía a nadie ni parece posible que ella pueda molestar a nadie. Decidida a no dejarse engañar por sociedad que ella estima, que ha dado pruebas sobradas de hipocresía y de mentira, ha lanzado todo por la borda, sin discernimiento alguno, lo eterno como lo transitorio. En todo lo que lleva la estampilla de la tradición no ha sabido ver más que convenciones y prohibiciones arbitrarias. Así, pues, es en esta total soledad en donde cada uno tiene que hacer su experiencia de la vida. La lucidez, una lucidez corrosiva y siempre despierta; tal es la única virtud que reconocen estos huérfanos morales. Pero la palabra virtud ha envejecido; prefieren hablar de honradez, de respeto de sí mismo.

¿Pero la lucidez es toda la vida moral? He aquí precisamente la interrogante que las novelas impúdicas de Françoise Sagan plantean con insistencia.

Sus heroínas proclaman su escepticismo. Esta es quizá su único afecto. También es su herida. ¿Religión? ¿Moral? Viejas lunas desaparecidas en el horizonte. Se abandona voluntariamente a los ateos militantes, nuevos Don Quijotes, gesticular contra un cielo vacío. ¿Qué lejos está ya Gide con sus trémoles religiosos y su inmoralismo sermoneante!

No, Françoise Sagan no jura por ningún maestro. Su fuerza le viene de que no se escucha más que a sí misma y a su pequeño genio débil y testarudo. ¿Se cree llegada al extremo de la experiencia humana? Le quedan, sin embargo, algunas pequeñas cosas bastante elementales. Por ejemplo, que la Humanidad se extiende más allá del Barrio Latino; que todo amor es algo más que un engaño; que el disgusto de sí mismo resiste a los ácidos del análisis más lúcido; que no se es dueño del sufrimiento como se es de su alegría; finalmente, que no basta—¡qué niñería!—con no nombrar a Dios para estar seguro de no ofenderlo.

Ya Françoise Sagan ha descubierto—¡ya es algo!—que los demás existen; que nuestro placer se hace sórdido cuando causa dolor a los demás; que nuestro placer de ciertas aventuras la joven más libre sale «espantosamente humillada». Son palabras que se dicen de paso. Quizá podrían ser la canción de mañana. Françoise Sagan, muchacha francesa, no bromea, sonríe. Tristemente. Que no crea banal para nuestra época triste una sonrisa

(1) Recientemente Sartre ha estrenado una nueva obra, «Los Condenados de Altona», en la que continúa sin resolver los problemas que plantea y en parte utiliza la táctica que tan justificadamente le reprocha el padre Blanchet. (N. de la R.)



luminosa. Tiene derecho a esa sonrisa y nos la debe.

#### CLAUDEL Y LA NAVIDAD DE 1886

Claudiel no nos ha dicho jamás todo lo que debe a Notre Dame. Entre ella y él, como entre un hijo y su madre, había algo de «secreto y sagrado» que se sustrae a la curiosidad de los profanos. Objetivo y sobrio como el informe de un cónsul, el relato de la conversión evita todo lirismo, como si el testigo hubiese querido desalentar por adelantado los comentarios románticos por los que tanto ha sufrido el «Memorial» de Pascal. Claudiel ha dicho todo si se quiere y, sin embargo, nosotros quisieramos saber más: ¿En qué medida y bajo qué forma «relámpago» la Navidad de 1886 ha iluminado no solamente su vida, sino también su obra? Y puesto que el acontecimiento se produjo en Notre Dame de París, la imagen de Nuestra Señora ha sido luego rápidamente adulterada por otras imágenes registradas en tantos continentes? ¿O por el contrario ha hostigado su recuerdo hasta el punto de interponerse entre sus ojos y las impresiones más recientes?

Yo creo que Notre Dame se encuentra en filigrana en todo lo que escribe Claudiel. El mismo se ha dado perfecta cuenta. Ha marchado siempre adelante, no volviendo a leer sus obras ni analizándose él mismo. Por tanto, nos corresponde a nosotros descubrir lo que él no ha entrevisto. La gracia concedida a Claudiel es quizá muy común. Muchos otros cristianos se pueden beneficiar de ella. Pero recibida por tan poderosos escritores, ¿cómo no resonará en el edificio verbal construido con lo mejor de su alma? He intentado ya encontrar en los «Pensamientos» la emoción de la noche del 23 de noviembre. Por lo menos nos será legítimo preguntarnos si el acontecimiento de Notre Dame—«el acontecimiento que domina toda mi vida», como él nos dice—no ha dejado de repercutir en su obra un eco sin fin. Quisiera disponer de esa flauta mágica de que nos habla él mismo para reunir en un instante bajo las bóvedas de la vieja basílica todos esos poemas de alto vuelo, esos pájaros oceánicos que del corazón de París a todas las playas del mundo toman su impulso. Y allí reconocerían fácilmente su patria.

25 de diciembre. Evitando la multitud, que estría llena la calle, el «joven salvaje» se refugia en una iglesia. ¿Por qué en una iglesia? «Comenzaba entonces a escribir—ha contado él mismo—y me parecía que en las ceremonias católicas, consideradas como un «diletantismo» superior, encontraría un excitante apropiado y la materia de algunos ejercicios decadentes.» No existe nada más despreciable. No busca la vida en Notre Dame más que un arqueólogo la busca en las ruinas o un aficionado en un bazar de anticuario. Digamos más: entra en Notre Dame animado de una hostilidad sorda. Para él que le atrae vorazmente el porvenir estas viejas piedras son la imagen misma del pasado, de ese pasado que es necesario hacer saltar si se quiere construir un mundo nuevo. Aspira a los espacios vírgenes, y esos muros enormes le aplastan como los de una prisión; a los soles exóticos y las tinieblas le devoran; a la expansión libre y hasta anárquica de la alegría total, y he aquí mezclado con este débil rebaño de fieles y sacerdotes, a la manera de Rimbaud, a los que él desprecia más que detesta, porque le parecen los más esclavizados y resignados, los más feos de todos los hombres. Agregad a todo esto que llovía aquel día. Las vidrieras estaban mudas. La impresión primera debió ser agotadora. Y en las descripciones que el converso dará después de Notre Dame, antes de que triunfe la nota radiosa, dominarán largo tiempo los motivos lacrimosos y sombríos.

Entra. Y repentinamente es la corazonada. Alguien está allí: Dios existe. Está allí. Es alguien, es un Ser tan personal como yo.

¿Cómo hacerse el sordo! La llamada es personal. Detenido como el otro Pablo en plena marcha impía, el interpelado responde como él: «No me creáis vuestro enemigo! No comprendo nada ni no veo nada, y no sé en absoluto dónde estáis. Pero dírtelo hacia vos mi rostro cubierto de sollozos.»

No es necesario ir a correr el mundo. Aquí en estas bóvedas está el centro del mundo. Es neces-

sario acoger a alguien, que «nos permitirá encontrarnos confortablemente en nuestra casa». Es necesario renunciar a la independencia, es necesario capitular.

A Claudiel se le revela de una vez la existencia de Dios, su personalidad, su presencia, la llamada a la total renuncia. Recordémoslo: es exactamente la experiencia pascaliana, en la cual no faltan ni los sollozos de júbilo.

Hay todavía más. Por extraño que la cosa nos pueda parecer hoy es necesario, sin embargo, admitirla: va a existir durante algunos meses un Claudiel cuya religión será de tipo pascaliano y que no admitirá más que «el uno con uno» con Dios. Rechazará a la vez a la Iglesia y al mundo.

Tres años, cuatro años pasarán antes de que cambie todo. «La Iglesia representaba siempre —nos dice él—lo que era más repugnante a mis opiniones y a mis gustos.» ¿Cómo el atractivo hacia un Dios celoso, como el fuego, hacia el sol que consume todo lo humano, le ha podido orientar hacia la Iglesia? Era necesario que su idea de ésta se modificase hasta el punto de poder superponerse a la imagen de la deslumbrante Sabiduría que le había aparecido tan próxima a Dios y a los hombres y cuyo papel le parecía ser el de mediadora entre Dios y los hombres.

Ya se puede suponer la sorpresa arrebatada del joven Claudiel cuando encontró en el misal a su bella Dama de Navidad. La epístola de la Inmaculada Concepción está sacada, en efecto, del capítulo VIII de «Los Proverbios». La Virgen así no era la buena mujer de los beatos, ese gran Ser respaldante, concebido por Dios en la autora («in initio, a principio, ab aeterno») y que había presidido en cierto modo el nacimiento del mundo. De nuevo la Sabiduría le hablaba, pero esta vez tomaba el rostro de la Virgen, de esa Notre Dame cuyo Magnificat en una iglesia que llevaba su nombre hacía muy poco le había fulminado.

Fascinado por la mujer misteriosa, Claudiel se sitúa siempre en el momento del acto creador, «in principios» (esa expresión del capítulo VII de «Los Proverbios» que es también la primera palabra del «Génesis»), cuando Dios disponía con belleza el juego, cuando desencadenaba la «enorme ceremonia». Y es por ello por lo que el poeta no abandona el «paraíso». Él es «testigo»; como Adán, repite los nombres eternos dichos por Dios. Y es por lo que Claudiel se rie de la angustia jansenista o atea ante el universo. Por prodigiosamente que se extiendan los espacios estelares, el cristiano se encuentra en su casa, pues está con Dios, se pasea como Adán por el jardín al romper la tarde.

Ahora bien, para probar la intensidad del choque recibido el día de la Navidad de 1886, he aquí lo que parece más sorprendente aún: en su visión cósmica, la imagen de Notre Dame de París roesa por un instante de superponerse a la de la Sabiduría. O más bien puede decirse que la Sabiduría es considerada también como un arquitecto que tiene su compás sobre el mundo. El Universo es visto siempre como una catedral de proporciones rigurosamente calculadas, una casa firme que tiene su clave de bóveda, sus lámparas, su centro: la presencia divina. Se desarrolla en ceremonia. Los otros cantan como en un coro. Y la imaginación grandiosa del poeta ensancha la escala de las nebulosas con las magnificencias litúrgicas que se desarrollan en Notre Dame.

Antes de abandonar los despojos mortales de Paul Claudiel en Notre Dame de París, en el día de su muerte, nos complacemos en imaginar los sentimientos del gran poeta cuando volvía, como hacía con gran frecuencia en estos últimos años, bajo estas bóvedas en las que no es exagerado decir que había encontrado todo. No era para él la «caverna» en que Dios le espiaba para una lucha brutal. Ahora, expulsadas las tinieblas, rota la soledad, el universo engrandecido y hecho habitable a los cristianos, millares de almas encendidas como la suya, ¿cómo no cantaría él su Magnificat:

*No me muevo y los límites de tu tumba se han hecho los del universo.*

*Como un hombre que con su oír, al inclinarse, ilumina toda una procesión.*

*He aquí que con esta misma mecha he encendido todas las estrellas que dan a vuestra presencia una guardia inextinguible.*

Este Magnificat es el que cantamos con él.



# CRISTO HA NACIDO DE NUEVO Y LOS HOMBRES LO HAN FESTEJADO

## LA ESTRELLA DE BELEN ALUMBRA A TODOS LOS PAISES

SUSANA Long vive en una pequeña ciudad de los Estados Unidos y acaba de cumplir diez años. Tiene un hermano pequeño y su vida se compone principalmente de días de clase y días de vacaciones. La iglesia, los amigos y las amigas, alguna vez al cine y las fiestas familiares.

Hace unos cuantos días, Susana escribió una carta y se la dió a su padre para que éste la echara al correo. El hombre tomó el sobre, leyó la dirección y sintió que algo caliente y suave le nacía dentro del pecho: «Para el niño Jesús, Belén», decían las señas. El hombre reflexionó un momento y luego pegó los sellos, pensando: «Vamos a ver hasta dónde llega.»

La carta no fue muy lejos. Volvió a los tres días con unas palabras escritas en el dorso: «Indique la dirección con más claridad.» Susana se puso triste y fue a volcar su tristeza en el padre.

—Todo el mundo se acuerda de Santa Claus porque trae regalos—dijo—, pero nadie se acuerda de que el día 24 es el cumpleaños del Niño Jesús.

Susana pensó que el Niño no recibiría su felicitación el día 24 y ella quería que alguien le recordara como ella y su hermano, que también han nacido ambos en el día de Nochebuena.

—Si nadie se acuerda de él, se quedará muy solo—murmuró la niña.

Pero no estaba solo.

Lo dicen las campanas, está en el aire, en la estrella y en las canciones: Dios ha nacido. Es la fiesta grande de la Cristiandad y hombres de todas las razas, en todas las naciones del globo han celebrado una vez más el mayor acontecimiento que jamás han conocido los siglos. De nuevo la Navidad ha llamado a las puertas y desde Madrid a Hong-Kong, desde Nueva York a Manila o desde Praga a Sidney, ha corrido como un río de pólvora esa alegría única que entra en los hogares cuando se acerca la fecha del 24 de diciembre.

**TIERRA SANTA: «HIC EX MARIA VIRGINE JESUS CHRISTUS NATUS EST»**

Durante cientos de años la tierra de Belén ha sido la meta de millones de cristianos que han deseado pasar la Nochebuena y el día de Navidad en el mismo lugar en que nació el Príncipe de la Paz.

En los últimos tiempos la afluencia de peregrinos y visitantes a Tierra Santa disminuyó un tanto debido a la situación



En los Estados Unidos tienen su eco las costumbres nacidas en la vieja Europa



mundial internacional, pero ahora, en 1959, a pesar de la tensión política existente en esta parte del mundo, las campanas de Belén han vuelto a sonar sobre las cabezas de miles de personas que se han trasladado a aquellos lugares.

El nombre de Cristo se ha repetido en docenas de lenguas por hombres y mujeres de distintas nacionalidades y razas. Aquí, en Tierra Santa, en la ciudad de Belén, enclavada en el Reino hashemita de Jordania, el nombre de Jesús se ha pronunciado en latín y en griego, en español, en la lengua de los faraones y en árabe clásico, en el lenguaje arameo que se hablaba en tiempos del nacimiento de Cristo, en inglés, en francés, en ruso, en italiano, en rumano, en alemán...

Para los cristianos occidentales, católicos y protestantes, la fiesta grande ha sido la de la noche que va del 24 al 25 de diciembre. La mayor parte de los cristianos de rito oriental, de acuerdo con su calendario, no la celebrarán hasta el día 17 de enero y otros aún más tarde, el 19 del mismo mes: éstos son los armenios.

Pero unos y otros han paseado y esperado en la Plaza del Pesebre, sonora y llena de color, ante la iglesia de la Natividad, junto a la que montan guardia todo el año los soldados del Rey Hussein tocados con sus turbantes blancos y rojos. Los vendedores ambulantes, los de los puestos, los que tienen poco que ofrecer y mucho que pregonar, han llenado otra vez el recinto con sus voces anunciando la venta de rosarios, crucifijos e iconos hechos con madreperla, cuya confección es ya una industria antigua arraigada en el corazón de la ciudad de Belén.

Primera hora de la tarde. Ha terminado la espera, pues acaban de llegar noticias de que el Patriarca ha salido de Jerusalén.

Ataviado con las ricas vestiduras litúrgicas que sólo se emplean en esta ocasión, el Patriarca de Tierra Santa, rodeado por su respetuoso cortejo, preside la procesión que se dirige a la puerta de San Esteban. Atraviesa el Huerto de Getsemaní y las colinas del desierto de Judea hasta llegar a Belén, recorriendo en total una distancia de once kilómetros y doscientos metros. Llega a la Plaza del Pesebre y atraviesa entre una doble hilera de soldados jordanos y sacerdotes vestidos de rojo y blanco. Entra en la iglesia católica de Santa Catalina, parte del gigantesco complejo construido sobre la antigua gruta de la Natividad, y asciende al Trono desde el que preside los antiguos ritos de la Misa, mientras el incienso y las voces de los cantores suben hacia el alto techo.

Después se inicia la procesión en el interior del templo y termina cuando el Patriarca desciende los escalones que conducen a la Gruta para tomar en sus manos la imagen del Niño Jesús, imagen del tamaño de un recién nacido, y colocarla bajo la estrella de plata sobre la que esta escrita la leyenda latina «Hic ex Maria Virgine Jesus Christi natus est.» Dios ha nacido.

## LA ESTRELLA DE BELEN VENCE LA BARRERAS FRONTERIZAS

Las Navidades comienzan oficialmente en el momento en que el Patriarca coloca al Niño sobre la paja del Pesebre de mármol, en el que permanece hasta la Epifanía, esto es, doce noches, que se cumplen el 6 de enero. Cuando el Niño descansa sobre la paja las campanas comienzan a cantar y en lo alto del tejado de Santa Catalina se enciende una enorme estrella de néon.

Si bien las aldeas y pueblos que rodean a Belén comienzan a vivir el día de Nochebuena la alegría de la Natividad, algunos habitantes de Tierra Santa consideran que ésta es una «fiesta extranjera». Sólo una pequeña minoría de cada uno de los países en que la Tierra Santa está dividida sigue las enseñanzas de Cristo. Para los restantes, musulmanes de Jordania y judíos del moderno Estado de Israel, la Navidad es un día de fiesta celebrado por otros, que ellos miran con curiosidad y respeto.

En esta fecha jordanos y judíos olvidan por unos días sus rencillas y todo el poder de la Liga Árabe no puede impedir que el Nacimiento de un Niño, israelitas y jordanos se unan a los peregrinos para charlar con ellos amigablemente. Los fusiles y las palabras amargas se convierten en comprensión y buenos deseos. Durante dos o tres días las barreras fronterizas se alzan y los cristianos residentes en Jordania o Israel pasan libremente a cualquiera de los dos países para visitar a sus amigos o a sus parientes sin que nadie se oponga a esa entrada en un país que durante más de once meses al año se considera enemigo.

Por su parte, los protestantes de las numerosas sectas existentes se reúnen en las colinas que rodean Belén y sus canciones y villancicos cantados cara a la noche recuerdan que los pastores recibieron el anuncio del Nacimiento de Jesús por boca del ángel que les dio la buena nueva.

A pocos kilómetros de la frontera israelí las campanas cantan en la Nochebuena. En Nazaret, en las remotas iglesias enclavadas en Galilea, en Jaffa y en las riberas del río Jordán. Toda la Tierra Santa es un inmenso carrilón que encuentra su eco de hogar en hogar a través del mundo.

## EN BELGICA, EL DINERO ES PARA NAVIDAD. DINAMARCA: EL PAIS EN QUE SANTA CLAUS DA EXPLICACIONES. PARA LOS INGLESES, PAVO ASADO Y VINO DEL MEDITERRANEO

Como es lógico, la celebración de las Navidades en el mundo cristiano tiene distintos matices. En Europa esas diferencias se acentúan según se avanza a lo largo de un meridiano cualquiera desde el Mediterráneo al Círculo Polar Ártico, pero guardan también una cierta unidad si se consideran desde el punto de vista geográfico, ya que el clima y otros factores similares

ejercen una gran influencia en la forma de vida de las gentes. En la fiesta de Dios a los belgas les importa muy poco todo lo que no esté directamente relacionado con ella y se gastan dinero, mucho dinero y mucho tiempo en planear comidas y festejos, en adornar las calles y las plazas, las casas y los establecimientos. Indudablemente, en esto los belgas sobresalen por encima de los habitantes de los demás países europeos.

Carne de venado, pato, pavo o pollo constituyen el principal ingrediente de la cena de Navidad, que se suele consumir (la costumbre es ley) después de la misa de medianoche, escuchada en la parroquia. Estas cenas se han hecho famosas en todo el mundo y hasta en los menús populares se incluyen ostras, almejas, caracoles procedentes de Francia, faisán y, naturalmente, el tradicional e imprescindible «leñón» de chocolate.

Si para los mayores las fiestas comienzan el día 24, para los niños comienzan dieciocho días antes, el 6, cuando San Nicolás recorre los campos y ciudades repartiendo sus regalos. En este aspecto los juguetes preferidos este año han sido los mecánicos y dotados de movimiento: pequeños y suaves animalitos que andan con ayuda de ruedas colocadas en los extremos de sus patas, automóviles, helicópteros, coches de bomberos, muñecas, todo movido por baterías o pilas. Y la mayoría de estos juguetes proceden del Japón, que se ha lanzado con decisión a la conquista del mundo de los sueños infantiles.

Naturalmente, el hecho de que San Nicolás deje juguetes significa que antes los niños y los padres han recorrido las calles mirando de tienda en tienda. El ir de compras es por sí solo otro motivo de diversión. A los habitantes de Bruselas les gusta mirar escaparates, tanto o casi más que a los madrileños, pasear entre la gente por las calles, brillantemente iluminadas, de la capital. Muchos comerciantes colocan calefacción sobre los escaparates para que los posibles clientes puedan ver y calcular a su gusto sin sentir demasiado frío, ni por la temperatura ni por los precios.

La luz y la alegría son los que gobiernan Bruselas durante estos días. En la Plaza Mayor se alza un enorme árbol de Navidad importado expresamente desde Finlandia y a su pie se reúnen hombres y mujeres para cantar villancicos el día de Nochebuena.

Un poco más a la derecha y hacia arriba, siguiendo el mapa, se encuentra Dinamarca, el país en el que las fiestas de Navidad comienzan con los preparativos que se hacen para celebrarlas y que convierten el mes de diciembre en una continuada alegría, en la que tienen buena parte los niños. Uno de éstos escribió en cierta ocasión a Papá Navidad pidiéndole, entre otras cosas, una bicicleta. La bicicleta no llegó, pero el niño encontró una carta de Papá, en la que le explicaba porque no había podido darle el regalo que pedía.

Aquí las cartas infantiles van dirigidas a «Papá Navidad, Groen-



landia», pues la tradición supone que viene desde esa helada tierra hasta los hogares daneses para hacer entrega de sus regalos dejándolos delante del imprescindible árbol. Son cientos de miles los niños que escriben y todos ellos reciben otra carta en contestación. «Papá Navidad» o «Santa Claus» siempre contesta y en esta tarea le ayudan varias docenas de empleados de la Asociación de Turismo danesa.

Copenhague, la capital, es toda una fiesta. En la plaza del Ayuntamiento surge un verdadero bosque de pinos y abetos, iluminados profusamente y presididos por el gran árbol, de dieciocho metros de altura, que el Ayuntamiento ha colocado en el centro del recinto.

Si el «marxipan» es esencial en la Navidad de Dinamarca, no lo es menos el pavo en Inglaterra. Tras la guerra, la Gran Bretaña pasó una dura época de restricciones, pero ahora las cosas han mejorado. El nivel de vida de mucha gente ha aumentado a pesar de que los sueldos y salarios no guardan relación con los precios. En Londres, los almacenes y las tiendas están abarrotados y durante estos días se sacrifican cientos de miles de pavos.

El día de Navidad la familia se reúne para tomar parte en la cena después de ir a la iglesia. La mayor parte de las veces la cena británica de esta noche está compuesta con ingredientes que proceden de diez o doce países distintos. Concretamente, los vinos proceden de España, Francia, Portugal, Italia, Grecia y a veces hasta de Chile. Pero la mayoría prefiere los caldos del Mediterráneo. El pavo se sirve con saízas que vienen en latas desde Francia, Alemania, Dinamarca, Suecia, Hungría, Polonia y Yugoslavia. Y aún de Sudáfrica y el Uruguay.

Desde luego no faltan ni el árbol ni el muérdago y el acebo, y el té de la tarde, ritual, solemne casi, se hace en ocasiones acompañado de un pastel especial que necesita cinco horas de preparación y que se hace con harina, mantequilla, azúcar de Demerara, pasas, levadura, sal, canela, almendras, huevos y una cucharada de ron o coñac.

#### EN EL NORTE, AMOR, ARBOLES Y NIEVE

En las naciones situadas más al Norte de Europa, Suecia, Noruega, Finlandia e Islandia, las Navidades se caracterizan por la presencia de dos elementos que se han extendido hasta países en los que normalmente, y debido a razones de situación geográfica, falta uno de ellos: la nieve y los árboles. Pero si bien en la India, por ejemplo, la nieve se simula con ácido bórico en escamas, en Finlandia no es preciso recurrir a elementos artificiales, ya que la nieve cubre el país durante gran parte del año.

En esta tierra de grandes extensiones boscosas es natural que al árbol de Navidad juegue un papel importante en las fiestas y como motivo de decoración en cada ciudad y en cada pueblo.

Desde las aldeas del lejano Lapp, en el Norte, a la moderna capital de Helsinki, brillan los árboles instalados en las plazas pú-

blicas por las autoridades, y en cada hogar hay uno grande o pequeño, alegremente decorado con velas y cintas, bolas de colores y banderas y con una gran estrella de Belén.

Las vacaciones empiezan el día 24 y continúan hasta la doceava noche conocida con el nombre de «Noche de las Nueces», el 5 de enero. La mayor parte de los finlandeses es luterana y el día de Nochebuena acuden a la iglesia por la tarde para participar en «la canción del Anuncio», en donde cantan himnos y villancicos alusivos al Nacimiento de Jesús. De nuevo en casa, llega el momento de cenar toda la familia reunida. Jamón cocido con puré de nabos constituye el plato fuerte de la cena. Más tarde, «Papá Navidad» llama a la puerta o a la ventana y reparte los regalos que llevan escrito el nombre de cada uno.

El día de Navidad van de nuevo a la iglesia, para asistir a los servicios de la mañana y el resto de la jornada transcurre en completa tranquilidad.

Las fiestas en Noruega son algo más movidas, pero también íntimamente familiares. El árbol preside las celebraciones y es el centro de la casa en estos días, durante los cuales las campanas suenan a través del aire frío y claro. En este país de pequeños núcleos urbanos separados por bosques y arroyos, las Pascuas se celebran en un ambiente en el que reina la alegría de la nieve; la hospitalidad alcanza su punto máximo, convirtiéndose en casi un culto una tradición de siglos.

Desde primeros de diciembre los restaurantes comienzan a servir los platos típicos de esta época. A veces una comida empieza a las tres o las cuatro de la tarde y se prolonga varias horas en torno a la «Julbord» o mesa de roble. El «kevit», una cerveza fuerte que se vende únicamente en estas fiestas, se consume en grandes cantidades y se mantiene la tradición del «como usted cuanto pueda por dos coronas».

En los hogares sirve el mismo tipo de alimento que en las casas de comidas, que culminan con la mayor y mejor de ellas que es la cena de la fiesta de Nochebuena. Este día las oficinas y los comercios cierran a las doce de la mañana y la familia se reúne para pasar tres días de alegría.

Mientras los niños van a la iglesia, la madre se dedica a la cocina y el cabeza de familia adorna el árbol colocando los regalos alrededor, en donde permanecen hasta que llega el momento de su distribución. En ese momento, los niños, con mucha seriedad, estrechan la mano de cada persona mayor presente en la habitación. Los más pequeños esperan ansiosos la llegada de «Papá Navidad», que debe entrar en la casa por la puerta principal, no por la chimenea ni durante la noche. Tradicionalmente viene desde el Norte, en un trineo tirado por renos. Poco antes de empezar la cena, la familia se coge de las manos y todos, incluido «Papá Navidad», bailan en torno al árbol entonando villancicos.

Pero no todos los noruegos pueden pasar la Navidad en familia, especialmente los habitantes de la



Noruega ha regalado a Londres este árbol de Navidad, instalado en Trafalgar Square

costa Oeste del país. En esta zona tiene sus bases un tercio de la flota pesquera que en esta época se encuentra en plena temporada de pesca y se halla en el mar.

Para los suecos las navidades duran seis semanas, desde el primer domingo de Adviento hasta el 13 de enero. El «Día de San Hilario» o «Día de las Nueces», es uno de los más populares junto con el «Día de las Candelas».

En este país, igual que Dinamarca, se venden esos calendarios especiales en los que se relatan, por medio de cuadros y escenas, toda la historia del Nacimiento de Jesús, que van apareciendo a medida que se van abriendo las ventanitas. Al mismo tiempo existe otro calendario formado por un candelabro de cuatro brazos. El primer domingo de Adviento se coloca en él una vela, otra el siguiente, hasta que la cuarta y última se enciende en el último domingo antes de la Navidad.

El 13 de diciembre, fiesta de Santa Lucía, Reina de la Luz, se viste a una jovencita con una túnica blanca y se le coloca una corona de velas en la cabeza. Por regla general suele ser una de las hijas de la casa o elegida entre representantes de escuelas, fábricas y oficinas. La santa reparte café y bollos con especias ayudada por sus damas, o por «Niños Estrellas» tocados con altos gorros cónicos. Todos o todas cantan el himno de Santa Lucía, mientras caminan solemnemente alrededor de la habitación o de la casa.

Esta costumbre de festejar a Santa Lucía se cree tiene dos orígenes: uno de ellos en honor de la Santa de Siracusa, en Sicilia, que prefirió perder sus ojos a perder su honor y renegar de su fe. El otro hace remontar la costumbre a miles de años atrás, a una tradición pagana que significa la aparición de la luz en medio de la larga noche invernal del Norte. La superstición señala que es necesario aplacar a los espíritus que permanecen durante la noche más larga del año, superstición que el amor ha incorporado a la más hermosa de las fiestas cristianas.



Con sólo una hora de luz solar en el día de Navidad, los islandeses buscan la luz que la estación les niega en las lucas de los árboles y los escaparates, de forma que la Austurstraeti y la Hafnarstraeti, en Reykjavik, lucen como en pleno día.

#### ALEMANIA, SUIZA, AUSTRIA: COSTUMBRES Y CANCIONES CASI TAN VIEJAS COMO LOS ALPES

Puede decirse que la vela que el niño ha colocado en la "Corona de Adviento" marca el principio de la Navidad en la Alemania occidental. La "Corona" está hecha con ramas de pino sujetas con una cinta roja y sobre ella se va colocando una vela cada domingo de Adviento, hasta que en el día de Nochebuena las cuatro velas arden suavemente, porque el anuncio toca a su fin y Jesús va a nacer.

Los alemanes celebran estas fiestas con gran solemnidad y los árboles y las coronas no faltan ni en los hogares ni en las iglesias, desde los luteranos del Norte a los católicos del Sur. Y es que en la fiesta cristiana todos se hermanan para cantar el nacimiento del Redentor.

Como en otros países europeos, los niños han recibido ya su primer regalo de Navidad el día 6, día de San Nicolás, en el que el Santo, una figura legendaria de origen español y medieval, les lleva el premio a su buen comportamiento ayudado por Pedro, su criado negro. San Nicolás o Santa Claus, el del caballo blanco, al que los niños dejan azúcar, zanahorias y paja.

El árbol se prepara el día 23. Por regla general es grande, llega casi hasta el techo y brilla bajo la luz con las bolas de colores convertidas en acacias agrandadas por la ilusión. Claro está, no faltan las velas ni los adornos de cintas y metal.

Después de ir a la iglesia por la tarde, los niños deben esperar hasta que se enciende el árbol. Tras el reparto de regalos comienza la cena, cuya plato principal lo constituye el pato asado con avellanas, lombarda, manzanas cortadas en trozos y patatas saiteadas.

Son los de la Europa central los países que conservan más añejas costumbres navideñas y, seguramente, las más puras. En Suiza, por ejemplo, se sigue tomando el vino blanco caliente con castañas a la puerta de la iglesia, mientras las cumbres se cubren un poco más de nieve y el valle verdea también un poco más antes de vestirse definitivamente de blanco.

Cinco millones de suizos han celebrado las Navidades en la casa de Dios y en las aldeas, en las ciudades, pequeñas o grandes, reunidos junto al árbol, que quizá muchos de ellos han arrancado horas antes de la tierra negra y húmeda en la colina más cercana.

Y mientras los suizos festejan la Navidad de acuerdo con sus creencias, sus ritos y sus tradiciones, los extranjeros que llegan a Suiza para pasarla en este país la celebran como si estuvieran en su propia casa, de modo que

la Navidad en la Confederación es un verdadero mosaico costumbrista y social en el que lo esencial es que se celebra la llegada al mundo de Jesucristo.

Como en Alemania, en Austria las fiestas empiezan el día 6 y los pequeños tienen en ellas un papel preponderante. Aquí San Nicolás es Santa Claus, que llega en compañía del demonio "Crampus", vestido todo de rojo y negro. Santa Claus entrega regalos, dulces, naranjas, nueces para los niños que han sido buenos. "Crampus" "azota" a los malos con una rama de abedul y les amonesta instándoles a que sean buenos durante todo el próximo año.

En Viena se abre el "Christkindmarkt", como en Madrid se llena de puestos navideños la plaza de Santa Cruz o la Plaza Mayor. Este mercado se viene celebrando desde el año 1298, y los niños, acompañados por sus padres, acuden a él para comprar campanas, velas, árboles, figuritas y el "Christkind" (Niño Jesús), que se coloca en lo alto de cada árbol en todas las casas.

Los empleados perciben una paga extraordinaria y se conceden facilidades de pago a quienes lo desean con objeto de que puedan celebrar las Navidades con algo más de lo que normalmente se gasta. En Nochebuena toda la familia se reúne en torno al árbol, que se quita el día 7 de enero, pasada la Epifanía.

La costumbre austríaca de ir cantando villancicos de puerta en puerta se ha extendido a otros países, pero en éste se conserva en toda su pureza, regida por las antiguas reglas. En los hogares, como en los españoles, se coloca el pesebre con las figuras de la virgen, San José, el Niño, la muñita y el buey.

#### DECISION OFICIAL: LA NAVIDAD NO EXISTE EN BULGARIA

El moderno calendario de Bulgaria (en donde la desestalinización ha tenido menos efecto que en cualquier otro país comunista europeo, no hace mención de la Navidad. El día 25 de diciembre está señalado como el del nacimiento de Khristo Boteff, el poeta revolucionario búlgaro.

En lugar de las Navidades los búlgaros se ven obligados a celebrar el Año Nuevo, pero con el nombre de Día del Padre Hielo. Este día se come y bebe en abundancia y las canciones tradicionales han sido sustituidas por la "Canción del Trabajo" y la "Canción de la Construcción Socialista".

Sin embargo, en privado, y la mayoría de las veces a escondidas, el pueblo búlgaro sigue celebrando la Navidad, por lo menos en la medida que puede, durante la noche del 6 al 7 de enero, de acuerdo con el calendario ortodoxo de la Iglesia oriental. El 7 de enero las iglesias se llenan y muchos obreros abandonan sus puestos en fábricas y talleres o en el campo para asistir a los oficios.

Siguiendo la vieja tradición, los suelos de las casas se cubren con paja, con lo que se pretende representar el establo de Belén; un gran tronco de haya arde en el

fuego y las habitaciones de la vivienda cuentan las chispas que saltan, pues cuanto mayor sea el número de éstas mejor será el año para ellos.

En aquellos hogares en que es posible permitirse todavía ese gasto, se asa un cochinito en las brasas. En un gran pastel se introduce una moneda de oro y el que la encuentre tendrá suerte durante las cincuenta y dos semanas siguientes.

Pero pocas familias tienen ahora en Bulgaria la monedita de la suerte.

#### YUGOSLAVIA CELEBRA LAS NAVIDADES Y EL AÑO NUEVO DE TRES FORMAS DISTINTAS Y EN CUATRO FECHAS DIFERENTES

Tampoco en Yugoslavia, dirigida por los comunistas, están oficialmente reconocidas las Navidades. El 25 de diciembre los niños continúan yendo a la escuela y los mayores a su trabajo, como otro día cualquiera. Sin embargo, el Año Nuevo ha sido declarado fiesta oficial y los 750.000. afiliados al partido comunista así lo aceptan y reconocen.

De hecho son dos los días de fiesta, y mientras los seis millones de católicos de la región occidental celebran, no el Año Nuevo comunista, sino la Navidad cristiana, los nueve millones de yugoslavos ortodoxos retrasan la celebración de la misma fiesta hasta el 7 de enero. Además tienen su propio Año Nuevo, un año nuevo especial el día 14 de enero.

En algunos lugares, particularmente en los pueblos, los miembros del partido comunista asisten a las ceremonias religiosas de la Navidad en compañía de sus familias, a pesar de que saben que pueden ser castigados y aun expulsados del partido por "prejuicios religiosos". En Croacia y Eslovenia, las Repúblicas católicas yugoslavas, son escasas las personas que no acuden a la iglesia para oír la misa de media noche el 24 de diciembre. Y existen pocos hogares, dejando a un lado los comunistas, en los que no arde un buen pedazo de tronco de árbol y la familia se reúne para la cena tradicional, tal y como lo hicieron sus padres o sus abuelos.

En Serbia, Macedonia y Montenegro, en donde la mayoría de la gente pertenece a la iglesia ortodoxa, se festeja el 6 de enero, fecha en la que, según el calendario eslavo, se vela el "badnyak", un trozo de roble colocado en la chimenea, hasta que se ha convertido en cenizas.

Y se conservan todavía en el país costumbres pintorescas, algunas de las cuales tienen un viso pagano. En el día de Nochebuena se come el "sarma" (col fermentada rellena), pasteles y el bizcocho caliente con coñac llamado "sljovitz".

#### SI EL CEREZO FLORECE EL DÍA DE NAVIDAD, HABRA BODA

De todos los países que actualmente se encuentran situados tras



el «telón de acero», el que más celosamente guarda sus tradiciones ancestrales es, sin duda alguna, Checoslovaquia. Las costumbres navideñas de esta nación datan de la Edad Media, y por eso once años de tiranía comunista no han podido desarraigarlas del alma y el sentir del pueblo, que aún se considera espiritualmente libre.

La fiesta principal es la del día 24, en la que toda la familia se reúne. Aparte de las horas dedicadas por la mañana a asistir a los oficios religiosos, los cristianos checos dedican el resto del día, así como los días 25 y 26, a festejar el acontecimiento de la venida al mundo de Cristo en el seno de la familia.

Los festejos son precedidos y seguidos por la puesta en práctica de costumbres que tienen siglos de antigüedad, en las que manzanas, zapatos, árboles, perros, vacas y distintas clases de alimentos juegan un importante papel.

El día 4 de diciembre, festividad de Santa Bárbara, se inicia la serie de complicadas ceremonias que señalan la Navidad. Ese día las jovencitas buscan y cortan ramas de cerezo que llevan a casa. Si la rama florece el día de Navidad—señal de que la muchacha se ha portado bien, ya sabe que se casará en el plazo de un año.

El día 24 trabaja toda la familia preparando el tradicional plato de sopa de pescado con carpa y ensalada de patatas. Las amas de casa compran en el mercado una semana antes de Nochebuena la carpa imprescindible. El pescado ha ido hasta el mercado alojado en unos tanques especiales. La señora puede elegir la que más le guste, llevarla a casa y comenzar a prepararla, en lo que estará ocupada durante seis días.

Después de la cena de Navidad se retiran los regalos del árbol y se distribuyen entre los miembros de la familia. Cada uno de los presentes corta entonces una manzana por la mitad: si las pepitas están colocadas en forma de cruz se organiza un alegre funeral por el que va «a morir» el año que viene. Pero si adoptan la forma de una estrella, el afortunado disfrutará de una ilimitada alegría a lo largo de los doce meses siguientes. De acuerdo con otra costumbre, durante esta noche las jóvenes pueden elegir marido sin que nadie se escandalice ni se contravenga ninguna regla social.

En algunas comarcas las muchachas salen al campo después de la cena y sacuden con fuerza un árbol tierno mientras recitan viejos proverbios. Si en ese momento ladra un perro, la chica ya sabe que el futuro marido llegará procedente de la dirección en que ha ladrado el perro. Otra tradición casamentera, reservada únicamente para estas fiestas, es la del zapato: se arroja uno de ellos contra la espalda de la mujer, y si una vez caído al suelo su punto señala hacia la puerta, la chica se casará y tendrá su propio hogar. Pero si la punta queda apuntando hacia ella... mala cosa: se quedará para vestir santos durante un año más.

Las amas de casa recogen las

sobras de la comida de Navidad y las colocan junto al árbol, en una especie de invocación a la abundancia y el bienestar. Más tarde llevan los restos al establo para «pedir» a las vacas y a los restante animales que aumenten su producción lechera y su fecundidad durante el año siguiente.

**ALEMANIA ORIENTAL: SE INTENSIFICA LA CAMPAÑA SOCIALISTA «EN BENEFICIO DE LA VIDA DE LA COMUNIDAD». POLONIA ES COMUNISTA, PERO SOLO DE NOMBRE**

Son malas noticias para el socialismo internacional porque si bien algunos sectores de la juventud de la Alemania oriental han celebrado las Navidades de acuerdo con el nuevo estilo (canciones socialistas, del trabajo, etcétera), la mayoría de los habitantes han vuelto a entonar las antiguas y dulces canciones, más nostálgicas todavía este año, en torno al árbol tradicional.

Este año las autoridades han intensificado su campaña para convertir el día de Navidad (ya que no pueden suprimirlo) en un día de fiesta socialista. Las organizaciones de trabajo y los grupos juveniles han sido objeto de un sistemático «bombardeo» con el fin de dar «un contenido más socialista» a esta fiesta cristiana.

El año pasado —se recuerda ahora— se ordenó a un músico que compusiera una «Cantata para la Navidad Socialista», pero el encargo no estuvo realizado a tiempo. También el pasado año, por vez primera desde la terminación de la guerra, las amas de casa pudieron preparar sus cenas y sus dulces sin tener que recurrir a los cupones del racionamiento.

En las fábricas se han entregado a los obreros y oficinistas artículos útiles, tales como libros técnicos, utensilios para deportes y cualquier otra cosa que pueda ir en beneficio de la vida de la comunidad. Para los habitantes de esta zona de la Alemania dividida, esta época del año es un cúmulo de añoranzas y deseos frustrados, ya que muchas familias tienen parientes o amigos en el Berlín-Oeste y en la Alemania occidental, y las restricciones impuestas por los comunistas les impiden visitarlos o ser visitados por ellos. Por eso han recurrido al Correo, intercambiándose felicitaciones postales, lo que es un cierto consuelo en medio de la pena de la separación.

En Berlín los preparativos para la Navidad comenzaron a primeros de noviembre con la colocación de dos árboles de 40 metros de altura en cada una de las zonas—oriental y occidental—de la ciudad. Son los dos puntos que atraen las miradas de todos los berlineses, que tienden como un puente de nostalgias y deseos, y están iluminados no sólo por miles de bombillas, sino también por las esperanzas que en ellos se depositan: que el año próximo haya un solo árbol para toda la ciudad.



**El dominio comunista no impide a los polacos renovar cada año su profunda fe cristiana**

En torno a los árboles nace una verdadera feria de la alegría, compuesta casi toda ella por tíovivos, cohetes a la luna, tiros al blanco, adivinadores del porvenir y los tradicionales puestos, en los que se venden manzanas fritas, calientes y dulces.

Santa Claus ha sido oficialmente expulsado del Berlín oriental, y oficialmente también, sólo ha acudido a su cita anual con los habitantes de la zona oeste de la antigua capital alemana. Pero sólo oficialmente, porque aunque las autoridades socialistas se han declarado enemigas de Santa Claus, el santo de la barba blanca, que no entiende de política ni de fronteras, ha llegado tanto a los hogares de una zona como de la otra.

Cuando la primera estrella brilla en el cielo el día de Nochebuena se encienden las luces de todos los árboles de Navidad esparcidos por el suelo de Polonia.

La nación polaca es comunista de nombre, pero sólo de nombre, ya que como pueblo católico sigue firme en sus creencias y celebra la Navidad con la misma fe inmutable y eterna heredada de sus antepasados.

Las fiestas comienzan a primeros de mes, cuando se empiezan a enviar las primeras felicitaciones. El día 6, San Nicolás recibe a los niños y a sus padres en el departamento central de los grandes almacenes y tiendas de Varsovia, aunque a veces la entrevista se ve deslucida por la escasez de juguetes y alimentos, como ocurrió hace dos años, cuando los comerciantes se encontraron sin lucios ni carpas y escasisimas existencias de vodka, ingredientes esenciales para la tradicional cena de Navidad polaca.

En fábricas y oficinas, el de Nochebuena es día de trabajo, pero la mayor parte de los empleados no acuden a sus puestos. En el aspecto religioso, el día es semifestivo y de abstinencia. El pescado es el plato favorito, y en una misma comida se consumen hasta doce clases distintas. Cada



uno de los pescados representa a uno de los discípulos de Jesús. Con el pescado se bebe mucho vodka y vino, tanto que "el pescado parece nadar en el estómago", como suelen decir festivamente los polacos al referirse a alguien que se ha "mareado".

Como es ritual, tras la cena se abren los regalos y se cantan villancicos para marchar después a la misa de medianoche, caminando hacia la iglesia por las calles cubiertas de nieve y bajo los grandes árboles decorados con bombillas de colores.

En 1956, el régimen comunista hubo de ceder y hacerse ciego y sordo, pues los polacos habían decidido celebrar las fiestas desde ese momento en adelante, sin importarles ni poco ni mucho la Policía o los delatores.

Como en tantos y tantos países, la Navidad es la fiesta familiar por excelencia. Teatros, cines, bares, clubs nocturnos, casi todos están cerrados, y en los pocos que permanecen abiertos sólo están los que no tienen familia o los que viven solos. A no ser que hayan tenido el dinero suficiente para trasladarse a la estación de Zakopane, en el Sur. En los montes Tatra, en donde las pistas para el esquí reciben a los amantes de este deporte. Las fiestas terminan el 6 de enero, desaparecen los árboles de las casas y todo vuelve a la normalidad gris y amenazadora de un país dominado por el comunismo.

#### EN FRANCIA Y PORTUGAL, EL NIÑO JESUS TRAE LOS REGALOS.— PARA LOS ITALIANOS, "CENONE" Y MENAJE NUEVO

De Polonia a Italia, pero, ¿qué más da? La Navidad es universal porque lo es el Cristianismo, y para la fe no hay distancias, ni geografía, ni colores.

En Italia la Navidad vive en cada familia, y este sentido familiar, es como en España, el que preside las fiestas. También como en España no se ha extendido todavía la costumbre de los obsequios navideños o por lo menos todo lo que los comerciantes quisieran. Y también lo mismo que en España, el árbol de Navidad se encuentra un poco desplazado por el Nacimiento, aunque se va abriendo camino, debido, entre otras causas, al reducido espacio que por regla general existe en las casas que se construyen hoy en día. La costumbre de poner árboles no entró en Italia sino hasta hace muy poco tiempo y fueron los soldados alemanes los que la trajeron a este país, cuando durante la segunda guerra mundial, alemanes e italianos eran aliados. Pero también como en España, y no hay que olvidar las grandes afinidades que existen entre es-

tos dos países, se da la circunstancia de que en muchos hogares, el árbol y el Nacimiento, o por lo menos el pesebre, se colocan uno junto al otro, aunque en el Sur el predominio del Nacimiento es absoluto. El "presepio" tiene más partidarios que el árbol.

En Caserta, cerca de Nápoles, se monta un Nacimiento, Belén, pesebre o "presepio", construido hace doscientos años, y que se compone de 1.800 figuras. Se exhibe en el antiguo Palacio Real.

Y más al Sur, en Mesina (Sicilia), la gente acude a la procesión que, encabezada por el párroco, recorre las calles de la ciudad llevando una imagen del Niño Jesús hecha con cera, mientras en la noche mediterránea brillan las luces de las linternas chinas y se oye el chisporroteo de las antorchas y luces de bengala.

Casi a la misma hora en Roma otra procesión lleva otra imagen; está tallada en madera y materialmente cubierta de joyas, hasta el pesebre que se coloca en la capilla situada junto a la iglesia del Ara Coeli, en la colina del Capitolio, antes de que comience la misa de medianoche en la víspera de Navidad.

Desde el día de la Navidad hasta el de la Epifanía, los niños pueden hablar desde los púlpitos especiales montados en algunas iglesias o pronunciar "sermones", siempre con temas y motivos referentes a la Navidad.

La cena de este día, "cenone", tiene gran importancia. Comienza después de haber oído misa y a veces se prolonga hasta bien entrada la mañana del día 25. Un plato de pasta y el cordero asado o la carne de ternera (y a veces las dos cosas) constituyen el plato fuerte del "cenone". La fiesta continúa durante el día de Navidad, y se puede decir que en realidad se prolonga hasta la fiesta de Año Nuevo, en que se pone de manifiesto el carácter alegre y explosivo de los italianos. En cuanto suenan las doce, que señalan el comienzo del nuevo año, por las ventanas y puertas de las casas comienzan a salir todos los cacharros viejos que hay en los hogares. Es una verdadera lluvia de platos, vasos, fuentes, muebles pequeños, etc., las que llena las calles y aceras. Es lo inútil, lo usado, el año viejo que se va para dejar paso al nuevo, significado con la compra de nuevos cacharros y utensilios.

Y por fin, el Día de Reyes, el día de los niños. La fiesta para los pequeños, en la que han tomado también parte los mayores para que Sus Majestades puedan cumplir con la misión que tienen asignada por la tradición y el amor.

Por su parte, los franceses conmemoran la marcha de los

pastores hacia el Portal de Belén llevando linternas y faroles en una sonora procesión que canta villancicos cuando se dirigen hacia la iglesia para asistir a la misa de medianoche. Esta misa tiene tanta importancia en algunas parroquias e iglesias de París, que se hace necesario reservar con anticipación los asientos de los bancos del templo para poder escuchar cómodamente la orquesta y las voces de los coros que las distintas Congregaciones poseen. En toda Francia, excepto en Bretaña, la misa comienza a las doce de la noche. En las iglesias bretonas empieza a las once, pues en la región viven de acuerdo con la hora solar y sin querer enterarse de que existe una hora oficial.

El plato fuerte de la cena es el ganso asado con avellanas, precedido por una docena de ostras cogidas horas antes por los pescadores del litoral atlántico. Y lo mismo que en Bélgica, el inevitable "leño" de chocolate, al que siguen el champagne y el coñac.

En Francia, San Nicolás o Santa Claus se llama Papá Noel, y el árbol tiene un papel tan importante casi como en los países situados más al norte de Europa.

Como siempre, coco en todos los países, la fiesta del Niño es una fiesta para los niños, y la tradición señala que el día de Nochebuena el Hijo de Dios deje regalos para los hijos de los hombres. Por eso, los pequeños nada más levantarse el día de Navidad se van disparados hacia la habitación en que la noche anterior dejaron los zapatos. Y siempre encuentran algo, porque el Niño Jesús nunca ha faltado a la cita.

Es la misma costumbre existente en Portugal, en donde a estas alturas del año ya habrá alguien rico y contento por su suerte en la Lotería, y en donde los que no han podido ir a la misa de medianoche la han seguido en casa, con el misal en la mano, devotamente, a través del aparato de radio.

Para los portugueses, la fiesta empieza realmente con la cena de Nochebuena, a base de caldo de pollo con bacalao, patatas y verduras, todo ello copiosamente regado con vino tinto. La comida de Navidad es mucho más variada y admite toda clase de carnes, aunque el plato principal sigue siendo el pavo o, para los menos afortunados, el pollo. Pero, ¿qué importa? Lo esencial es la fiesta, la gran fiesta en la que se unen los pueblos, desde Grecia, con sus tradicionales «Christopsomo» y «Vasilopitta» (pasteles de Navidad y Año Nuevo, respectivamente) a la India, con los falsos árboles de Navidad cubiertos de nieve artificial y el pavo cocido a la inglesa, comida poco apetecible en aquel clima.

Adquiera Vd. todos los sábados

# EL ESPAÑOL

EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL LAS COSTUMBRES NAVIDEÑAS SON UN ECO DE LA DE EUROPA

Dorado, verde, plata, rojo, blanco, azul... Cientos de miles de luces se encienden y apagan o per-



manecen fijas llenando la noche de resplandores y convirtiendo Manhattan en una avenida de la luz, en algo parecido a la cueva maravillosa de los cuentos de Aladino.

Estados Unidos. La nación que lo hace todo a lo grande tenía que festejar las Navidades a lo grande también, pero el aparato que despliega para ello eclipsa casi la fiesta en sí. Y al fin y al cabo, aquí, como en todo el hemisferio, todo el Nuevo Mundo que Colón dio a Castilla, la Navidad se celebra de acuerdo con las costumbres y tradiciones europeas traídas por los emigrantes. No hay nada nuevo, se quiera o no, todo es importado y sólo en algunos países sudamericanos se ha incorporado a esta fiesta algunas costumbres triviales.

Hablar de árboles de Navidad es repetir lo que se refiere a Alemania, a Austria, a Polonia, a Finlandia y una docena más de países europeos. El pavo de la cena navideña se guisa de cincuenta maneras distintas, las canciones son las mismas de la vieja Europa, las costumbres casi idénticas y sólo diferenciadas por el origen del grupo de hombres o la comunidad que las introdujo en este Continente.

Lo único nuevo y notable es el empuje y el alma que los norteamericanos ponen en las fiestas. Kilómetros y kilómetros de calles iluminadas. Cientos de árboles transportados por docenas de camiones arrancados de las grandes extensiones boscosas y olvidados tres semanas después. Lo mismo que en Canadá, la influencia francesa, la inglesa, la húngara, las costumbres polacas, las checas, la forma de vida de españoles e italianos, se reflejan en las costumbres norteamericanas navideñas. Únicamente en el Sur queda algo de lo que fueron los usos de la época de esclavitud, nada nuevo tampoco, por cierto. En ese inmenso crisol que son los Estados Unidos de América y el Canadá se funden las realidades europeas, se reflejan en él, vibran y se estremecen ante el pensamiento de que cientos de años antes de que existiera esta joven nación, otros países celebraban ya la Navidad con arreglo a las tradiciones heredadas de sus antepasados.

Cuba, Brasil, Bolivia, Chile, Argentina, Panamá, Uruguay... la lista no es muy larga, pero sí lo suficiente como para hacerla innecesaria. Los países iberoamericanos celebran las fiestas de Navidad como españoles, portugueses e italianos, con algunas «incrustaciones» procedentes de otros países de Europa. En algunos de ellos, como en Cuba, por ejemplo, a las tradiciones españolas se han unido las inglesas y así los niños reciben doblemente juguetes y regalos, primero en el día de Navidad y después en el día de Reyes, de esos Reyes llevados a Cuba por los españoles. En otros, Puerto Rico puede servir de muestra, se festeja el día de Navidad al estilo anglosajón, y la Epifanía, de acuerdo con la costumbre española. Y aún así, allí llaman Nochebuena, como en España, a la víspera de Navidad y el plato

fuerte es el lechón asado y el mejor postre los pasteles, mientras existe la costumbre de colocar Nacimientos, igual que en nuestra Patria.

El asado criollo en la Argentina; el «panettone» milanés, en Chile; el Nacimiento, en Colombia; los Reyes Magos, en Brasil...; todo ello es casi idéntico a las costumbres y alimentos que en Europa se vienen observando y comiendo desde hace siglos. Desde Alaska a la Patagonia todo es un reflejo de este lado del Atlántico con pequeñas variantes derivadas de las naturales necesidades de adaptación al medio.

PAVO ASADO Y PIÑA FRIA EN NUEVA ZELANDA Y AUSTRALIA. «DOPOL» y «SISAGON», EN MALAYA

Los neozelandeses tienen fama de grandes viajeros, fama totalmente justificada, y durante la mayor parte del año la familia está dispersa entre las islas que forman esta nación. Pero con la llegada de las Navidades, llega también la hora de la reunión familiar. En Nueva Zelanda es verano, pero con calor o no, el tradicional «puding» y el asado o el pavo no faltan en ningún hogar.

La mayor parte de los neozelandeses son descendientes de británicos y sus costumbres son realmente las de éstos. Pero miles de inmigrantes de otros países europeos han aportado las suyas y sus tradiciones, con lo que las celebraciones son variadas y muy definidas.

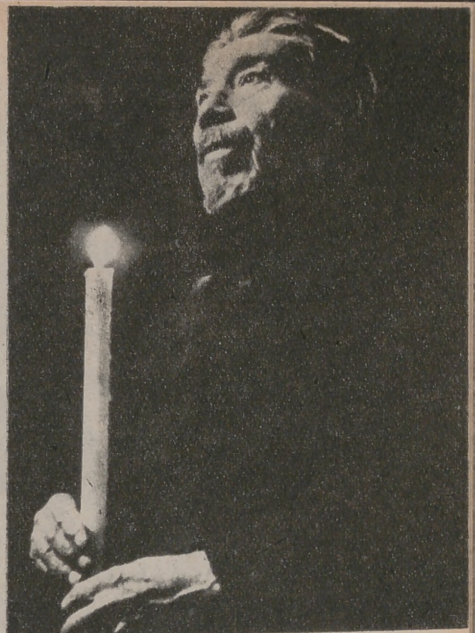
El día 25 es día de descanso para los mayores, pero para los niños, con todo un cargamento de juguetes, es una fecha excitante y llena de posibilidades.

A pesar de las grandes restricciones que pesan sobre las importaciones, los comerciantes no han carecido de ninguno de los artículos necesarios en la Navidad. Muchos de ellos hicieron sus compras antes de que dichas restricciones fueran impuestas y van vendiendo poco a poco sus existencias, de año en año, como si se tratara de oro.

También Australia ha pasado un período de restricciones, pero este año han vuelto a celebrar dignamente la fiesta del Señor. Aquí, como en Nueva Zelanda, los árboles de Navidad están cubiertos de nieve artificial y los regalos de los niños no se colocan a su alrededor, sino que se ponen a los pies de las camas de los pequeños. Existe una diferencia más, una gran diferencia.

Es el único país que, celebrando la Navidad en pleno verano, en esta parte del mundo, no consume asados ni pavos ni otros alimentos propios de naciones en las que el invierno llena los campos de nieve. Los australianos comen ensaladas, piña y helados, pasteles de albaricque y ciruelas con crema batida.

Desde las junglas de la frontera tailandesa a las luces resplandecientes de Singapur, los europeos que residen en Malaya celebran la Navidad y el Año Nuevo al estilo británico, es decir, con pavo asado y «puding», en sus hogares adornados con faro-



El mundo cristiano vuelve sus ojos hacia Tierra Santa, en donde Jesús nace de nuevo cada año

lillos, banderas, globos y árboles de Navidad cubiertos de nieve artificial.

En la cosmopolita Singapur y en otras ciudades de Malaya las fiestas navideñas, suavemente alegres y decididamente nostálgicas vienen a coincidir con el ruidoso Año Nuevo chino. En el Sur, la población nativa descendiente de portugueses, forma un núcleo totalmente aparte en estas fiestas. Reside en esta zona del planeta desde hace más de cuatrocientos años, conservando celosamente los nombres y las costumbres de sus antepasados portugueses, del Portugal del Renacimiento. Para ellos, la Navidad empieza con la misa de medianoche en la víspera del día 25, en la que se cantan canciones religiosas mientras suenan los violines, instrumentos que sólo se puede tocar en el interior de los templos en esta noche única.

Después de la misa comienza la ceremonia del besamanos. Los niños besan la de los mayores, los jóvenes a los maduros y éstos a los ancianos, mientras el más joven recibe la bendición del más viejo. A los niños, con la bendición se les entrega un regalo o algo de dinero. Y tras la bendición, la cena, cuyo plato principal está compuesto por un pescado conocido allí con el nombre de «Feng». O quizá el plato de fiambres hechos a base de cerdo.

El día de Navidad se dedica a las visitas y los crios repiten el besamanos en cada casa, en la que entran, recibiendo de nuevo bendiciones y regalos. El «Dodol», pastel de arroz mezclado con azúcar, y el «Sisagon», que contiene harina, azúcar y nueces, todo ello frito, son los dulces que se comen en estos días. Las fiestas terminan con la noche del Braha, durante la cual se baila al son de un violín y de un tambor.

La Navidad ha pasado dejando una huella caliente en los corazones. Cristo ha nacido de nuevo y los hombres lo han festejado en todo el mundo.





# EN FAMILIA

## JUNTO AL NACIMIENTO, LA GRAN FIESTA DEL HOGAR ESPAÑOL

EN los libros que hablan del folklore español, de las costumbres y especial manera de comportarse los españoles en las señaladas ocasiones del calendario, el capítulo dedicado a las fiestas de Navidad es siempre general. Nunca se hace un estudio por separado de la Navidad en una u otra región española; menos en tal o cual comarca. Y es que se supone los españoles hablamos y cantamos con un estilo o con otro, acompañados de gaita, de guitarra o de tamboril; tenemos tales o cuales pequeñas mareas en días de bodas, bautizos o difuntos según el rincón de la geografía que nos vio nacer; pero en lo tocante a las

fiestas de Navidad, la unanimidad es completa.

La Navidad en España es, antes que nada, la fiesta de la familia; precisamente porque fue el gran día de aquella otra Familia Sagrada y ejemplar, a la que, por un azar ya profetizado, pilló el trance del nacimiento en Belén. Por eso el belén, el portalito familiar hecho entre todos los de una familia, con su juego de serrín teñido, figuritas de barro, compendia la feliz conmemoración en las ciudades todas y tierras de España.

Ya hay algo en la familia que cotidianamente se presta a poner de relieve el cariño: la ley que une a hermanos, a padres con

hijos en lazos. En la mesa, en la hora de repartir el pan, la familia encuentra su más alegre momento, su mejor y más feliz instante: los padres tienen el premio necesario a tanto trajín en la vida viendo a sus hijos en la mesa, y éstos, la felicidad que les despierta el saberse junto a quienes más les aman, que les regalan el plato colmado y el cariño.

Hay villancico español que precisamente habla de la comilona festiva de los pastores al saber de la Buena Nueva; que el cordero que uno de ellos llevaba en los hombros para el Niño, quedó después bien dorado en la lumbre; que las rosquillas que una mozoela trajo en una cesta en la cabeza eran también para Jesús; lo mismo que frutas, y morcillas, y dulces.

Es eso también lo que hace que la Navidad sea una fiesta culinaria, un festín entre cuatro paredes —con una sola puerta abierta a la cocina y la despensa—, donde el buen humor y el entusiasmo casero encuentre sitio holgado en la mesa. La base es, por tanto, el cariño y la comida de casa.

Ahora, esto en España es, como antes decimos, país que admite pocas variantes. En la decoración y lo accesorio, la mesa navideña puede mudar cuanto se quiera, cuanto se pueda. El licor exótico, el confite extraño, el capricho de los adornos, las velas, los manteles, los cubiertos... todo tiene sitio en ella si llega con intención de hacerla sonada. Pero lo principal es, de Norte a Sur y de Este a Oeste en la Península, siempre lo mismo: el pavo, con la excepción de contados sitios, donde aún queda el recuerdo de los días en que la fiesta de Navidad era vigilia.

La cena de Nochebuena, como cena de excepción, quizá sea la única que admite entremeses en su menú en vez de sopas, aunque esto depende a veces de la manera de preparar el pavo. Las preferencias suelen irse por el sistema del trufado y el trinchador de la casa, enarbolando el tridente y el cuchillo largo, pero hay quien gusta del pavo menos arriesgadamente guisado, y lo descuartiza en la cazuela antes de ponerle al fuego, sistema éste que permite sacar el riego tibio de las sopas saipicadas con el menudillo.

Sin embargo, el procedimiento del guiso, a fin de cuentas, es lo de menos. Lo que importa es señalar el hecho del capón como base y cimienta de la cena en la Nochebuena española.

Sin embargo, como en toda regla, hay excepciones y bastante importante.

La familia española del litoral cartábrico, por supuesto que no se disgusta lo más mínimo con una buena fabada antes del pavo, ni le hace asco a una olla podrida, toda bien empujada con vino en porrón y pan maíz. Un ejemplo de estos menús navideños lo cuenta el propio Luis Antonio de Vega. Se trata de lo que él llama el «estilo Durango», y que no es otra cosa para la cena de Nochebuena, sino tortilla de jamón o de setas para abrir boca, coliflor después, besugo dora-



do con una pincelada de aceite y angulas, y, por fin, el plato fuerte: un pollo por comensal. Esto, naturalmente, lo complementan sus postres correspondientes y, a lo largo de la cena, sus vinos.

Los gallegos suelen mostrar un estómago más en razón y suelen contentarse en Navidad con un «principio» a base de pote, lo que tampoco es cosa leve si a la cocinera se le va la mano; puede asegurarse, sin embargo, que aunque esto último hubiese ocurrido no hay gallego en el mundo que el día de Navidad consiente en renunciar por ello a una suelta brizna de pavo.

Valencia suele hacer boca al capón con el «perolet», y en Mallorca son las sopas de vegetales el precedente; llega en Baleares el pavo siempre bien acompañado de salchichas isleñas. En otras latitudes españolas puede asegurarse que en la Navidad en Cataluña juegan bastante la «escudella», el «romesco» y la «zarzuela», plato éste muy indicado por su condición marinera para casar con las secas carnes del pavo.

Las migas con torreznos, ni no vienen fuertes, en Badajoz y Cáceres hacen buena liga en el menú navideño y en Andalucía, los fritos de pescado, como siempre, suelen abrir la mesa; la merluza de Cádiz, la acedia corruscante o bien el pescado «de cuchillo» —pez espada, cazón, etc.—, en guiso con mucho azafrán.

Los «chirrelos» a base de arroz, en tierras del Ebro, estrenan las mesas navideñas, lo mismo que en toda Castilla y León el besugo y los pistos con huevos, aunque el nombre genérico de éstos lleve sólo el apellido manchego. Los famosos asados vallisoletanos y segovianos, que en toda la zona se tercián, suelen reservarse para el día de Año Nuevo.

Otro asunto no menos importante en los menús navideños de la familia española son los confites, la dulcería que entusiasma a los niños y que los mayores también paladean. Si variada y llena de matices está la cocina española, nuestros confites caseros tampoco tienen término. Ya se sabe que hoy lo que priva son los dulces preparados, los mazapanes toledanos; los alfajores, rosco de vino y polvorones de Estepa; los turrónes con marchamo de Alcoy, Conçentaina y Jijona; las almendras en celofán de Alcalá y Arenys... Son las consecuencias de un mayor nivel de vida de los españoles que ya gozaba de antigua solera.

Pero aún son muchas las familias españolas que no renuncian, a la par que compran turrónes y mazapanes, a las viejas recetas de los confites caseros. Gente apegada a sus costumbres, como los aragoneses, aún se precian y puján las familias en los pueblos por ver quién saca mejor las «fortetas» confite fuerte que lleva harina fina amasada con sangre de cerdo, piñones y anís, entre otras cosas estupendas. Roscones, pestiños, tortas de aceite y manteca, pasteles de frutas, todos con mucha miel, mucha canela y azúcar molida salen humeantes de los hornos familiares para los días navideños, para saborearlos en el

desayuno de la primera amanecida del Niño Dios o, incluso, después de la misma cena, por fuerte que sea.

Capítulo aparte forman las jaleas, que ésas sí tienen siempre sitio seguro como final en los menús de Nochebuena. El «estiuo Durango» citado, que naturalmente rige en Vizcaya con más puja que en ningún otro lado, lleva siempre jaleas de pera para los chicos y de guinda para las chicas. En este orden, el arrope en las tierras del Sur, donde se dan mostos de alta graduación en glucosa, es plato campesino que hace las delicias en los postres, sobre todo si abunda en «tajadas», en buenos trozos de calabaza curada en el caramelo bien tostado del zumo de uva.

Los «rabiols» mallorquines rellenos de cabello de ángel, las tortitas de leche, las torrijas incluso—aunque éste sea dulce mas bien cuaresmero—, las bolas de mazapán, las yemas castellanas, el buen alfajor y, como ya decíamos, los confites famosos preparados industrialmente en Toledo, Alcoy, Estepa, etc., prestan todos carácter bien propio a la Navidad española. Cada vez, es cierto, se fabrican menos confites caseros, a la par que los españoles se endulzan más la boca en los días navideños; cada vez son menos las familias que preparan las famosas castañas asadas con anís, postres de Nochebuena casi exclusivo en muchos pueblos de España hasta hace sólo unos lustros. Este abandono, aunque revela mucho y dice bastante del nivel de vida, tiene su algo de nostalgia; es casi el signo de los tiempos.

Bien claro queda la homogeneidad en lo sustancial de la fiesta de la Navidad en la familia española. Dejando a un lado la culinaria de carácter común, también se pone de manifiesto en las costumbres populares. No varía mucho el panorama navideño en los cuatro puntos cardinales de la Península. Lo mismo en Castilla que Andalucía, en Levante o Cantabria, los muchachos suelen recorrer las calles de los pueblos y aldeas cantando villancicos y pidiendo el aguinaldo.

Hoy se ha extendido bastante el gusto por los retablos navideños, por los belenes con personajes de carne y hueso. Muchas ciudades importantes suelen plantar en el centro de su plaza

principal un gran portal sobre un tablado. Allí, a la hora anunciada, aparecen la Virgen con el Niño en brazos, San José, los pastores, y se suelen organizar concursos de villancicos. Los chicos de las escuelas y los del Frente de Juventudes, principalmente, se presentan en coros muy bien conjuntados casi siempre. Se mantiene vivo así en los chavales la vocación por los villancicos, se les enseña a cantarlos con buen gusto y estilo, a la par que éstos hacen de maestros en su casa con hermanos y padres, incluso, manteniéndose así perenne la hermosa costumbre.

Pasada la fiesta, todo cambia; las costumbres pecuarias de cada región salen a luz. El día de los Inocentes, en la huerta, murciana y en tierras de Andalucía oriental se efectúa la subasta del baile por las mozas, con las ganancias para misas en la parroquia; en Mallorca se confunde la Navidad con los festejos que conmemoran la conquista de Baleares por Jaime I, y hay sitios muchos en toda España en los que asoma en la plaza del pueblo un guasón disfrazado de «Inocente», que empieza a decir cosas gordisimas y a hacer tonterías que suelen hacer reír a todos. Pero esto, aun dentro de las fiestas navideñas, ya es otra cosa.

La Navidad, felizmente siempre ha sido y es la fiesta de la familia en España.

¿Y a qué madre su hijito no es rey, amor, príncipe, corazón...? ¿Cómo no entender y sentir en lo más hondo las madres españolas el divino suceso del Portal? ¿Cómo no entender los españoles el fausto acontecimiento—de tan humano calor—trascendental y clave en la vida de la Humanidad? ...

España, familiar, ha hecho por eso familiar la conmemoración de la venida al mundo del Redentor. España católica ha hecho por eso también de la Navidad la gran fiesta sonada del calendario, la ocasión salvadora de la llegada del Niño que vino a regalar con su ejemplo a todos los hombres, sin distinciones, el aguinaldo eterno de la paz y el amor.

Diego Javier BUSTILLO

La familia española se congrega alrededor del Nacimiento. Alegría hogareña de los villancicos





# DIOS CON NOSOTROS

Por Fray Fernando SORIA, O. P.

LA Navidad no es un concepto clausurado. Cada año se renueva, se enriquece de contenido y también—en algunos—pierde peso intelectual y valor emotivo; pero muy difícilmente llega a convertirse en vocablo sin resonancias. En el nacimiento que anualmente gestamos de nuestra particular idea navideña, toman parte acontecimientos históricos que tuvieron marco exacto en concretos paisajes palestinos, viejas tradiciones que nos llegan vivas, rememoraciones personalísimas y la realidad—la exterior y la íntima—que en el momento vivimos.

Navidad es la memoria de un suceso pretérito de trascendencia decisiva en la historia de la Humanidad. A él hacemos referencia en la delimitación de cualquier otro hecho histórico, o cuando queremos dejar constancia del momento temporal en que realizamos un acto. La cronología gira en torno al Nacimiento en un establo de un Niño desvalido, a quien en la noche de su venida al mundo acompañan solamente su padre putativo y su Madre Virgen, y —si aceptamos la tradición— a quien dan calor con su aliento un asno y un buey.

Frente a un paisaje estepario, en una cueva-establo, vino al mundo el Hijo de María, anunciado desde siglos atrás a los profetas de Israel como Redentor del pueblo. Los hombres prepararon, secundando inconscientemente los planes de Dios, la realización de profecías milenarias. El emperador Augusto —*toto orbe in pace composito*— quiere conocer el número de sus súbditos; Cirino, gobernador de Siria, da la orden de empadronamiento, que alcanza a José y su esposa, quienes deben dirigirse a Belén, el lugar de sus mayores. «Pero tú, Belén de Efrata, pequeño para ser contado entre los millares de Judá, de tí me saldrá quien señoreará en Israel, cuyos orígenes serán de antiguo, de días de muy remota antigüedad.»

Están a punto de cumplirse los días de María. En la pequeña ciudad de David, atestada de gente, no hay otro lugar para ellos que un establo de bestias.

Un mesón oriental no era un albergue de plazas limitadas; mas por eso mismo tampoco el marco apropiado para que en él diese a luz a su Hijo con el mínimo recato exigible, una Madre Virgen. Un mesón oriental era un simple recinto sin techar, al que daba límite en su interior un cobertizo adosado a sus muros altos. Los viajeros se acomodaban bajo los porches, y en días de mayor aglomeración, si no quedaba sitio, en el centro, entre las bestias. Caso de haber algún departamento cerrado se reservaba para aquel o aquellos que pudiesen pagar el lujo desacostumbrado que ello implicaba. «Y en aquel amasijo de hombres y bestias revueltos —nos describe Ricciotti— se hablaba de negocios, se rezaba, se cantaba y se dormía, se comía y se efectuaban las necesidades naturales, se podía nacer y se podía morir.»

Y no podemos figurarnos un ambiente mejor aquella noche en las casas de los amigos o familiares con que allá contasen los Santos esposos, y que indudablemente no les hubieran negado —cosa inconcebible para la hospitalidad oriental un rincón junto a ellos. Con una sola habitación de planta baja, también atestada de forasteros llegados para empadronamiento, en ellas la reserva y el retiro y el trayecto se hacían tan imposibles como en el mesón.

San Lucas, el evangelista de la infancia del Señor, nos dice sencillamente que estando María en Belén «se cumplieron los días de su parto y

dio a luz a su Hijo primogénito y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre por no haber sitio para ellos en el mesón». Allí encuentran los pastores al recién nacido cuando, obedientes al anuncio del cielo, acuden a venerarle.

Para nosotros, la reconstrucción del hecho nos trae la presencia de las noches inclementes de nuestros inviernos y los paisajes húmedos y suaves de los «nacimientos» familiares, con ríos cantarines, colinas verdes, puentes rústicos, caminos enarenados y ondulantes por donde la vida discurre abundante y gozosa; caminos que conducen todos a la entrada del «portal».

Está bien que sepamos la verdad del cómo de estos hechos en su realización histórica. Pero es justo igualmente que lo miremos a través de la imagen que en nosotros dejaron los «belenes» de nuestra infancia. Ellos nos enseñaron a valorarlo en su hondura sobrenatural, prestando un apoyo imaginativo a la fe consciente de los años adultos. Nos dijeron que aquel hecho traía la luz al mundo y le restituía al orden y la belleza; que en la vida y en la Historia todos los caminos nacen y mueren junto a la cuna de un recién nacido.

Y nuestra postura sería y hasta tosca ante la existencia tiene que ceder un poco el paso a la alegría de una constante Navidad, a la presencia —estancia— del *Emmanuel: Dios con nosotros*. Debemos saber —está dentro del espíritu de estos días— que este mundo en que vivimos es aún hermoso y suave porque Dios lo ha creado, y sobre todo porque Dios lo ha redimido: porque Dios, en sustancia humana, lo ha visitado, paseando por él su figura perfecta de hombre. No podemos perder de vista al establecer en la verdad nuestras relaciones con Dios, que su manifestación al mundo fué en nuestra misma carne, empezó en el seno de una Mujer y nació Niño, susceptible como cualquier otro niño, y más que ninguno, a la sonrisa de los hombres y a la caricia de las mujeres. Contemplando a Dios Niño, para buscar su muerte hay que tener en el alma sentimientos de Herodes.

Y para prestar a María un «portal» donde nos dé a luz a su Hijo, comprendemos la necesidad de cultivar en pobreza y pureza nuestro espíritu; son muchas las cosas inútiles malas que tenemos que dejar a un lado. En la sencillez de los buenos sentimientos recibiremos, como los pastores, el anuncio del ángel, y en la rectitud de la inteligencia, la luz viva de una estrella que, como a los Magos, nos guíe por el camino que conduce a Cristo nacido entre los hombres.

En la necesidad de nuestros hermanos hemos de ver cada Nochebuena el Nacimiento de Dios Niño. La realidad misera de la vida suburbana es un problema permanente de justicia social que nos debe tener inquietos durante todo el año. Pero es bueno que en estas fechas lo transformemos en espíritu de caridad verdadera. La chabola de latas, junto al río, sin animales siquiera que presen su calor, puede ser este año el lugar elegido por Dios para recibir las ofrendas navideñas.

«En medio de vosotros está el que ha de venir —nos dejó advertido Juan el Bautista—. Pasaron junto a mí en el hermano necesitado, José y María con el Niño en brazos, y no supe comprenderlo.»

*Estaba en el mundo...  
pero el mundo no le conoció.  
Vino a los suyos,  
pero los suyos no le recibieron.*





## MOHAMED REZA PAHLEVI Y FARAH DIBA

### BODA IMPERIAL EN EL PALACIO DE TEHERAN

LOS astrólogos persas dijeron sí. Yo me los imagino con sus largos capiruños, con sus oscuros mantos de estrellas de papel de plata, haciendo extraños gestos, signos cabalísticos.

Y dijeron sí. Lo vieron, nos han dicho, en las estrellas.

Las estrellas del cielo de Persia no deben ser como las de los demás países. Las estrellas del cielo de Persia serán, digo yo, estrellas con mundo más significado, unas llenas de guiños, unas cargadas de presagios y augurios que las pocas estrellas occidentales.

Persia arrastra toda la tradición del misterio oriental. Hay un fatalismo y un destino. Una tradición y una consulta.

Esta vez los astrólogos persas dijeron «sí», con motivo de la tercera boda de su Emperador Mohamed Reza Pahlévi.



## CUENTO DEL TRISTE SOBERANO DE LAS TRES ESPOSAS

El Sha de Persia podía ser el héroe de un cuento mitad para niños, mitad para mayores, como son todos los cuentos orientales. El Sha de Persia le va un título así como «El triste Soberano de las tres esposas».

Como en los cuentos, tres fueron tres las esposas del Rey.

La primera suele ser orgullosa. La segunda casi siempre es bella.

De la tercera se espera la ternura y el cariño y es como el último reducto en el último capítulo de mi libro con pastas de colores.

Así en la realidad. Tres fueron tres las esposas del Sha. De la última, de una desconocida, casi oscura estudiante, quizá sea la victoria.

El «Triste Soberano de las tres esposas» ha vuelto a casarse por razón de Estado. El destino—aquello en lo que tanto creen los orientales—ha creado un angustioso problema de descendencia al ocupante del Trono más antiguo de la tierra. El mundo entero lo conoce y ha seguido paso a paso cada una de sus fases.

Falta un heredero varón. Sin un niño Persia estará perdida. Y cuando tantos niños hermosos llegan a las más humildes familias, sólo niños, tan sólo niñas han nacido hasta ahora en la familia del Emperador del Irán.

La figura del «Triste Soberano» es de sobra conocida.

Hasta hoy, desde la separación de Soraya, un gesto amargo, el rictus terrible de la soledad, ha marcado su rostro.

Se ha dicho que le habrán aumentado las canas.

Una estudiante de arquitectura, joven y alegre, ha salido de su apartamento de París para hacer la felicidad de un hombre y de un pueblo. Se llama la Princesa Alegría.

### LA PRINCESA ALEGRÍA

Farah quiere decir alegría. Farah Diba, la nueva Reina de Persia, la Princesa Alegría, como se la ha llamado, es la hija de un capitán del Ejército persa.

Farah es alegre. Farah es tierna, sensible y ha recibido una educación exquisita.

En el esquema que uno tiene compuesto de la mujer oriental, la figura de Farah resulta extraña. Uno cree en la mujer pasiva, cargada de ropajes pesados, lleno el cerebro de extraños arabescos, imaginativos.

Farah no es así. Farah posee un cerebro práctico, matemático, científico. Farah escogió la arquitectura para contradecir todos los esquemas de mujeres orientales que el occidental pudo haber compuesto.

La hoy Reina del Irán ha viajado mucho. Por su espíritu es internacional. Adora París y hace muy poco tiempo, unos dos años, Farah estuvo en España. Era entonces una muchacha que nadie conocía, que se hospedó en un buen hotel como cualquier particular acomodado, que pasó por Madrid viejo y estuvo, ¡cómo no! en las famosas cuevas de esa parte de Madrid.



Qué distinta esa Farah de la prometida real que hace unos días abandonaba nerviosa París por el aeródromo de Orly, llena de maletas y paquetes de modelos de vestidos que se llamaban «Apasionadamente» o «Quizás»; de sombreros —que por cierto casi se deja olvidados en el hotel Crillon— de nombres desconcertantes hechos para ella por Chez Orcel: «Pantera», «Saint Cyr», «Chiraz», «Camelia», «Eolo», «Pantera», «Stop»... ¡Qué distinta esta Farah!

### EN LA CIUDAD DE LOS PLATANOS

La estudiante poseyó un equipo sencillo y atractivo.

La prometida en Orly pagó 700.000 francos de exceso de equipaje. A saber: tres maletas, tres sombrereras, dos maletines y cin-

uenta y ocho paquetes. Unos quinientos y pico kilos de vestidos y delicias.

Farah Diba se trasladaba con todo este aparato hasta Teherán. Bajo el avión, una geografía conocida, Montañas, altas mesetas, vegetación sombría. Y luego el cielo de Oriente, aquel en el que los astrólogos persas habían leído la felicidad del Sha y de Farah. Ella iba seria y nerviosa. A poco el avión se ha ido comiendo a la noche, se ha tragado a la luna y abajo quedan cúpulas y minaretes, las calles pequeñas y blancas, las anchas y bulliciosas calles. Abajo, las mujeres moldeadas por el «chador», el gran mantón de seda negro; los vendedores ambulantes, el calor tórrido o el frío, la vegetación ansiosa.

En el millón seiscientos mil kilómetros cuadrados de los que ahora Farah será Emperatriz la

geografía es cambiante y caprichosa y los árboles se llaman de maneras poéticas: guayules, alfóncigos, enebros y nísperos.

Farah conocía de memoria el batallón de platanos, de viejísimos platanos que cubren la fachada del Palacio Imperial, el Palacio de Mármol que enrojece al caer la tarde. Pero el día de su llegada a Teherán los ha visto de un modo totalmente distinto.

Los grandes leones de hierro forjado, bajo el dintel de la puerta del Palacio, daban esta vez una guardia misteriosa y eran como otras esfinges mudas que poseyeran la clave de su destino.

### CANTICO DE LA BIEN AMADA

La nueva esposa ha de dar un hijo varón.

Alta, delgada, plena de juventud, Farah se apeó en el aeródromo de Mehrabad envuelta en su abrigo «beige» de cuello de piel marrón.

«Bendita, bendita seas y bien amada», cantaban las niñas de algún colegio de Teherán colocadas a su lado.

«Bien amada...» Avanzaba Farah en el «Austin» negro del Palacio Imperial. «Bien amada.» Ella iba visiblemente nerviosa a su primera recepción de prometida en la que 500 personas habían de mirarla sonreír, moverse, andar. Bajo las puertas del Palacio de Teherán pasaban bandejas y bandejas de claveles y Farah no lo sabía. En las calles la multitud ponía retratos pobres, cromos horribles y tiernos, a los que Farah estereotipaba una sonrisa para su nuevo pueblo. Y Farah no lo sabía.

En el patio del Palacio Imperial, Farah Diba juega con su esposo a un deporte europeo: el balonvolea

Tampoco había visto descolgar el enorme retrato de Soraya que figuraba en la portada de unos grandes almacenes de Teherán. «Bien amada», habían cantado las niñas.

### ANTE EL MOSAICO DEL IRAN

Luego los poetas de la Corte cantaron su belleza y su juventud y la enorme esperanza de Persia. Pero esto fue el día de la boda, cuando ya todos los aristócratas persas habían copiado o intentado peinar el curioso peinado de la nueva Emperatriz—el peinado se llama «Topos», por sí





**Matrimonio feliz: ella, Farah Diba; él, Sha de Persia**

ustedes no lo sabían—e intentado hacerse al aire juvenil de la recién llegada.

Farah en la Corte ha tenido mucho que hacer antes de la ceremonia. Ha recibido, visto y clasificado los regalos. Ha pasado revista a la servidumbre que figura con nombres y ocupaciones antiquísimas. Ha hecho planes con el Sha.

Farah será la gran ayuda del Sha. El espíritu emprendedor y moderno. El ejemplo de una nueva femineidad. Será quizá la madre. Ha de ser la madre.

Persia tiene planteados con el Oriente problemas terribles. Persia es este inmenso mosaico de lenguas y gentes. Si empezamos a recordar a Zoroastro y dejamos la historia de Persia en la segunda guerra mundial, tendremos desde griegos, turcos, mogoles, afganos hasta australianos, ingleses, belicosos alemanes y alegres soldados americanos.

Toño ha dejado huella. Persia es un país profundo, conmovido, mezclado y agitado, como cualquier cóctel, en la actualidad.

En Teherán se habla de todo. Por el norte, los idiomas europeos más corrientes, junto con el restallante japonés. En el sur, el persa.

Y Teherán, la ciudad de los claveles y los plátanos, una ciudad a medias dormida que Mohamed Reza Pahlevi ha de despertar con el resto de Persia para hacerla volver a sí misma.

### BULLICIO Y ESPERANZA

Bajo las grandes cúpulas y los minaretes, Teherán es una curiosa ciudad. En los cines hay películas americanas, turcas, egipcias, indias y rusas. Da igual. Se tarda mil años en ver cualquier cinta porque la proyección se interrumpe para colocar cartelitos explicativos escritos a mano. Uno lo lee en voz alta y los demás escuchan.

Todavía un batallón de escribas pululan y se asientan en los alrededores de la plaza del Cañón.

Estos días están ajetreados. El persa se alegra de la boda como si fuera un acontecimiento familiar. Unos a otros se desean ventura y paz.

Con todo este bullicio y esta esperanza se enfrenta ahora Farah, que no se sentará en el trono al lado del Sha, porque el Gran Salón del Trono sólo cuenta con un trono, un complicadísimo y rigurosísimo trono en el que sólo varones pueden sentarse.

Desde ese trono encauzan la vida de Persia. El habitante de Teherán come, duerme y vive en la calle. Andar en pijama o tener una cama al aire libre no choca a nadie.

Este mundo no lo conoce la nueva Emperatriz. Ella, tan europea, educada a la francesa, ha sido escogida para Emperatriz precisamente por eso, como un símbolo

Es joven y fuerte. Una esperanza.

### UN ESTUCHE AZUL

La boda real ha sido sencilla.

A partir del momento de la llegada de la prometida todo se puso en conmoción. La princesa Alegría recibió a su llegada un pequeño estuche azul pálido. Contena un diamante de quince milímetros y era el regalo del Sha, una especie de confirmación del compromiso, del "aghde" corámico que se celebraría el lunes siguiente, el 21 pasado. Para esta ocasión Farah vestía de satin blanco bordado en perlas, y estaba nerviosa.

Saludaban los grandes dignatarios.

Saludaban las damas. Saludaba diplomático, agudo, pequeño, el primer ministro, Hussein Alá. El le ha dado el estuche con el diamante. El también había dado el visto bueno a la novia antes de ahora.

El primer regalo de Farah, ya lo sabe todo el mundo. Procedencia francesa: un dibujo de Cocteau llevado por una actriz francesa. Pero ya sabemos lo que son los franceses: el cine y la propaganda todo junto.

A Farah le gusta la idea.

### UN VESTIDO DE QUINCE KILOS

Bullía Teherán. El cortejo nupcial había de recorrer once kilo-

metros desde la residencia de la novia hasta el Palacio de Manud. Y aunque la ceremonia, por expreso deseo del Sha, había de realizarse con toda sencillez, el pueblo festejaba lleno de esperanza. Se repartió comida abundante a todos los pobres, y como en los cuentos, siete días con sus siete noches han sido los límites de la gran fiesta.

Teherán llena de claveles, de retratos de Farah, de luces y de bullicio, de fuegos artificiales que rasgaban el aire, aclamaban a la nueva Reina.

"Alegría para el Sha y para su pueblo."

"¡Viva la Reina Alegría!"

La carrera estaba materialmente cubierta de banderas.

Y a la llegada a Palacio, el gran murmullo de admiración: el vestido nupcial, la obra de arte de Inés Saint-Laurent había superado todo lo esperado. Con sus quince kilos de peso ofrecía un aspecto vaporoso hasta lo increíble. Orlado de armiño y cuajado de perlas correspondía, efectivamente, a un fausto oriental. Para ayudar a Farah a deslizar-se por los salones de Palacio con aquel traje, ocho niñas vestidas de blanco agarraban la cola. El cortejo lo abría un niño que arrojaba flores.

### ANTES DEL FAISAN Y LA SALSALSA DE SETAS

Sólo diez minutos duró la ceremonia.

—¿Estás dispuesta a ser la esposa de Su Majestad el Rey de Reyes?

Preguntó por dos veces Hasan Emami, máxima autoridad religiosa persa. A la segunda vez, Farah dijo "SI". El Sha colocó una alianza en la mano de Farah. Nada más. En el Salón de los Espejos sólo había las personas imprescindibles para la firma del acta matrimonial.

Antes del banquete nupcial, con su caviar, su falsán con salsas de setas, en el Palacio de Golestán los nuevos Monarcas charlaron unos minutos con sus invitados.

Y mientras el Sha daba una moneda de oro a cada embajador o palaciego que se acercaba a felicitarle, poniéndola suavemente en su mano, dos poetas cantaban alabanzas a Farah con su maravilloso lenguaje de orientales. ¿Regalos? Vean ustedes: el Presidente Eisenhower una copa de plata, la Reina Isabel de Inglaterra, una corona de oro y plata.

### NEWABA EL DIA DE LA BODA

Después de soltar 150 golondrinas—las 150 que le habrán enviado, en señal de felicitación, sus parientes—, Farah Diba se ha encontrado Reina de un país tan grande como España, Francia, Suiza, Bélgica, Holanda y Alemania juntas. En la ciudad del

calor tórrido de agosto nevaba la noche de la boda. Los Monarcas volaron sobre los desiertos salados y las montañas, y de las dos zonas verdes del Irán eligieron el mar Caspio para su luna de miel.

Luna de miel breve donde aún no florecen las violetas nórdicas que recogía Soraya. Zona de panteras, de leopardos y tigres de Bengala. Allí será la luna de miel.

Mientras tanto, la nueva Emperatriz sabe que Hussein Alá, el primer ministro, ha quedado encargado de arreglar las últimas cuestiones con la princesa Soraya: 30 millones de pesetas y una renta mensual de 300.000 pesetas.

Sabe que el Sha habrá escrito a Soraya.

Ella emprende su nuevo camino, y como en los cuentos, tercera esposa, quizá sea nueva Scherezade y no muera a golpes de la razón de Estado.

Tres eran tres las esposas del Rey. Tres eran tres:

La primera, orgullosa.  
La segunda, bella.  
La tercera, inteligente.

Quizá el triste Soberano de tres esposas haya encontrado la solución al grave problema de su Trono.

**María Jesús ECHEVARRIA**



# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES.

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



**BODA IMPERIAL EN EL PALACIO DE TEHERAN**

**MUHAMMAD ZAHEDI Y TANAH DIBA**